

ADRIÁN J. SÁEZ

*L*as letras de las armas:
Cervantes y las vidas soldadescas



ETIÓPICAS

LAS LETRAS DE LAS ARMAS
CERVANTES Y LAS VIDAS SOLDADESCAS

LAS LETRAS DE LAS ARMAS
CERVANTES Y LAS VIDAS SOLDADESCAS

ADRIÁN J. SÁEZ

2024

Las letras de las armas: Cervantes y las vidas soldadescas

Adrián J. Sáez

Anejo n.º 14 de *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*

Directores de la colección:

Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales

Edita:

Etiópicas. Revista de letras renacentistas

Departamento de Filología (Universidad de Huelva)

© 2024 Adrián J. Sáez

© De esta edición: *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*

Ilustración de cubierta: Alberto Durero, *El abanderado*, ca. 1502 (© BNE, Madrid).

Colaboran:

EPIT, Universidad de Huelva, 2024

Proyecto I+D+i Vida y escritura II [PID2019-104069GB-I00]



Diseño: CdV₃₂

Maquetación: Ángel Gómez Rodríguez

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Maquetación

ISBN: 978-84-10326-00-2

ISSN: 1698-689X

Depósito legal: H 243-2024

<http://www.uhu.es/revista.etiopicas/>

Universidad de Huelva. Servicio de Publicaciones

Reservados todos los derechos

A mi don Luis Gómez Canseco,
verdadero gallardo español, por todo.

«Quiero dejar constancia
de que siempre plagí tu inteligencia,
pero no tuve dotes ni paciencia
para hurtarte una sombra de elegancia»
(Jon Juaristi, «Luis Alberto de Cuenca»,
en *Viento sobre las lóbreas colinas*, 2008).

«Aprendimos
a elegir la alegría de leer»
(Rodrigo Olay Valdés, «*De vita philologica*»,
en *Saltar la hoguera*, 2019).

ÍNDICE

«¡Santiago y cierra España!»: preliminares de batalla	11
1. Épica a ras de suelo: las relaciones (o vidas) soldadescas.....	15
1.1. Soldados de papel: un género entre historia y ficción	16
1.2. Modelo para armar: mapa de variaciones cervantinas.....	27
2. Crónica de un desengaño: el <i>currículum</i> de Cervantes.....	35
2.1. Cara y cruz: milicia y cautiverio	35
2.2. «Como buen soldado»: documentos cervantinos (y otros textos)	42
3. Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma.....	53
3.1. Una novela con muchas caras	53
3.2. El relato de un soldado.....	56
3.3. Una cuestión de género	62
4. Historias ejemplares: soldados de novela corta.....	69
4.1. Cosas de Italia y Flandes: andanzas soldadescas en <i>El licenciado Vidriera</i>	69
4.2. Fortunas y adversidades del alférez Campuzano	75
5. La guerra en escena: el teatro cervantino	87
5.1. Necesidad del héroe: tres comedias.....	87
5.2. La sonrisa de Heráclito: soldados de entremés.....	92
6. Rasguños de vida: final	99
Bibliografía.....	103

«¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!»:
PRELIMINARES DE BATALLA

«Strength and honor»
(*Gladiator*, dir. R. Scott, 2000)

«No era el hombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente» que malvive «en trabajos de poco lustre» como «espadachín por cuenta de otros», pero el capitán —que de capitán sólo tiene el mote— se había ganado honra, nombre y miserias «en las guerras del rey» (113-115): así, para dar bien el tono de la historia, se abre *El capitán Alatriste* (1996) de Pérez-Reverte, primera entrega de una serie bélica de siete novelas dedicada a las fortunas y adversidades de este militar honrado con algo de pícaro que sobrevive entre peripecias de todos los colores. Junto a sus trucos de narrador de raza, con las aventuras de Alatriste este nuevo Dumas español de los siglos xx y xxi presenta una reescritura de las relaciones (o vidas) de soldados, tal y como demuestra la edición anotada por Montaner (2009), que desvela las múltiples deudas con Alonso de Contreras, Diego Duque de Estrada y otros hombres de armas del Siglo de Oro.

Al calor de los acontecimientos y con todas las razones del mundo hace otro tanto Cervantes, para quien la guerra era una cuestión de orgullo personal: muchos pasajes de su obra (de la prosa al teatro) tratan sobre batallas y presentan soldados de lo más variopinto, que en varios casos se basan igualmente en el género de las relaciones y vidas militares que conocía de primera mano, tal y como se verá más adelante.

La cara militar cervantina lleva tiempo siendo —nunca mejor dicho— caballo de batalla de la crítica: así, en este trabajo no hay nada de Mediterráneos redescubiertos por arte de birlibirloque, sino más bien una reorientación de la mirada hacia los relatos soldadescos para proponer una nueva lectura genérica de la obra cervantina de modo panorámico. La hipótesis es que algunos de los lances y personajes militares de Cervantes son más que simples recuerdos de una experiencia autobiográfica decantada —de la forma que sea y según los casos— en la ficción: se tratará de demostrar que son

retazos de vida soldadesca en los que Cervantes experimenta con el patrón genérico de las relaciones y vidas, al tiempo que entabla un diálogo crítico con otros textos de la misma familia. De modo similar a sus agudas reescrituras de tema pastoril o picaresco, las reflexiones soldadescas echan un pulso con otras propuestas más o menos cercanas: así, la perspectiva genérica adoptada es también intertextual.

Más en detalle, Cervantes compone primero algunas relaciones de sus peripecias bélicas, para después —por varias posibles razones— atreverse con las vidas soldadescas en la ficción, de modo que Cervantes no escribe su vida militar, pero sí redacta su *curriculum* y compone vidas. Y que quede claro: por muy importante que pueda ser, no interesa tanto la biografía bélica cervantina ni los posibles ecos autobiográficos como el modelo narrativo y retórico que sigue para la narración de las vidas militares, de acuerdo con un manejo progresivamente más autónomo y libre del género en cuestión. Así como algún episodio militar parece arrancar del romancero (el mozo pobre que va a la guerra por necesidad en *Quijote*, II, 25), una serie de lances bélicos cervantinos se construyen a partir del esquema soldadesco: de hecho, todo comienza con las cartas y peticiones firmadas con nombre y apellido que constituyen —como diría aquel— el grado cero de la escritura militar, para a partir de ahí pasar al retrato autobiográfico de los prólogos y posteriormente al diseño de vidas de soldados de papel con alcances, funciones y sentidos diversos.

Entre otros muchos acercamientos que se comentarán en su sitio, destacan tres aproximaciones bélico-cervantinas: amén de cuestiones de detalle dispersas un poco por todas partes, interesan los sondeos sobre la biografía y la autobiografía cervantina y su aprovechamiento textual (empezando por Avalor-Arce, 1975 [1968]; Allen, 1976; Canavaggio, 2000 [1977]; Gaylord, 1983; Molho, 2005; Fine, 2023 y otros), el retrato del personaje del soldado pretendiente en poesía, prosa y teatro (García Lorenzo, 1976, 1981a, 1981b, 1982a, 1982b, 1984 y 2015; Brioso Santos, 2020) con su cómica evolución en figurón (Sánchez Jiménez, 2007) y la presentación cervantina de la guerra y cuestiones de heroísmo mediante la combinación de diferentes modelos genéricos (de la épica a la novela pastoril) (Rupp, 2014), pero las más de las veces —por no decir casi siempre— se deja de lado a los verdaderos textos de soldados, salvo unas pocas honrosas excepciones (Rupp, 2001 y 2014: 161-194; Sáez, 2014 y 2016d). Así, se hace necesario cruzar esta triple perspectiva con las diversas radiografías sobre las relaciones soldadescas (Cossío, 1956; Levisi, 1984 y 1988; Cassol, 2000a, 2000b y 2004; Estévez, 2012a, 2012b y 2019; Sendón, 2015, 2017 y 2023; Sáez, 2018d; Calvo, 2019; Galván, 2019; Ehrlicher, 2021) con los importantes asedios de Martínez (2011, 2012, 2014, 2016 y 2019) y Harden (2018 y 2020) que respectivamente se dedican a la escritura multigenérica de los soldados del montón en un amplio marco geográfico (Italia, norte de África el Nuevo Mundo) y la idea del *miles* perfecto en tratados y textos en primera persona¹: única-

1 Sobre guerra y literatura ver además Crawford (1911), Borreguero Beltrán (2005), García Hernán (2006, 2011, 2012a, 2012b, 2012c, 2013b y 2014), Rodríguez de la Flor (2018), Castellano López y Sáez (2019) y la colectánea de Harden (2023), así como Vélez-Sainz y Sánchez Jiménez (2015) y Olmedo Gobante (2023) en torno al teatro soldadesco y Scanell (2014) para soldados de otras tierras.

mente así se podrá entender el contexto y el sentido de la escritura bélica de Cervantes y sus vidas militares. Es decir: entre las armas y las letras, se pretende juntar todas las piezas del puzle para acercarse a las letras de las armas.

Con la idea de dar cuenta de todo ello, el presente trabajo se articula en seis puntos: para abrir fuego, se traza 1) la radiografía del género —entre historia y ficción— de las relaciones (o vidas) de soldados, con la presentación de un panorama de las variaciones cervantinas de *La Galatea* a *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* como una suerte de cartografía inicial; sigue 2) un repaso necesario por el *currículum* militar de Cervantes en tanto etapa fundamental de su biografía y punto de contacto con una tipología textual esencial —y obligatoria— para todos los soldados españoles del momento que ejercita burocráticamente varias veces (*Información de Argel* y otros documentos); a continuación, 3) se salta al corazón de la obra cervantina con un examen de la «Historia del capitán cautivo» (*Quijote*, I, 39-41) como vida soldadesca, con el que se trata de poner algo de orden en la infinita discusión crítica al respecto; en el mismo orden de cosas, se ofrece 4) una revisión de los soldaditos de papel de las *Novelas ejemplares*, que se concentran en *El licenciado Vidriera* y *El casamiento engañoso* (con el *Coloquio de los perros* de la mano); cambio de tercio mediante, se pasa a 5) el estudio de los soldados dramáticos cervantinos en el díptico *El trato de Argel-Los baños de Argel*, *El gallardo español* y algunos entremeses (*La guarda cuidadosa*, más un par de figuras sueltas en *El juez de los divorcios* y *El retablo de las maravillas*); luego de estos acercamientos de detalle, se cierra con 6) unas conclusiones a caballo entre historia, vida, género y literatura.

En cierto sentido, este librito es un estudio doblemente bélico porque trata de cosas de guerra y se ha escrito en momentos de tensión, con el telón de fondo bélico del conflicto en Ucrania que, desgraciadamente, hace estas cuestiones de una actualidad rabiosa (y dolorosa). Sin embargo, la dimensión militar de los textos cervantinos y el género de las relaciones soldadescas me interesan desde hace mucho, por lo que algunas de las ideas que presento ahora se han ido forjando en diferentes encuentros críticos (de Saint-Étienne 2013 a Huelva 2018) y del trabajo editorial con algunas obras cervantinas (especialmente la *Información de Argel* y los entremeses)².

Junto a la historia, este estudio tiene sus relaciones de amistad: gracias, pues, a Eric Achermann (rockero literario), Alessandro Bruni (zar de Roma), José-Ramón Carriazo Ruiz (almirante de todos los mares lingüísticos), Juan Cerezo Soler (redentor de cautivos áureos), Antonio Corredor (mi hermano suizo-venezolano), Luis Alberto

² Asimismo, este volumen se enmarca en los proyectos SILEM II: *Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (referencia RTI2018-095664-B-C21 del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y VIES II: *Vida y escritura II: entre historia y ficción en la Edad Moderna* (PID2019-104069GB-I00) dirigido por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva).

de Cuenca (amigo-hermano-padre), Pierre Darnis (ingenioso caballero de las Dunas), Luna Delmonte (por el brillo de la vida), Frederick A. de Armas (por la visión extraordinaria), Ignacio Arroyo Hernández (Cid en miniatura de la lengua), Stefano Ercolino (genio de la *Weltliteratur*), Francisco Estévez (embajador militar), Marco Faini (sabio *cortigiano*), Santiago Fernández Mosquera (discreto caballero), Ignacio García Aguilar (todoterreno de las letras áureas), Jorge García López (docto profeta cervantino), Flavia Gherardi (hermana partenopea), Faith S. Harden (guerrera de armas y letras), Carlos Iglesias Díez (nuevo Boscán *in partibus infidelium*), Cipriano López Lorenzo (maestro de danzar 2.0), Isabel Lozano-Renieblas (por un comentario épico *al volo* y un texto vítreo), Patricia Marín Cepeda (prodigio de discreción), José Manuel Martín Morán (mejor amigo de Cervantes), Miguel Martínez (general de las tropas de papel), Alberto Montaner (el mejor cronista de todas las guerras), Adalid Nieves Rojas (capitán del día y la noche), Valentín Núñez Rivera (mi hermanito de la Alameda de Hércules), Valle Ojeda Calvo (única *serenissima*), Rodrigo Olay Valdés (docto amigo y poeta), Manuel Olmedo Gobante (diestro de esgrima por partida doble), Elide Pittarello (por una gentileza autobiográfico-novelesca), Ilaria Resta (por la complicidad de carreras y risas), Óscar Sendón (camarada de los tercios de ficción), Rosa María Stoops (cervantista alquímica), Piermario Vescovo (teatrero universal) y Julien Zanetta (*flâneur des lettres*), así como a la panda *dei Pugni e La Barca* (Bea, Dami, Federica e Federico, Ricky, más Dani, Debora, los Fabios, Manu, Marco, Samu y todos los demás), a la alegre muchachada cervantina (Paco Cuevas, Clea Gerber, María Fernández Ferreiro, Sarah Malfatti y Alfredo Moro), a Daniele Crivellari y Eugenio Maggi (por el trío calavera) y a Marina Mestre y Francisco Ramírez Santacruz (vértices franco-suizos del triángulo de las siempre chispeantes Jornadas cervantinas que viven entre Lyon, Fribourg y Venezia). Una mención especial la merecen mis estudiantes de mi curso quijotesco-veneciano (LT2090 en jerga burocrática, con Alessandra Criscuolo al frente), que cada año escuchan —o padecen— este vicio cervantino-militar, junto a don Arturo Pérez Reverte, porque mi dedicación filológica debe mucho al capitán Alatríste: que Dios se lo pague (o le perdone). Finalmente, tengo tres ángeles de la guarda que merecen gracia eterna: Luis Gómez Canseco (modelo de vida y obra a quien va dedicado este libro), Pedro Ruiz Pérez (águila del Siglo de Oro) y mi Antonio Sánchez Jiménez (jefe del dúo acróstico y dinámico).

Hendaye, chez tío Moncho,
23 de agosto de 2023.

1.
ÉPICA A RAS DE SUELO:
LAS RELACIONES SOLDADASCAS

«Tomando ora la espada, ora la pluma»
(Garcilaso, *Égloga III*, v. 40).

De los tiempos clásicos al Renacimiento, las historias de guerra parecían cosa de dioses, reyes y héroes, pero con la revolución militar todo salta por los aires y se produce un doble cambio de paradigma: así, junto a toda una serie de transformaciones múltiples (estratégicas, tácticas, tecnológicas, etc.), tiene lugar un giro copernicano por el que soldados de tejas abajo comienzan a contar sus peripecias, que muchas veces tienen más de lucha por la vida que de hazañas brillantes¹. Marte se convierte en un dios melancólico, como en el cuadro de Velázquez (1640): entre el auge y la caída del poderío español, el Siglo de Oro es el siglo del soldado (Parker, 2002: 123).

En este sentido, el punto de partida de esta exploración de armas y letras necesariamente comienza con una presentación del nuevo género de escritura militar (las relaciones o vidas de soldados), para acto seguido ofrecer una cartografía de la representación de cuestiones bélicas en la obra cervantina: así, con esta doble guía se procura —entre otras cosas— identificar las vidas soldadescas que siguen el patrón genérico. En otras palabras: el ejército de Cervantes, que más adelante se examinará caso por caso a modo de revista de tropas de ficción.

¹ Para todas las cuestiones de historia militar ver Parker (2002 [1996]) y Parker y Parker (1977), White (2001) y Martínez Ruiz (2008) sobre los soldados, más Serés (2022) para la teoría política.

1.1. SOLDADOS DE PAPEL: UN GÉNERO ENTRE HISTORIA Y FICCIÓN

Aunque pueda parecer contradictorio —o paradójico— en hombres de acción, con los soldados españoles todo empieza con los papeles: efectivamente, la máquina papelería de la burocracia de la Monarquía hispánica (Gaudin, 2013) exigía la redacción y compilación de toda una serie de textos muy variados (de la lista de méritos a la carta de recomendación) sobre la propia carrera militar que siguen un patrón básico bien establecido y pueden transformarse en verdaderos relatos de vida en diálogo con otros modelos narrativos según los casos.

Para empezar, las relaciones (o vidas) soldadescas —que definiré dentro de un momento— dan voz al soldado común de la tropa que habitualmente quedaba en la sombra de héroes y líderes brillantes: estos personajes, que como mucho alcanzan el estatuto de capitán las más de las veces, representan la aparición de un nuevo sujeto marcado por la profesionalización que precisa de otra forma de narración. Con ella, se obtiene una perspectiva a ras de suelo que resulta fundamental para la reconstrucción de la historia militar también desde abajo y no sólo desde arriba con textos y tratados de todo pelo.

De este nuevo modo de ver la guerra da fe la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632) de Díaz del Castillo, soldado y cronista a un tiempo que defiende el lugar de los hombres de la tropa en los relatos de la conquista, en un diálogo con dos licenciados que enjuician internamente la obra y que vale tanto para lanzar una crítica directa contra las visiones de segunda mano de las crónicas (Gómara, Illescas y otros) como para justificar la narración en primera persona, sin credenciales de testigos y otras zarandajas²:

[...] le parece que me alabo mucho en lo de las batallas y guerras que me hallé y servicios que he hecho a Su Majestad, y que otras personas lo habían de decir, que no yo. [...] vine a descubrir Nueva España dos veces primero que no él y la tercera vez volví en su compañía, y como testigo de vista me vio batallar en las guerras como muy esforzado soldado y salir malamente herido ansí en la toma de México como en otras muchas conquistas (CCXII, 1069-1070).

Es cierto que, quizá para curarse en salud, Díaz del Castillo presenta cartas de favor de capitanes, Cortés y hasta del emperador Carlos V, pero prosigue con un parlamento que es oro puro:

Y también digo que los que no lo saben ni vieron ni entendieron ni se hallaron en ello, en especial cosas de guerras y batallas y tomas de cibdades, ¿cómo lo pueden loar y escrebir sino solamente los capitanes y soldados

² Se cita siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía, con ocasionales retoques de ortografía y puntuación.

que se hallaron en tales guerras juntamente con nosotros? Y a esta causa lo puedo decir tantas veces, y aun me jatancio dello. [...] Lo que veo destos escriptos en sus corónicas solamente es en alabanza de Cortés, y callan y encubren nuestras ilustres e famosas hazañas, con las cuales ensalzamos al mismo capitán en ser marqués y tener la mucha renta y fama y nombradía que tiene. Y estos que escribieron es que ni se hallaron presentes en la Nueva España; y sin tener verdadera relación, ¿cómo lo podían escribir sino a sabor de su paladar, sin ir errados, salvo que en las pláticas que tomaron del mismo marqués? (CCXII, 1073-1074).

Entre otras cosas, este pasaje demuestra el surgimiento de una nueva voz narrativa, que gana autoridad y legitimidad por la experiencia directa, según una norma fundamental que se repite en todas las vidas soldadescas y que sanciona el capitán cautivo de Cervantes, perfecta piedra de toque de la poética narrativa de las autobiografías militares coetáneas (ver cap. 3).

En todo caso, el temprano testimonio de Díaz del Castillo vale como invitación para ensayar una definición de los textos soldadescos, que —se entienda como se entienda— de entrada pertenecen a la familia de la autobiografía del Siglo de Oro, que a su vez presenta varias opciones (espirituales y seglares *vs.* ficcionales) y problemas porque muchas veces parece «una forma en busca de un género», como dice Guillén (2005 [1985]: 159)³.

En el corpus variado y heterogéneo en constante transformación de los soldados, se acumulan múltiples dificultades (canon, características fundamentales, etc.) y hay hasta quien duda de su existencia como género, por lo que conviene comenzar con un boceto de definición, para seguidamente pasar a una clasificación de las diferentes tipologías en vigor y algunos comentarios sobre sus relaciones intertextuales.

Tanto si se quiere como si no, el punto de partida es una obligación burocrática: dar cuenta de la carrera militar de un soldado (compañías, itinerario, batallas, heridas y sufrimientos dentro de una reconstrucción que comprendía a la familia) en memoriales (relaciones de méritos y servicios, también conocidas como asuntos de partes o informaciones) que seguían un modelo más o menos establecido (Folger, 2011: 13-66; Tarruell, 2013b, 2014a y 2014b), tal y como se indica en una cadena de instrucciones y ordenaciones que se preocupan por la justicia y la regulación de un sistema meritocrático, aunque con algunas fallas que favorecían saltos de ciertos privilegiados (héroes y nobles) en el *cursus honorum* ordinario (Jiménez Estrella, 2012a y 2012b; Jiménez Moreno, 2014).

Junto a muchas cuestiones que ahora no importan, Isaba (*Cuerpo enfermo de la milicia española*, 1594, cap. 15, fols. 94r-96v) indica 27 razones de estimación y ventaja para los soldados: ha ser «honrado y aventajado» por ser obediente, respetuoso de las normas,

³ Entre otros, ver Pope (1974), Jacobs (1975), Molino (1982), Barchino Pérez (1983), Levisi (1984), Spadaccini y Talens (1988), Pittarello (1989), Goetz (1994), Amelang (2004 [1998] y 2009), Soubeyroux (2000), Fernández Prieto y Hermosilla Álvarez (2004), Andrés Robres (2005), Davis y Burdiel (2005) y Juárez Almendros (2006), más las agudas reflexiones de Rico (1989 [1970]) y la extensión de Durán López (2005). Para el bagaje teórico oportuno ver Acherman (2019 [2013]) y Wagner-Egelhaaf (2018).

cuidadoso de su arma y de su persona, «hombre curioso en el servicio de su rey» y «verdadero», el servicio continuado en una compañía, el respeto del orden de marcha y la voluntariedad, a lo que se suma «ser aventajado» por la capacidad de reconocimiento del terreno, la captura de centinelas, el asalto valiente de murallas y la toma de banderas y prisioneros, llegar el primero a entablar combate, la guardia de algún camino o puente, la protección de templos y doncellas, la victoria en desafíos singulares, realizar acciones de espionaje, la capacidad de animar a sus compañeros, etc. Todo se tiene que anotar en papel (desde posibles gratificaciones hasta razones para recibir ayudas, según indican respectivamente Londoño, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar*, 1593 [1589], fol. 30r; y Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, 1598, IX, 286), pero con cuidado de no lanzarse por cada cosa a reclamar el premio sino calibrar bien la mejor baza para su petición (Isaba, *Cuerpo enfermo*, cap. 6, fol. 33v), pues hay también otras razones que no merecen reconocimiento alguno (cap. 6, fols. 34r-35r).

A partir de ahí, este podría ser el retrato-robot de las vidas soldadescas: son textos autobiográficos (o egodocumentos) que siguen el patrón burocrático de las relaciones de méritos y servicios para dar cuenta del *curriculum* militar de personajes humildes —o medianos— a la búsqueda del justo pago por su trabajo para la corona, de acuerdo con una poética de la escritura urgente (y muchas veces en caliente) que pretende responder inicialmente a motivos externos y, así, presenta una cuidada estrategia de *self-fashioning* con diversos grados de elaboración retórica y verdad para ofrecer el mejor retrato posible de cada soldado⁴.

Si bien se mira, hay diez reglas de oro de los textos soldadescos que explico con algo más de detalle⁵:

1. Las relaciones militares son textos en primera persona: dan la palabra a los soldados sin disfraz alguno (como la máscara de la tercera persona) y cumplen con el pacto autobiográfico autor=narrador=personaje y la definición canónica de Lejeune (1996 [1975]: 13-14), según la cual se trata de un «récit rétrospectif en prose qu'une personne réelle fait de sa propre existence, lorsqu'elle met l'accent sur sa vie individuelle, en particulier sur l'histoire de sa personnalité».
2. En origen, siguen el modelo de las relaciones de méritos y servicios (ver *supra*): así, son textos condicionados a fuego que se adaptan a un patrón muy marcado tanto en la forma como en la retórica de presentación de las acciones que cada soldado tenía que presentar sí o sí, por lo que no hay *a priori* ningún intento de originalidad sino un consciente y natural esfuerzo de fidelidad al molde y a las normas de un discurso oficial fuertemente estereotipado, de lo que resulta una

4 Para la historia y el sentido del concepto de «egodocumento» ver Dekker (2002) y la síntesis de Amelang (1996).

5 Me baso en Cossío (1956), Levisi (1984 y 1988), Cassol (2000a, 2000b y 2004), Estévez (2012a, 2012b y 2019), Sendón (2015, 2017 y 2023), Martínez (2016), Harden (2018 y 2020), Calvo (2019), Sáez (2018b), Galván (2019) y Ehrlicher (2021).

forma especial de relato autobiográfico forjado de la interacción entre peticionarios (soldados) y autoridades.

3. El protagonista, como se ha dicho, es el soldado del montón: tal y como muestra el tipo social habitual del recluta (Thompson, 2003), por lo que a los hidalgos y nobles se añade una amplia gama de personajes («extravagantes y solteros», más criminales de regalo) que explican bien la nueva perspectiva *terre à terre* y la construcción de una cierta identidad colectiva (Martínez, 2014: 108-109 y 2016: 37)⁶.
4. Interés generalmente mundano: lejos de los ideales épicos, los militares en cuestión persiguen en las relaciones una recompensa contante y sonante (en forma de ascensos, sueldos y títulos) por sus servicios y penas, más allá del código del honor y la esforzada construcción de una imagen pública y la fijación de una determinada —y siempre favorable— visión de los hechos que responde directamente al fin pragmático (ver el punto 8 de esta lista)⁷.
5. Escritura urgente entre el ruido de las armas, como si la espada fuera la pluma (o al revés): aunque tiene una cierta dosis de pose, los soldados presumen de dedicarse a los textos en medio de las batallas, con la autoridad que da el relato de primera mano en vivo y en directo. Así lo dice Ercilla en el prólogo a *La Araucana*⁸:

no se puede tener de ella casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello. Y, así, el que pude hurtar le gasté en este libro, el cual, porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos (13).

6. Textos compuestos y portátiles: dentro de un ejercicio continuo de escritura, los soldados poseen «textos complejos» (Wesch, 1994: 58), o sea, series de documentos (certificados de servicios, informaciones de testigos, recomendaciones de superiores, etc.) acopiados a lo largo de toda una vida *au fur et à mesure*

6 Se pueden hacer varias distinciones en la milicia según el objeto de servicio («soldados de momento», «soldados de oficio», «oficial soldado», etc.) pero hay un «tipo del bisoño ordinario»: «no era el “soldado gentilhombre” sino que «era pechero, joven, de 22 años, morador en un centro urbano de más de 5.000 personas, probablemente soltero, sin oficio y proveniente de Castilla la Vieja» (Thompson, 2003: 37-38). Ver también las consideraciones sobre el soldado idóneo en los tratados militares del momento: por ejemplo, Scarion (*Doctrina militar*, 1598, fol. 68v) indica que hay que «escogerlos de 18 años hasta 35, para que pued[an] servir y soportar el trabajo hacia la edad de sesenta años». Sobre el contraste de perspectivas ver la idea de escritura táctica de Ehrlicher (2021).

7 Frente a las relaciones de méritos y servicios orientadas a las mercedes, las vidas pueden presentar una «tendencia a la despragmatización» (Ehrlicher, 2021: 353).

8 Una variante es la redacción a la carrera de Contreras de su vida: dedica once días para contar 33 años (*Discurso de mi vida*, 232). Sobre las prácticas coetáneas de escritura ver Castillo Gómez (2004).

de los nuevos méritos y las sucesivas peticiones, que suelen llevar consigo en cilindros metálicos con el riesgo de perderlos en cualquier descuido. Estos grupos textuales suelen ser la base de las vidas más literarias, que de vez en cuando los recuerdan, como la «Información testifical» de los servicios de García de Paredes y el «Discurso de la vida del autor por anales en suma» de Duque de Estrada, los muchos «papeles» de la monja alférez (251-297) y el manojó de Toral y Valdés que recuerda al final de su *Vida* (1636-1640, manuscrito):

Presenteme ante Su Majestad en su Consejo de Portugal; hablé al rey y al conde de Olivares dos veces; respondiome que ya le había escrito al consejo el virrey que venía. Presenté los papeles de mis servicios y agravios que me había hecho, todos justificados en Goa y respondidos por él, que yo guardaba cautamente una fe suya de ocho servicios particulares que había hecho por órdenes suyas; otra del consejo de estado de la India, sin otras de otras personas; otra fe de cómo no me había hecho en todos estos servicios merced ninguna, con que parece que el conde y el consejo se dieron por satisfechos, y a mí por disculpado (215).

7. Condición más privada que pública: junto a un posible origen oral que deja marcas (Levisi, 1984: 238), las relaciones parten de textos previos y se dirigen a instancias oficiales, pero suelen quedar manuscritas salvo contadas excepciones (la *Suma* de García de Paredes y el *Viaje del mundo* de Ordóñez de Ceballos, 1580 y 1614, respectivamente), si bien «private writing was never strictly private» (Amelang, 2010: 184)⁹.
8. Estrategia de *self-fashioning*: como hace toda autobiografía en mayor o menor medida, los hombres de armas del Siglo de Oro tienen que presentarse como buen soldado y servidor del rey, para lo que siguen un calculado proceso de selección de la información de acuerdo con sus intereses que los puede convertir en ejemplos de narrador infidente (Sáez, 2011a).
9. Posible intertextualidad y cruce con otros géneros: siempre con el fundamento documental como punto de partida, las relaciones y vidas soldadescas se inspiran en elementos de otros patrones narrativos (ver *infra*), según un método de *imitatio* que gana más y más importancia según los casos.
10. Variedad de formas: a partir del esquema inicial, se pueden distinguir los documentos en bruto de otras formas más o menos elaboradas, tal y como se explicará en breve.

⁹ Para Ordóñez de Ceballos ver Zugasti (2005). No está claro si carecen o no de pretensiones editoriales, pero desde luego no incluyen marcas en este sentido como las dedicatorias (que sólo presenta Pasamonte) (Sendón, 2017: 400 y 412).

Además, hay otros tres problemas que salen al paso: primero, las posibles mediaciones (escribanos, procuradores y otros agentes) en la gestación de los textos que son muy difíciles de detectar y difuminan la presencia autorial (Amelang, 2004 [1999]: 48; Tarruell, 2013: 90), dentro de una sociedad con una alta tasa de analfabetismo donde es vital la «mediazione grafica» (Petrucci, 1986); segundo, las escasas marcas sobre las condiciones de escritura de las relaciones soldadescas, pues en principio la vida a salto de mata del ejército no se prestaba a la tranquilidad reclamada por varios autonarradores; y, tercero, la conservación desigual de las relaciones, que viene determinada por los «accidentes de la autobiografía», aunque en general «ego-documents have enjoyed a fairly low survival rate» (Amelang, 2010: 179-180).

En compensación, Galván (2019) destaca con gran erudición otras tres ventajas de las vidas soldadescas: primero, demuestra que son «una pieza significativa en la constitución del concepto de ficción» porque se sitúan en el resquicio entre la pretensión de veracidad y la fabulación pura en un espacio autónomo para el desarrollo de la ficción verosímil, al tiempo que la afirmación autorreferencial despierta dudas y obliga a considerar las condiciones de producción y uso del texto; segundo, dentro del panorama narrativo constituyen un modelo diferente que sigue otras tendencias (acumulación de experiencias, ejemplificación de ideas, etc.) frente al canónico argumento causal (con principio, medio y fin), con lo que cuestionan y abren el concepto de narratividad; y, tercero, muestra la amplitud y complejidad del sistema literario de los siglos XVI y XVII, pues ofrece una extensión del campo de visión por los márgenes.

Así, no todo es igual en el mundo soldadesco-textual, como ha indicado la crítica: además de la distinción social por «estado, profesión o género de vida» (Serrano y Sanz, 1905: 111), ya Folger (2009: 43, n. 45) diferencia tipológicamente entre las relaciones de méritos y las «biografías» de soldados, que solamente están «marginally related to the economy of “mercedes”»; a su vez, en la «república soldadesca de las letras» se pueden distinguir por condición social y jerarquía los soldados comunes (Cervantes y compañía), los nobles de espada y pluma (Garcilaso, Aldana), los veteranos tanto de renombre (Contreras) como desconocidos (Baltasar de Pineda) y un grupo de anónimos (Martínez, 2016: 3 y 8), al tiempo que según la conciencia autobiográfica manifiesta hay unos que acuden a la escritura de forma automática (García de Paredes) y otros más atentos a la construcción de una vida («una biografia di se stessi») (Contreras, Duque de Estrada, Toral y Valdés, etc.) (Cassol, 2000a: 202), que es casi lo mismo que decir redacción espontánea frente a elaboración artificiosa (Calvo, 2019: 36).

Ahora bien, de antemano conviene establecer un triple deslinde según categoría textual y grado de ficción en los textos soldadescos (Sáez, 2018d), más todo un corpus de relatos poéticos de linaje épico (Martínez, 2014 y 2016) y tratados que dejo al margen:

1. Memoriales puros y duros: relaciones de méritos y servicios que listan las principales bazas de los soldados como un *curriculum vitae* comentado y convenientemente glosado (listas, narraciones breves) para cumplir el trámite natu-

ral y solicitar los premios deseados según el esquema burocrático vigente¹⁰. De los cientos de documentos conocidos —y otros tantos que duermen en los archivos—, baste recordar los textos recolectados por García de Paredes y Duque de Estrada (ver *supra* la definición del género) o la relación de Manuel Suárez (en unos *Papeles varios*, Mss/2436 de la BNE, fols. 148r-157r) (Sáez, 2021c).

2. Vidas de soldados: con base en los memoriales citados, con el tiempo los textos tienden a ser más extensos y a desligarse de las fórmulas burocráticas para centrarse con más espacio en el relato de toda suerte de peripecias y expresarse a su gusto según diversos grados de ficción, elaboración retórica, conexión con otros géneros, etc. Serían las autobiografías soldadescas canónicas (el capitán Contreras, Duque de Estrada y compañía), que tienen ya más de literatura y a veces parecen vidas imaginarias al modo de Schwob (*Vies imaginaires*, 1896) por la adición ocasionalmente descarada de elementos inventados.
3. Paratextos vitales: casi en el margen, como una variante en miniatura se encuentran los relatos injertos en obras mayores, como el prefacio autobiográfico de Diego Suárez Montañés a la *Historia del maestro último que fue de Montesa* (manuscrito, 1604) (Bunes Ibarra, 2011; Sáez, 2018c; Cerezo Soler, 2019), que demuestra —entre otras cosas— la vitalidad de los paratextos como portavoces de expresión autorial (Fernández López, 2020; Núñez Rivera, 2020; y más específicamente Rascón García, 2019).

En esta triple distinción entran en juego factores muy diversos (extensión, elaboración artística, etc.) y puede darse por bueno que el proceso funciona en cadena, pues —lo adelanto ya— comienza apegado a fórmulas burocráticas y progresivamente gana autonomía en el relato tanto en el género (de relaciones a vidas) como en Cervantes (de peticiones a novelas y lances): por eso, es fundamental diferenciar los textos documentales (relaciones) de las obras más literarias (vidas), extremos entre los que se sitúan los paratextos como un grado intermedio.

Entre otras cosas, la narración adquiere fuerza y hasta puede cambiar la imagen proyectada: todos buscan presentarse como buenos soldados en conexión con la teoría del perfecto *milités* (Avilés, 2010; Faini, 2016; Harden, 2018), pero, frente los listados y las mininarraciones sintéticas de las relaciones, en las vidas se tiende a añadir una amplia serie de cuestiones personales, fanfarronadas, lances de amor y hasta triquiñuelas picarescas que se distancian de la norma ideal y pretendidamente objetiva. Así, hay soldados más de Venus que de Marte (como Miguel de Castro a decir de Morel-Fatio, 1901: 142) y los textos ganan aire literario: son más vidas novelescas que autobiografías protocolarias.

En breve, un soldado es un soldado: no es un héroe ni siempre tiene que ser un pícaro, aunque muchas veces la crítica parezca necesitar equiparar a los hombres de armas con otras categorías, como si los soldados no tuvieran lugar en el mundo (ni en los

¹⁰ Ver diferentes ejemplos en Marín Cepeda (2019) y Martínez (2012, 2014, 2016 y 2019), entre otros.

textos). El ejemplo más sangrante quizá sea el confuso baile terminológico con el que se trata de encajar —con más o menos fuerza— la «Historia del capitán cautivo» (*Quijote*, I, 39-41) en géneros narrativos de todo pelo y se deja de lado su estatuto de texto militar, pero se comentará más adelante en detalle (cap. 3). Valga por ahora otro botón de muestra: el mozo pobre que marcha a la guerra por necesidad cantando una seguidilla y lanzando pestes sobre la corte (*Quijote*, II, 25) no es necesariamente «a picaresque figure» que conecta con la novela de Guzmán y otros junto a la sátira anticortesana (Rupp, 2014: 5-7), porque principalmente es uno más de tantos muchachos que se lanzan a la carrera militar desde muy jóvenes, tal y como se cuenta en varias vidas soldadescas. Otra cosa es que la novela picaresca y los relatos tengan muchos rasgos en común.

Efectivamente, soldados y pícaros son primos hermanos con una serie de similitudes y diferencias que se pueden resumir en una suerte de decálogo familiar (Sáez, 2019c)¹¹:

1. De entrada, se distinguen desde la cuna: la genealogía vil y el determinismo de los pícaros no toca a los soldados, que suelen ser segundones de buen origen sin mancha de sangre alguna y pueden llegar a tener —o al menos presentarlo así— un origen de campanillas (como Duque de Estrada), así como ascender en la escala hasta el título de capitán como mucho.
2. Ambos son personajes humildes que sorprenden con sus historias en primera persona: si el pícaro es un ejemplo de antihéroe y *homo novus* que rompe con todas las convenciones al uso, los soldados profesionales («pláticos») son también «half-outsiders» (Guillén, 1971: 80) que compensan su aparente falta de lugar (Amelang, 2004) con la pareja de ases del testimonio presencial y la escritura simultánea a las batallas.
3. Niños contra hombres: los pícaros son mozos que cuentan en detalle sus primeros pasos con lo que tiene de *Bildungsroman* y, en cambio, los soldados parecen nacer hechos y derechos para saltar rápidamente a la carrera militar, si bien la diferencia principal no está tanto en la edad sino en el foco, porque al proceso de aprendizaje muchas veces brutal de unos se opone la vida heroica de los otros.
4. Movimiento continuo por varias razones: los pícaros pasan de amo en amo por necesidad y están condenados a la soledad (Guillén, 2001), mientras que los soldados se mantienen a las órdenes de la autoridad —con el rey en lo alto de la pirámide— y viven en un ambiente de camaradería militar.

¹¹ Para la teoría picaresca ver Blanco Aguinaga (1957), Cañedo (2007 [1966]), Guillén (1971: 82-117) y Lázaro Carreter (1983: 193-229). A pesar de que Rico (1989 [1970]: 133) advertía que «las auténticas memorias de soldados» conforman «una familia literaria ajena a la picaresca», Estévez (2012b: 135) indica que este «balbuceante conato de autobiografía moderna [...] se mueve entre el relato de viajes, la hoja de servicios y colinda muy de soslayo con la novela picaresca» y Martínez (2016: 190-192) apunta el «ambiguo esfuerzo» de los soldados por disociarse de los pícaros. Ver de inicio el esfuerzo sistemático de Pereyra (1927-1928), Rupp (2014: 149-194) y Harden (2020: 109-140).

5. Alcance de sus peripecias: ambos comparten el gusto por las ciudades dentro de un nuevo menosprecio de aldea y alabanza de corte (Sáez, 2016b), pero los pícaros no suelen ir más allá de Italia y los soldados ganan por la mano con viajes por territorios europeos, americanos y hasta alguna que otra cala oriental, al punto que hay quien los considera —con algo de retransa— ejemplos de dromomanía (Pereyra, 1927-1928: 87-94)¹².
6. Obras contra palabras: se puede decir que los pícaros actúan hablando al tiempo que los soldados actúan hasta cuando hablan (aprovechando un retruécano de Cabo Aseguinolaza, 1992: 74), porque es de justicia reconocer que los soldados de papel son hombres de acción y tienden a seleccionar muy bien lo que cuentan (se centran en lances personales y resumen las batallas) mientras que los pícaros son parlanchines por naturaleza (Sobejano, 1975b), con las consecuencias anejas para la configuración del relato.
7. Un final sorprendente con ocasionales transformaciones: luego de la catarata de aventuras más o menos desgraciadas, algunos casos pueden rematar con un cierre inesperado, como la conversión y entrada en religión de Contreras (ermitaño de manera temporal), Duque de Estrada («fraile injerto en soldado», XVIII, 490) y el loco de Pasamonte (que busca ser sacerdote desde joven y acaba como una regadera), un giro que parece conectar con otros géneros, como la vertiente del pícaro a lo divino (Núñez Rivera, 2015: 274-287) y que puede verse como el final ideal para una vida heroica y seguramente quiera apropiarse del prestigio de la autobiografía espiritual¹³.
8. Razones de la escritura: tanto unos como otros adoptan una poética amateur marcada por la estrategia más o menos calculada de *self-fashioning* con mucho de cálculo e invención, pero la novela picaresca es habitualmente una confesión *a posteriori* que apunta al medro personal frente a la composición obligatoria —y hasta urgente— dentro de una práctica profesional de la carrera militar.
9. Condiciones materiales del acto de escritura: a la calma —muchas veces *de senectute*— de los pícaros con la narración en dos tiempos (Guillén, 1957) se opone la redacción en momentos de ocio robado en la vida peligrosa de los soldados, lo que igualmente establece un deslinde público (con la publicación casi compulsiva de la novela picaresca) y privado (pues la mayoría de las vidas soldadescas no pasan del manuscrito).
10. Otros muchos rasgos se podrían destacar, como la honda preocupación por la apariencia como signo de distinción y la exhibición de atuendos vistosos (Juárez Almendros, 2006), la similar concepción del amor y de la mujer con una generosa ración de misoginia y mucho de utilitarismo putesco, etc.

¹² Ver el mapa de Calvo (2019: 3).

¹³ Es una escritura con el hisopo en la mano (Calvo, 2019: 7 y 36-37). Ver también Bazzano (2018) y Galván (2019: 60-66) para el caso de Contreras.

Esta galería de relaciones demuestra el parentesco de soldados y pícaros, pero asimismo demuestra que no son hermanos gemelos sino formas diferentes: entre otras cosas, porque los pícaros carecen de verdadera vocación militar (Joly, 1979: 433) y su paso por la milicia normalmente es apenas una cala temporal o poco más (el padre del Lazarillo, 7 y 10; Guzmanillo con el capitán en *Guzmán de Alfarache*, I, ii, 9-10, etc.), lo que marca un abismo con los soldados en obras (caracterización del personaje) y palabras (narración y configuración del relato). Si se quiere, se puede decir que hay distinciones de conciencia autorial y forma del relato, porque son dos recetas narrativas *per se*¹⁴: por mucho que tengan puntos de contacto, hay una diferencia pragmática radical que tiene mucho que ver con el diseño total de los textos.

El otro género con el que más se suele emparentar y confundir —como se verá— a las relaciones de soldados es el relato de cautiverio (Camamis, 1977; Teijero Fuentes, 1987; Bunes Ibarra, 1993; Cerezo Soler, 2021 y 2022) por la forma y el contenido: es verdad que comparten la narración primopersonal, la identidad autor-narrador-personaje, el estatuto mediano del protagonista, la estructura narrativa de viaje, el fundamento verdadero de los sucesos, la finalidad práctica de la escritura, un estilo con rasgos de oralidad y el sometimiento inicial a una fórmula burocrática, pero también hay diferencias geográficas (el cautiverio como fenómeno exclusivamente mediterráneo entre el norte de África y Constantinopla), ideológicas (no hay carga espiritual en los soldados), retóricas (la crudeza de las miserias de los cautivos apunta a la emoción) y temáticas (la bandera de la libertad y el trauma).

Así las cosas, los cautivos no son soldados, o no siempre: todo soldado puede acabar cautivo, pero no todo cautivo es soldado. Dicho en plata, el cautiverio es uno de los gajes del oficio del soldado: la cruz de la moneda soldadesca, que le puede tocar en suerte tanto a figuras históricas como a personajes de papel.

Ya se puede ver la diferencia en el ramillete de textos al alcance de la mano: Pedro de Urdemalas (*Viaje de Turquía*, ca. 1570) sólo menciona de pasada un período militar previo sin más detalle («Yo os lo diré como quien ha pasado por ello», 187), para Diego Galán (*Relación del cautiverio y libertad*, que pasa a *Cautiverio y trabajos* en la segunda versión, ca. 1620 y 1640) la etapa militar es apenas un trance en el que entra engañado (I, 50) y sirve para poner en marcha la historia de encierro que domina desde el principio, mientras que otros como el predicador-cautivo Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (*Peregrinación de Anastasio*, 1596; y *Tratado de la redención de cautivos*, 1609) únicamente refieren sus penas y Pasamonte (*Vida y trabajos*, 1605, manuscrito) tiene un poco de los dos pero en realidad se trata de un loco de remate con un texto muy enrevesado y con mucho de religioso¹⁵. Puede parecer una distinción baladí porque a veces las fronteras

14 En la misma línea parece situarse Rodríguez de la Flor (2018: I, 53 y 127), para quien existe una «picaresca que trata lo militar» y considera una escala de la degeneración gentilhomme > soldado > «figurón, pelele, jaque» / «delincuente, pícaro» / «afeminado».

15 Arellano (2008: 19) le niega a Pasamonte la condición de soldado o cautivo, mientras Sendón (2023: 613) sentencia que Galán es «soldado sólo de nombre que ni siquiera pudo estrenar su espada recién comprada».

pueden ser borrosas, pero las vidas soldadescas son un modelo más coherente que los relatos de cautivos, que en muchos casos son sólo episodios de textos muy diversos.

Asimismo, es claro que las relaciones soldadescas —y más todavía las vidas— tienen contactos con otros géneros clásicos y modernos: crónicas, épica, epístolas, novela bizantina (o helénica), novela morisca, relaciones de sucesos, relatos de cautivos, romancero, teoría *de re militari*, etc., etc. Tampoco se olvide que se trata de un camino de ida y vuelta, porque, de modo contrario, las vidas militares pueden servir de patrón —todo lo parcial y episódico que se quiera— de novelas picarescas, como algunas secciones de las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) (Aguayo Cisterna, 2013: 574-589), un texto tan híbrido como *El Huérfano* (1621) (Palacios, 2019) y el marco general de la Guerra de los Treinta años en el *Estebanillo González* (1646), etc.

Los lances militares de Cervantes pueden tener elementos de ciertos modelos altos («classical genres of epic and tragedy») y bajos («popular forms as romance and picaresque») (Rupp, 2014: 19), pero estas relaciones intertextuales —quizá un tanto peligrosas— revelan que las vidas soldadescas son un género abierto con fronteras poco definidas en el momento que, a partir de un esquema burocrático inicial, tiende a tomar ingredientes de otros moldes en busca de patrones narrativos asentados y prestigio genérico, al tiempo que constituyen una ventana abierta a las prácticas lectoras de los soldados (Castillo Gómez, 2016: 169-178) y refleja su vínculo con la escritura y la *literacy* (Martínez, 2016)¹⁶.

En todo caso, se puede dar por bueno que las relaciones (y vidas) de soldados constituyen un género autobiográfico en el Siglo de Oro y que había en la época una conciencia de su existencia¹⁷: si, como dice sagazmente Guillén (1988b [1967]; 1971: 107-134; y 2005 [1985]: 137-171), un género es un modelo conceptual y estructural (o «an invitation to form») que se proyecta «forward and backward at the same time» y funciona como norma básica que siguen escritores (con imitaciones y reelaboraciones) y receptores (las instancias oficiales y el público de los pocos libros aparecidos), los textos soldadescos parten de un esquema burocrático (las relaciones) para despegarse y convertirse en relatos *de soi même* (vidas)¹⁸. Eso sí, siguen una poética abierta y en formación («unwritten poetics», según Guillén, 1971: 126-127, 147 y 152). De hecho, la relación constante con otros géneros encabezados por la novela picaresca prueba —con algo de grito desesperado— la búsqueda de un amparo firme por parte de los soldados de papel en la conformación progresiva de sus textos. En fin, se trata de un grupo he-

Ver también Hutchinson (2009).

¹⁶ En general, Rupp (2014) echa mano de épica y tragedia para *La Numancia*, la novela pastoril para pasajes del *Quijote* (I, 18; II, 8 y 25-27), «Greek romance», vidas de santos y poesía lírica para las comedias de cautiverio y novela picaresca más otros componentes (novela pastoril, «miracle narrative», autobiografías, «confesional writing» y teatro popular) para los pasajes de soldados (Vicente de la Rosa en *Quijote*, I, 51 y *El casamiento engañoso*).

¹⁷ Y no sólo construcción crítica *a posteriori* (como quiere Ehrlicher, 2021: 347).

¹⁸ Ver Frow (2015 [2006]) para más detalles sobre la teoría de los géneros y luego el caso editorial de la vida de García de Paredes y la consciente respuesta cervantina (caps. 1.2 y 3.3).

terogéneo y unitario a la vez que se inserta dentro del sistema de autobiografías áureas (al lado de las confesiones espirituales y otros textos seglares).

A fin de cuentas, se les puede negar a relaciones y vidas la condición de novelas con todas las letras, pero nunca de autobiografías (como hace Sendón, 2017: 415) y tampoco conviene entrar en disquisiciones sobre «autobiografías auténticas» (Inke, 2008) porque todos los relatos primopersonales juegan a presentarse con su mejor perfil. En resumen, parece claro que había en la época una conciencia de la existencia —entre problemas y variantes— de un género autobiográfico nuevo: esto lo sabía bien Cervantes, que experimenta con su ingenio característico con el patrón soldadesco de varias maneras, tal y como se verá a continuación.

1.2. MODELO PARA ARMAR: MAPA DE VARIACIONES CERVANTINAS

La guerra y los soldados están un poco por todas partes en Cervantes, por lo que hay que trazar inicialmente un pequeño panorama a modo de recuento de tropas y textos para dedicar a continuación algunos comentarios más detallados que permitan orientarse en este ejército de papel y espigar las primeras claves del manejo cervantino del patrón soldadesco. Dicho de otro modo: del bosque (todos los lances militares) se pretende pasar al árbol (las vidas cervantinas).

Amén de alguna poesía y los documentos (cap. 2.2), los soldados comienzan a aparecer ya —si bien tímidamente— en un par de pasajes de *La Galatea* (1585): una tropa «sólo para esto juntada» persigue y apresa a Timbrio y sus hombres (II, 118), y posteriormente los piratas que capturan a Timbrio, Nísida y Blanca se presentan igualmente como «soldados» (V, 300), dos lances que se inscriben en la renovación cervantina del código pastoril con la introducción de la violencia (Castillo Martínez, 2010). Al lado están los ocho poetas-soldados listados en el inicio del «Canto de Calíope» (VI, vv. 17-80), que se abre así bajo la insignia de un ideal de armas y letras, además de una serie de referencias con valor metafórico y ornamental.

En el primer *Quijote* (1605) la presencia militar aumenta con ganas¹⁹: se puede decir que don Quijote tiene algo de *miles gloriosus* (García López, 2015: 62) y junto a comentarios sueltos del caballero («no hace menos el soldado...», I, 13), los galeotes van custodiados por soldados (I, 22) que se demuestran inútiles (Sánchez Jiménez, 2011: 485), el arrepentido Lotario muere «en una batalla que en aquel tiempo dio monsiur de Lautrec al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles» (posiblemente en referencia a Cerignola, 1503) en «El curioso impertinente» (I, 33-35), se ve la confesión de un pasado soldadesco del barbero durante el pleito del baciuelmo (I, 45) y el capitán raptador de mujeres Vicente de la Roca (o de la Rosa) (I, 51) vale como

¹⁹ Ver el panorama de Triplette (2021) y los comentarios de Childers (2005), Sawhney (2008), Fuchs (2009) y Giles (2018).

representación de los abusos de la milicia y la capacidad de seducción de las historias bélicas (Rupp, 2014: 159), mientras el «Discurso de las armas y las letras» (I, 37-38) y la «Historia del capitán cautivo» (I, 39-41) representan respectivamente una *summa* de ideas sobre la guerra y la versión cervantina de las vidas soldadescas como una suerte de díptico de teoría y práctica militar (cap. 3).

En la docena de *Novelas ejemplares* (1613) la cosa bélica suele quedar en guiños fugaces: en *El amante liberal* hay jenízaros y combates entre soldados en alta mar; durante sus primeros pasos en la vida libre, uno de los dos pícaros sirve como esportillero a un soldado derrochador y enamorado en *Rinconete y Cortadillo* (172-173); Isabel es capturada durante uno de los saqueos de Cádiz (1587 y 1596) y Ricaredo tiene que demostrar merecer su mano como capitán de corsarios —que puede tenerse por otro tipo de servicio militar autorizado— por orden de la reina en *La española inglesa* y vuelve triunfante como un nuevo «Marte, dios de las batallas», pero padece como cautivo durante un período (217, 226 y 236); el caballero Rodolfo escucha los cantos de sirena de «algunos soldados» sobre «la abundancia de las hosterías de Italia y Francia» (312) para escapar de su crimen; la etapa militar de Carrizales le vale como aprendizaje de «ser liberal» en *El celoso extremeño* (329), seguramente en las andanzas referidas al principio por «diversas partes de España, Italia y Flandes» donde «anduvo gastando así los años como la hacienda» (325); de modo parecido, los pícaros Carriazo y Avendaño de *La ilustre fregona* mienten diciendo que van a «caminar a Flandes» para camuflar su inclinación picaresca (380), pretensión que hacen realidad los caballeros Antonio de Isunza y Juan de Gamboa de *La señora Cornelia*, «llevados del hervor de la sangre moza y del deseo, como decirse suele, de ver mundo» (481); hay también un manojuelo de comentarios, expresiones y metáforas soldadescas que se pueden encontrar aquí y allá (la «milicia» gitanesca de *La gitanilla*, la aclaración sobre los «soldados [...] leventes» de *El amante liberal*, los comentarios de la vida alegre en *La fuerza de la sangre*, etc.), pero tienen más interés el doble período militar de Tomás Rodaja en *El licenciado Vidriera* y la vida del alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*, que va unido con doble lazo con la estructura de novela dentro de la novela, más la etapa de Berganza con el atambor de una compañía de soldados (583-590). Si bien se mira, casi todos los relatos de la colección (salvo *La gitanilla* y *Las dos doncellas*) tienen ingredientes militares.

El *Viaje del Parnaso* (1614), que tiene mucho de canto de cisne y algo de *vendetta* personal, es igualmente un texto polémico que representa una guerra de papel entre el ejército de los buenos poetas y los poetastros (Ruiz Pérez, 2006 y 2018), donde Cervantes se dibuja en el centro: de acuerdo con la imagen polémica del campo literario contemporáneo, juega a presentarse como autor, narrador y personaje (Canavaggio 1981) para reivindicar su lugar desde el margen situándose como embajador de Apolo. Pues bien, justo al inicio del viaje Cervantes recuerda breve y significativamente su participación en Lepanto:

Arrojose mi vista a la campaña
rasa del mar, que trujo a mi memoria
del heroico don Juan la heroica hazaña;
donde con alta de soldados gloria,
y con propio valor y airado pecho
tuve, aunque humilde, parte en la vitoria.
Allí, con rabia y con mortal despecho,
el otomano orgullo vio su brío
hollado y reducido a pobre estrecho.
(I, vv. 139-147)

Más adelante, en un parlamento autobiográfico (IV, vv. 7-68) expone con orgullo su *curriculum* artístico como una suerte de soldado poético, además de un apunte sobre un «valentísimo soldado» (VI, vv. 19-21) (Salgado, 2015) que asoma en un momento.

De vuelta en el segundo *Quijote*, se multiplican las menciones al paso (Montesinos era soldado antes de viejo sabio, II, 23; un mozo cargado con armas marcha a la guerra, II, 24; la escuadra de rebusnadores se presenta como «tercios», II, 27; se apunta el paso por el lugar de la Mancha de «una compañía de soldados» que se llevaron a tres mozas, II, 52; Sancho es gobernador y capitán, II, 53; se recuerda una historia de los soldados de Escipión, II, 53, etc.), pero en general tiene más valor un pasaje sobre las causas justas de la guerra (II, 27) porque hay pocos personajes militares: un «mancebito» que va a la guerra y un ermitaño-soldado (II, 24) que recuerda al pícaro a lo divino, los bandoleros de Roque Guinart se dicen «soldados» y capturan a «dos capitanes de infantería» (II, 60), y durante la visita a Barcelona hay un combate fugaz entre los soldados de las galeras y los turcos escopeteros (II, 63)²⁰. De estos, acaso se pueda considerar que el encuentro entre los lamentos del muchacho voluntario y don Quijote en su faceta de consejero bélico (II, 24) reproduce «el diálogo que se encuentra en filigrana» en todas las vidas entre el joven aspirante y el soldado estropeado y viejo (Calvo, 2019: 45).

El teatro, tan importante para Cervantes, es un ámbito con mucho soldado suelto: *El gallardo español* muestra el doble conflicto (interno y externo) de don Fernando de Saavedra con el moro Alimuzel y con sus obligaciones en un marco norteafricano, junto al contrapunto cómico del burlesco soldado Buitrago con su preocupación pantagruélica por el pan y el vino; y *Los baños de Argel* y *El trato de Argel* tratan sobre sendas historias de cautiverio con toques autobiográficos (ver cap. 5.1), sin entrar en una comedia sobre Carlomagno y sus pares (*La Casa de los Celos*), el particular cautiverio de doña Catalina de Oviedo en Constantinopla (*La gran sultana*), un pasado como «soldado churrullero» del protagonista de Pedro de Urdemalas, la historia del asedio romano de *La Numancia* o, claro está, *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón* que anuncia todo desde el título; a su vez, en los entremeses aparecen una pareja de soldados ridículos

²⁰ Sobre el aumento de las referencias bélicas y el pasaje de don Diego de Miranda (II, 16-17) desde una perspectiva militar ver Darnis (2016 y 2019).

con un papel menor tanto en *El juez de los divorcios* (el inútil, impotente y pobre «leño» del que se lamenta doña Guiomar, 103-109) como en *El retablo de los maravillas* (el malhumorado «furrier de compañías» que acaba a palos la pieza cuando lo acusan de tener sangre judía, 222-225), y después les sucede el «soldado a lo pícaro» (según la acotación inicial) de *La guarda cuidadosa*, que compite con un sacristán por el amor de una fregona y se vanagloria de sus papeles de servicios militares en una parodia directa del género de las relaciones (ver cap. 5.2).

Para acabar, en el *Persiles* (1617) hay cinco personajes con carreras militares más o menos extensas: pronto aparece el bárbaro español Antonio, que sigue su inclinación a las armas y lucha en las guerras de Carlos Quinto en Alemania (y también parece que en Flandes e Italia) y alcanza «nombre de buen soldado», llegando a ser honrado por el emperador y volver a casa «honrado y rico», aunque luego la fortuna se le tuerce (I, 5); poco antes de morir, el enamorado portugués Sosa Coitiño refiere su vida empezando por presentarse como «soldado» (I, 10); por su parte, dentro de una historia enrevesada con muchas idas y venidas (III, 6-7, 16 y 18-19; IV, 1, 5, 8 y 14), el caballero polaco Ortel Banedre cuenta que, para escapar de un delito de sangre, pasa quince años en las Indias «sirviendo de soldado con valentísimos portugueses» y regresa rico de experiencias y dineros (III, 6), mientras que Luisa la Talaverana acaba «en poder de un soldado español que va a Italia, comiendo el pan con dolor y pasando la vida, que por momentos me hace desear la muerte» (III, 16); de tres soldados profesionales y otro temporal se pasa a los falsos cautivos, que —pillados en su mentira— revelan ser estudiantes con pretensión de ser «dos valientes soldados» por tener «gana de ver mundo y de saber a qué sabía la vida de la guerra», para lo que han ido ganándose la vida con sus historias fingidas (III, 10); y, finalmente, hay un soldado anónimo y con el alma dividida a medias entre Marte (el «ejercicio de la guerra») y Mercurio y Apolo («las letras») que se presenta «con unas escribanías sobre el brazo izquierdo y un cartapacio en la mano» donde prepara la ridícula antología *Flor de aforismos peregrinos* (IV, 1)²¹.

De refilón se podría añadir algún personaje más: si se tiene en cuenta que Jerónimo de Pasamonte fue soldado durante un tiempo y Cervantes lo conoció y lo pudo tomar como base (Riquer, 2003 [1988]; Martín Jiménez, 2014), se podría sumar también el galeote Ginés de Pasamonte (*Quijote*, I, 22) y maese Pedro (II, 25-27) como dos ejemplos de la tragedia del soldado retornado, pero no hace falta porque en la novela es un criminal y se podría conectar con los textos de delincuentes, otro tipo de escritura autobiográfica de la época (Zahareas, 1979).

Junto a la presencia constante y variada de soldados de todo pelo que dan muestra de «una visión completa y compleja de la soldadesca de la época» (García López, 2015: 60), en este rápido repaso militar se aprecian algunas cuestiones capitales: de buenas a primeras, destaca la autorrepresentación en diagonal de Cervantes (Fernando de Saa-

²¹ Ver respectivamente Muñoz Sánchez (2019: 235), que destaca esta parte de «biografía de soldados», Zimic (2005: 38-46); Muñoz Sánchez (2007), Lozano-Renieblas (2019) y Redondo (2012).

vedra en *El gallardo español* y, más cristalino todavía, Sayavedra en *El trato de Argel* y un «tal de Saavedra» en *Quijote*, I, 40) en una muestra de interés personal, así como una clave fundamental sobre las vidas de soldados y la distinción entre diferentes soldados de papel, junto con la conexión entre letras (escritura) y armas (soldados).

Capítulo aparte merece el «Discurso de las armas y las letras» (*Quijote*, I, 37-38) (Moner, 1986: 71-136; y 2015: 121-124) y toda una serie de comentarios sobre las causas de la guerra (II, 27) y otras cuestiones bélicas (*Persiles*, III, 10) que conectan con la tratadística política y de *re militari* coetánea (Strosetzki, 2006 [2005]; Gómez Moreno, 2006; Olid Guerrero, 2015; Castellot de Miguel, 2016 y 2018), pero es cuestión que llevaría muy lejos porque estos textos teóricos funcionan como «una caja de resonancia» de la situación de la época (Jiménez Estrella, 2018: 133)²²: dentro de la necesidad de revisar desde una perspectiva militar el *Quijote* (Gómez Moreno, 2016: 211-213) y todo Cervantes, en este trabajo me centro sólo en una cala parcial dedicada a las vidas soldadescas.

Una pista de las buenas sobre la importancia que tienen los textos soldadescos para Cervantes es que justo uno de los pocos libros presentes materialmente en el primer *Quijote* —y en toda su obra— fuera del escrutinio de la biblioteca (I, 6) es la vida de García de Paredes, que aparece en uno de los lances de la venta de Juan Palomeque²³. Más en detalle, durante la reunión de lectura del grupo formado por don Quijote, Sancho, el cura, el barbero, Dorotea, Maritornes y todos los demás, el ventero va a buscar algunos libros a su aposento:

[...] sacó dél una maletilla vieja, cerrada con una cadenilla, y, abriéndola, halló en ella tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra, escritos de mano. El primer libro que abrió vio que era *Don Cirongilio de Tracia*, y el otro, de *Felixmarte de Hircania*, y el otro, la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba*, con la vida de Diego García de Paredes (I, 32).

Frente al manuscrito de «El curioso impertinente» (I, 33-35) que se leerá a continuación en la novela, el cura declara los dos libros de caballerías «mentirosos» y «lentos de disparates y devaneos», y marca una distinción con «este del Gran Capitán» porque «es historia verdadera» (I, 32). Seguidamente, explica quién es García de Paredes, un héroe extremeño que escribe su propia historia como «coronista propio» (I, 32): y, aunque en este caso se trate de un apéndice (*Vida del famoso caballero García de Paredes*) que acompaña a otro libro (la *Crónica del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba* desde la

²² Al respecto, ver González Castrillo (2001), Strosetzki (2010) y García Hernán (2013a), más Bellido (2023) y Coppola (2023) para los diálogos y Rubio Árbuez (2021) sobre las relaciones de sucesos de tema bélico.

²³ Amén del propio libro de don Quijote (con la doble forma del cartapacio, I, 9, y la incorporación a la segunda parte), los otros volúmenes presentes son el manuscrito de *Rinconete y Cortadillo* en la maleta (*Quijote*, I, 23), el *Amadís* prestado con el billete de Luscinda (I, 24 y 27), «unas *Horas de Nuestra Señora*» y «Garcilaso sin comentario» (*El licenciado Vidriera*, 270), algunos libros arrojados como armas en el *Viaje del Parnaso* (las *Abidas* de Arbolance, las *Rimas* de Lope, *El pastor de Iberia* de Bernardo de la Vega, etc.), varios textos en la imprenta de Barcelona (II, 62) y el *Quijote* de Avellaneda usado como pelota demoníaca en la casi-muerte de Altisidora (II, 70), algunos libros presentes en el *Persiles*, etc.: ver Sáez (2019a).

edición de Sevilla, Andrea Pescioni, 1580, sin fols.), es una vida soldadesca con una serie de particularidades que se comentarán más adelante (cap. 3.3). Texto que, por cierto, el ventero manda a la hoguera para salvar los libros caballerescos: «¡Dos higas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice!» (I, 32). También tiene su importancia la mención precedente del maldito libro de Pasamonte (aventura de los galeotes, I, 22) que está en los márgenes —quizá más fuera que dentro— del género soldadesco, pero sobre este texto manuscrito volveré también algo después.

De la mano, se ve la unión entre escritura, carrera militar y relato autobiográfico con variaciones de alcance, función y sentido, de modo que dentro del gran abanico de figuras de escritor en Cervantes (Sáez, 2020b) se encuentra igualmente el soldado: lo prueban el fanfarrón de *La guarda cuidadosa*, el capitán Pérez de Viedma con el «discurso de su vida» (I, 38), el alférez Aguilar como pequeña variante del poeta-soldado (I, 39-40), el alférez Campuzano con la escritura del *Coloquio* y el libro sentencioso en construcción del anónimo soldado persilesco (IV, 1).

En este orden de cosas, salta a escena igualmente un caso de cautivo-no soldado que prueba la diferencia entre ambos personajes y géneros, junto a un caso intermedio: Ricardo (camuflado como Mario durante un tiempo), es capturado por sorpresa en *El amante liberal* y pasa de mano en mano y encadena peripecias hasta que logra recuperar la libertad durante un motín en alta mar y casarse con la bella Leonisa, en un relato que explota como una síntesis máxima los recursos de la novela bizantina en diálogo con la realidad más cercana (Zimic, 1996: 47-83; Redondo Gutiérrez, 2018); al lado, Ricaredo, el inglés-español de *La española inglesa*, participa de la lógica del servicio-merced (Piquera Flores y Santos de la Morena, 2021) y se gana la mano de Isabela como capitán de corsarios, pero «los recaudos» que lleva en «una caja de lata» para probar sus palabras («para que se pueda tener por verdadera mi historia», 262) parecen referirse solamente a sus peripecias tras la salida de Inglaterra, en una doble novela de cautiverio que vale como reverso de la «Historia del capitán cautivo» (Santos de la Morena, 2022). Así, en un caso no hay nada de militar y en el otro el período soldadesco algo marginal (corsario) es un mero trámite situado en el medio del relato sin más continuidad, por lo que no entra en la cuenta de los soldaditos cervantinos²⁴.

Como quiera que sea, se puede distinguir en Cervantes una cadena militar que va de la vida a las vidas:

1. Tres etapas de su biografía: soldado en Italia (1570/1571-1575), cautivo en Argel (1575-1580) y espía o mensajero a Orán (1581) como coda a su regreso (cap. 2.1).
2. Documentos cervantinos anejos: una serie de textos de valor contextual que responden al patrón de las relaciones soldadescas, con los prólogos en primera persona y algún caso especial (cap. 2.2).

²⁴ Con todo, Triplette (2021: 33-36) hace una lectura de ambos textos como «stories of war». Sobre los corsarios ingleses ver Nakashima (2014).

3. Lista de figuras y lances militares: con mayor o menor desarrollo, Cervantes presenta un pequeño ejército de personajes de *La Galatea* al *Persiles* que reflejan —como destellos— toda una serie de cuestiones sobre el arte de la guerra, los abusos y las miserias de la tropa, etc.
4. Vidas soldadescas cervantinas: con el *plus* de la experiencia personal, Cervantes formula su propia versión de las autobiografías militares dentro de una de sus agudas reflexiones genéricas y teóricas.

A partir del fundamento personal, que vale como experiencia básica —todo lo esencial o superficial que se quiera— para los textos posteriores, hay documentos puramente burocráticos (cartas y relaciones) con alguna variante paratextual (prólogos) y poética (la *Epístola a Mateo Vázquez*), a los que siguen los guiños militares diseminados aquí y allá, para terminar con las versiones cervantinas del género de las vidas soldadescas. Estas revisiones son la «Historia del capitán cautivo» (*Quijote*, I, 39-41), *El licenciado Vidriera*, *El casamiento engañoso* y algunos pasajes dramáticos y se verá que en cada una de ellas Cervantes introduce críticas y reflexiones sobre la escritura militar, la autobiografía, el diseño narrativo (y retórico) y la verosimilitud del género (con los conceptos de verdad y ficción entre medias).

Para ello, Cervantes presenta —como suele— sus ideas directamente en la práctica como una suerte de meditación activa: según dice Riley (1973: 294-295), «por medio de una paradoja típica [...] muestra su agudeza crítica de la forma más contundente a base de devolver la pelota crítica literaria usando procedimientos artísticos que son normalmente el objeto de la crítica» porque «tenía demasiado conocimiento crítico para no reconocer la justeza de muchos principios clásicos, demasiada conciencia artística para no intentar la reconciliación de principios opuestos, demasiado humor irónico para no burlarse de las deficiencias de las reglas, y era un inventor demasiado grande como para no irritarse por las restricciones que [...] imponían». En otras palabras: Cervantes plantea una novelización del debate (Blasco, 2005)²⁵.

Así, la «escritura desatada» (I, 47) cervantina puede entenderse como una poética de la invención que desmonta géneros (sea «épico, lírico, trágico, cómico») para reconstruirlos con un patrón renovado²⁶. De modo similar al contragénero (en el sentido de Guillén, 1988 [1967]: 205-211; y 1971: 135-158; Riley, 1988a) que responde —en tensión competitiva— a otro modelo, la propuesta cervantina de las vidas de soldados es una versión revisada del esquema habitual, con el que trata de resolver los problemas del género. Lo hace una y otra vez contra la idea picaresca de Alemán por muchas razones (Blanco Aguinaga, 1957; Sobejano, 1975-1976; Márquez Villanueva, 1995 [1991]; Joly,

25 Había motivos para ello: «se veía obligado a contemporizar y sólo atacaba ironizando al soslayo, porque la disidencia pregonada a base de manifiestos y desplantes cara al público sólo iba a hacer sentido a partir del Romanticismo» (Márquez Villanueva, 2010: 126).

26 Para otras interpretaciones ver Zavala (1992) y Alcalá-Galán (2009: 15-16).

[Adrián J. Sáez]

1999, entre otros), pero quizá con los soldaditos de papel la cosa era todavía más urgente porque tocaba directamente la vida.

2.
CRÓNICA DE UN DESENGAÑO:
EL CURRICULUM DE CERVANTES

«Tanto alcanza de fama el buen soldado»
(*Quijote*, II, 24)

Se puede discutir si Cervantes quería ser poeta desde joven (según dice en el *Viaje del Parnaso*, IV, vv. 31-32) o si su sueño era ser un gran dramaturgo, pero desde luego es claro que presume una y otra vez de su tiempo como soldado, especialmente por su participación en la batalla de Lepanto (1571). Y que lo diga él puede tener un pase, pero lo recuerdan también otros, como el licenciado Márquez Torres en la pequeña historieta que cuenta en su aprobación al segundo *Quijote*: efectivamente, a la delegación francesa que le pregunta por Cervantes, responde para su sorpresa que era «viejo, soldado, hidalgo y pobre» (668).

Al margen de todo ingrediente autobiográfico, hay que explicar brevemente la carrera militar de Cervantes (con el cautiverio como regalo desafortunado) y los documentos anejos, de los que derivan —como primeras calas— textos más elaborados como una epístola poética y un conjunto de prólogos doblemente vivos que tratan de cuestiones biográficas y se relacionan unos con otros.

2.1. CARA Y CRUZ: MILICIA Y CAUTIVERIO

Luego de una primera etapa (1568-1569) en la que Cervantes trata de meter la cabeza en el mundo cortesano con una serie de relaciones afines al partido papista y muchos pinitos poéticos (Marín Cepeda, 2015 y 2016), su vida da un giro radical a partir

de dos momentos de claroscuro¹: sea por un duelo con Antonio de Sigura (o Segura) y la necesaria fuga de la justicia (1569) o por otras razones misteriosas, Cervantes pasa a Italia (1569), donde primeramente trabaja al servicio del cardenal Acquaviva (durante unos meses en 1570) y luego entra en la milicia (1570/1-1575), con el revés del cautiverio (1575-1580) como contrapartida².

La cosa empieza con fuerza y —a toro pasado— hasta bien, porque Cervantes se alista en vísperas de los preparativos de la armada de la Santa Liga capitaneada por don Juan de Austria, que quiere hacer frente a la amenaza turca³: más allá de las declaraciones de una entrada anterior en la milicia (1568) en algunos documentos para redondear la petición y alguna duda sobre otro posible inicio (hacia mediados de 1570), seguramente los preparativos de la alianza cristiana y el reencuentro con su hermano mayor Rodrigo le inspiran a enrolarse en la compañía del capitán Diego de Urbina (en la primavera-verano de 1571), que era parte del Tercio viejo de Nápoles⁴. Hay varias razones posibles: además de la «natural inclinación a las armas» y la pobreza que señala Scarion (*Doctrina militar*, fol. 84v), el ejército era todo un mundo de oportunidades que ofrecía experiencia personal, libertad personal y autonomía profesional. Sea como fuere, la entrada de Cervantes en el ejército se enmarca en una campaña extraordinaria con tintes épicos.

Poco tiempo después forma parte de las tropas embarcadas en la galera La Marquesa que parten de Mesina (16 de septiembre de 1571) para luchar en la batalla de Lepanto (7 de octubre) dentro del ala izquierda de la flota cristiana junto a las naves venecianas de Andrea Doria. Como se comentará en breve, Cervantes recuerda con orgullo una y otra vez su participación en Lepanto tanto por la importancia del evento (la primera victoria contra los invencibles turcos) como por su actuación personal: y es que, contra todos los consejos de sus camaradas, Cervantes rechaza quedarse en la cama con fiebre y reclama un lugar de riesgo en el combate, donde lucha en el lugar

1 Sobre la biografía cervantina ver principalmente Canavaggio (2015 [1983], con el resumen de 2006), García López (2015) y Gracia (2016), así como Astrana Marín (1948-1958) y Sliwa (2005) para los documentos, junto con las referencias que se dan en cada lugar.

2 Sobre el *affaire* Segura ver Canavaggio (2014b [2007]: 18-19).

3 Ver el repaso de Fernández Nieto (2014), los datos de Belloso Martín (2015 y 2016) y el resumen con todo lujo de detalles contextuales de Lucía Megías (2016a: 134-188).

4 No está clara la cronología de este inicio militar: a 1568 se refiere la *Información de Madrid* (1578) desde la pregunta 3 («de diez años a esta parte ha servido como muy buen soldado...», 221) y lo sustenta las declaraciones del sargento Antonio Godínez de Monsalve (testigo 3, pregunta 3, 229) y don Beltrán del Salto y de Castilla (testigo 4, pregunta 3, 231) según han «oído decir a soldados y capitanes», así como la carta de 1590 (servicios «de veinte y dos años a esta parte»; en cambio a 1570 apunta el testimonio del alférez Mateo de Santisteban en el mismo documento (testigo 1, pregunta 3, 223-224) como fecha de entrada en la compañía de Diego de Urbina. Ambas opciones plantean problemas: niegan la primera las ocupaciones de Cervantes entre Madrid y Roma con el maestro López de Hoyos y el cardenal Acquaviva; y la segunda no funciona porque el capitán Urbina no fue a Nápoles hasta 1571, con lo que o Cervantes se inscribió en la compañía de veteranos don Álvaro de Sande (donde resultaría extraño un bisoño) o, mejor, hay que retrasar el ingreso hasta la entusiasmante campaña de la Santa Liga. Ver la discusión de Canavaggio (2014b [2007]: 18-19), quien sugiere que el adelanto a 1568 también puede tener que ver con un intento de «escamotear el asunto Sigura».

del esquife como soldado bisoño que se dedica a lanzar piñas incendiarias a las galeras enemigas para proteger a sus compañeros arcabuceros y en esta situación tan expuesta recibe tres disparos (dos en el pecho y uno en la mano izquierda).

El nuevo «Manco de Lepanto» (por la pérdida de la movilidad del brazo izquierdo y nada más), luego de recuperarse entre Mesina y Palermo asciende a «soldado aventajado» con un aumento de tres escudos al mes en la compañía del capitán Manuel Ponce de León, parte del tercio de don Lope de Figueroa: así, como infante de marina y llegando hasta ser alférez, Cervantes participa igualmente en las campañas de Navarino (actual Pylos, 1572) y la toma de Túnez y La Goleta (1573) con su posterior pérdida (1574). Junto a otros movimientos por tierras italianas (Cerdeña, Génova, etc.) que se pueden seguir por diversas órdenes de pago, Cervantes decide volver en 1575 a España con su hermano Rodrigo, seguramente a caza de una patente de capitán —o de un nombramiento cortesano— con el aval de las cartas de recomendación de dos nombres tan brillantes como don Juan de Austria y el duque de Sessa que llevaba en un canutillo: todo pintaba bien⁵.

Pero ya se sabe que «el hombre propone y Dios dispone», porque las cosas salieron torcidas⁶: ya desde antes de zarpar había algún rifirrafe entre don Juan de Austria y el virrey de Nápoles por intereses enfrentados, pero finalmente los dos Cervantes viajan como parte de la compañía de infantes españoles al mando de don Diego Osorio de Rojas dentro de la galera Sol comandada por el capitán Gaspar Pedro, que a su vez pertenecía a la escuadra de don Sancho de Leiva junto a otras tres naves (la Higuera, la Mendoza y otra sin nombre); por si fuera poco, sufren los caprichos del tiempo y dos tormentas ponen las naves a pique de perderse y la Sol se queda descolgada del resto como regalo en bandeja para el ataque de una pequeña expedición corsaria berberisca con Arnaut Mamí y el renegado griego Dalí Mamí (*alias* el Cojo) al mando, que los apresa casi a punto de llegar a su destino, a dos pasos de la costa catalana, probablemente cerca de Cadaqués o Palamós, un lugar en apariencia tan alejado de otras zonas de peligro (como las islas o el Estrecho)⁷.

Amarguras del destino, la vuelta a casa se cambia en la tragedia del cautiverio (1575-1580): este encierro, que constituye la primera pero no la única prisión de Cervantes (Canavaggio, 2011), es desde luego una experiencia que marca como un trauma (Garcés, 2005a [2002]). Con la ironía extra de la coincidencia entre la llegada a Argel y el cumpleaños cervantino (Astrana Marín, 1948-1958: II, 465), la experiencia del cautiverio corta como un cuchillo la vida de Cervantes en dos por muchos motivos: es verdad que tiene un cierto impacto positivo (contacto con otras culturas) y modela tanto

5 El deseo capitanesco lo corroboran las declaraciones del alférez Gabriel de Castañeda (respuesta 5, 227) y don Beltrán del Salto (respuesta 5, 232) en la *Información de Madrid* (ver cap. 2.2). Ver las dudas de Maganto Pavón (2023: 296-302) sobre los méritos cervantinos para el cargo.

6 Sigo la reconstrucción de Astrana Marín (1948-1958: II, 449-464) y especialmente de Avalor-Arce (1975a).

7 Se solía dar por bueno que se trataba de las Tres Marías (Saintes-Maires-de-la-Mer), pero Avalor-Arce (1975a: 317-318, n. 42 y 329) lo niega con buenos argumentos.

sus ideas políticas (la defensa de la orientación norteafricana frente al progresivo giro norteño de España) como algunos lances de su obra (con ambigüedades, opiniones y pasajes modelados sobre el recuerdo de la cosa), pero la dureza del encierro tiene sus efectos, además de romper en pedazos sus sueños de soldado (con papeles que caducan durante la prisión) y crear una suerte de *décalage* que explica la visión a contrapaso (y algo añeja) de Cervantes⁸.

Las cartas, además, parecen trucarse para mal: seguro que había algo de frustración por verse apresado a las puertas de casa y por los mismos rivales que había contribuido a derrotar en Lepanto, pero asimismo era un momento delicado en Berbería por las negociaciones diplomáticas entre los Habsburgo y el Imperio otomano (Sola y De la Peña, 1995), al tiempo que las recomendaciones de don Juan de Austria y del duque de Sessa que llevaba Cervantes hace que le tomen por un caballero de los buenos y le atribuyen un mayor valor tanto para bien como para mal.

Por este precio dorado y el reparto habitual del botín (o «galima»), los hermanos se separan en tierra: Rodrigo se entrega como parte del lote que le correspondía de cada presa al rey Ramadán Bajá (gobernador en 1574-1577), mientras Miguel queda con Dalí Mamí para pasar posteriormente —y pago mediante— a manos de Hasán Veneziano, el siguiente rey argelino (1577-1580), cuando toma el testigo del lugar⁹. Así, dentro de lo que cabe Cervantes tiene suerte y pasa a ser un cautivo de rescate por su teórica elevada condición: frente a los prisioneros del montón —por decirlo así—, que podían subastarse públicamente para realizar tareas domésticas de todo tipo o ser considerados del común (del almacén o del concejo) para trabajos de interés general (remar en las galeras, trabajar en obras públicas, etc.), seguramente vivía custodiado en un baño (especie de cárcel pública para presos de consideración) y se le dejaba más o menos en paz, con ocasionales cadenas en cuello y tobillos. Y quizá incluso un mal fuera un bien, pues su «manquedad» le permite quedar libre de trabajos forzados (minas, remo, etc.) para solamente colaborar en el servicio doméstico (con transporte de agua, leña y demás) y hasta gozar de una cierta libertad de movimientos y tiempo para entablar nuevas relaciones (con caballeros como Antonio de Toledo, Ruffino di Chiambery o Antonio Veneziano), la escritura de textos y hasta conspirar, como se explicará en breve.

La clave está en que Cervantes disfruta en Argel de una consideración que jamás alcanzaría en otro lugar y parece sentirse cómodo con un papel que contribuye a crear constantemente: por mucho que el prestigio sumara una dificultad con el aumento en el precio del rescate, va contra la dinámica habitual por la que los prisioneros intenta-

8 En general ver Ohanna (2011), Rodríguez-Rodríguez (2013), Ruffinatto (2015 [2014]), Gómez Canseco (2016b) y la síntesis de Garcés (2021). Sobre la visión del otro musulmán y el conocimiento del territorio ver Santos de la Morena (2016) y Martínez-Góngora (2017) como buenos estados de la cuestión.

9 En una información ampliatoria solicitada por Rodrigo de Cervantes, uno de los testigos (Antonio Marco), yerra al decir que Cervantes fue cautivo de Arnaut Mamí, «a quien cupo en suerte en la división de las presas» (Madrid, 9 de noviembre de 1576, Archivo de Protocolos de Madrid, núm. 495, fol. 1479r), aunque se ha repetido luego en algunas ocasiones (Astrana Marín, 1948-1958: II, 469).

ban encubrir su verdadera identidad para evitar justamente que los vieran como regalos que valían su peso en oro (Friedman, 1983: 151).

Pero una cosa es tener una pizca de fortuna y otra conformarse con la desgracia, y, de las seis opciones posibles para recuperar la libertad (el pago del rescate, el trueque por otro preso, la huida por tierra o por mar, los pactos con el propietario en una forma de pago diferido, la inserción en la sociedad argelina mediante la conversión en renegado y la diplomacia) (Friedman, 1983: 105-164; Martínez Torres, 2004: 77-154; Hershenson, 2012; y Fiume, 2015), Cervantes intenta primero el pago de su rescate y luego prueba suerte con la fuga.

Llegaran como llegaran, las noticias de su encierro activan a la familia Cervantes, que se deja la piel durante años para lograr la liberación de los dos hermanos: es posible que lograsen enviar una primera suma de rescate que —previa renuncia de Miguel a su derecho como primogénito— sólo alcanzaría para liberar a Rodrigo (1577), quien a su regreso aportaría detalles de la historia para que pudieran actuar con mejor conocimiento de causa (García López, 2015: 99-104) y salir con bien del laberinto de trámites oficiales y expedientes. Con movimientos y triquiñuelas picarescas como la simulación de viudedad de doña Leonor de Cortinas con la que trata de sacar alguna ventaja y una serie de documentos basados en testimonios de militares (*Información de Madrid*, marzo de 1578), recomendaciones de las altas esferas (la *Certificación del duque de Sessa*, julio de 1578) y patentes de comercio de mercancías con Argel (noviembre de 1578) finalmente consiguen su objetivo: los 300 escudos de oro (250 por la madre y 50 por Andrea, la hermana mayor) que dan como adjutorio (ayuda particular para un cautivo concreto) a fray Juan Gil, de la Orden de la Merced y encargado de los rescates en Argel, para la liberación de Cervantes (julio de 1579) dentro de la gran misión de 1580¹⁰.

Mientras tanto, Cervantes juega la otra carta y prueba la opción de la fuga: de hecho, se atreve con hasta cuatro intentos de huida (enero-febrero de 1576, mayo-septiembre de 1577, marzo de 1578 y septiembre de 1579) en los que ensaya varias estrategias (marcha a Orán con guía, por mar con cómplices, envío de mensajes para pedir ayuda y fuga colectiva en una fragata) que salen siempre mal y sufre castigos por ello, pero demuestran ingenio y valentía, por lo que gana una reputación estupenda entre sus compañeros, tal y como se ve en la *Información de Argel* y otros documentos (cap. 2.2).

Lo sorprendente del caso es que Cervantes se salva con condenas de encierro temporal con «grillos y cadenas», poca cosa en comparación con los tormentos que se describen en la *Topografía e historia general de Argel* (1612, con aprobaciones de 1604) atribuida a fray Diego de Haedo pero escrita total o parcialmente por Antonio de Sosa, amigo y compañero de cautiverio de Cervantes (Marín Cepeda, 2010; Vargas Díaz-Toledo, 2021): entre los «martirios y otras muy crueles muertes», se suceden golpes de «re-

¹⁰ Sobre esta expedición, ver Villalmanzo (2016: 56-59). Así, Cervantes es uno de los 112 cautivos rescatados entre el 12 de junio y el 12 de agosto de 1580, tal y como se registra en el *Libro de redención de cautivos de 1579-1580* (custodiado en el Archivo Histórico Nacional, Códices L.120): ver Lucía Megías (2016c).

benque», cabezas y miembros cortados por alfanjes, empalamientos, etc. (II, fols. 153r y ss.). Se han barajado muchas razones para explicar esta salvación, con ocasionales dosis de fantasía y morbo: la protección de una tal Zahara (hija de Agí Morato), una relación especial de admiración o hasta de atracción homoerótica de Hasán Bajá por Cervantes, pero basta tener en cuenta que Cervantes era un cautivo valioso tanto por motivos económicos como quizá diplomáticos que, además, parece que pudo contar con la mediación de «buenos terceros» (*Información de Argel*, testigo 1, pregunta 12)¹¹.

Pese a todos los pesares, Cervantes se salva por los pelos cuando estaba embarcado para partir a Constantinopla: logra ser rescatado en parte gracias a una tarifa de remate aplicada por Hasán Bajá a los cautivos de calidad en el momento de su viaje de regreso (que rebaja el precio a 500 escudos) y las buenas dotes negociadoras de fray Juan Gil, que hace malabares para conseguir la suma final. Ya libre, Cervantes prepara la *Información de Argel* (ver cap. 2.2) en las dos-tres semanas siguientes (del 19 de septiembre al 10 de octubre de 1580) y emprende la vuelta a España (24 de octubre) en un barco de Antón Francés, para desembarcar en Denia y luego continuar a pie hasta Valencia, donde cumple con los trámites de rigor (licencia del virrey, entrada solemne en procesión y misa, más las obligaciones de pago con la orden de rescate). Tras cinco semanas en Valencia Cervantes vuelve por fin a Madrid en diciembre de 1580 y comienza a rehacer su vida con todas las dificultades del caso: porque el regreso del cautivo no era un camino de rosas.

El panorama había cambiado radicalmente para entonces, en gran medida porque la unión con Portugal tenía a la corte desplazada en Lisboa y a una marea de pretendientes de uno y otro lado en danza con sus solicitudes. Según parece, Cervantes se pone a la cola de este grupo y, seguramente con la gratificación habitual de tres-cuatro escudos de mejora en el bolsillo, apuesta por la reincorporación al ejército, que era una de las opciones para los soldados-cautivos junto al retiro con entretenimientos y ventajas (o plazas muertas) y el abandono de la carrera militar (Tarruell, 2014b). Puede que volviera a las andadas con su pretensión de capitán o de cortesano del turbulento regreso italiano (según se ve en la *Certificación* de 1578), mas en sus gestiones en Portugal sólo logra una pequeña comisión como espía en el Norte de África¹²: haciendo valer su reciente experiencia, quizá con nuevos papeles de valor y acaso con la mediación del secretario Mateo Vázquez, Cervantes es enviado «a ciertas cosas del servicio de Su Majestad» (según dice una ayuda de costa, 23 de mayo de 1581, en Sliwa, 2005: 544), que consiste en traer «las cartas y avisos del alcaide de Mostagán» e ir «a Orán por orden de Vuestra Majestad» (carta 1590, cap. 2.2).

¹¹ Ver la revisión detallada de esta cuestión en Sáez (2019e: 28-31 y 45-48).

¹² Aunque «espía» es término que no se aplica a Cervantes, existía con un sentido general («El que anda disimulando, observando y escuchando lo que se dice o hace para dar aviso a la parte de cuya orden lo ejecuta. Regularmente se entiende esta voz por el que anda disimulando entre los enemigos, para dar noticia a los suyos de lo que hacen», *Diccionario de Autoridades*). A decir de Carnicer García y Marcos Rivas (2005: 304), los correos «no son espías propiamente dichos, pero su integración en la red y en labores de espionaje a veces excedía la simple función de meros transmisores». Ver García Hernán (1994) y Bunes Ibarra (2010).

Puede parecer un puntazo, pero tampoco es que Cervantes fuera otro James Bond. Por el contrario, se trataba de un encargo habitual y para una labor rutinaria: era normal que los antiguos cautivos —y los soldados— se valieran de su buen conocimiento de códigos, gentes y lugares para desarrollar acciones de espionaje, que en este caso consistía en una misión informativa dentro de un marco delicado y con un viaje corto y peligroso de por medio. Según todo parece indicar, en un contexto de amenaza turca (con la armada de Euchalí a las puertas) y problemas portugueses (como las plazas norteafricanas), Cervantes tenía que contactar con Juan de Castilla, un musulmán hecho cristiano e hijo del rey de Vélez que gobernaba en Mostagán (Mostaganem), y entrevistarse con don Martín de Córdoba, general de Orán con quien ya había intentado comunicarse durante su tercera tentativa de fuga¹³. Es decir: la función de Cervantes sería una suerte de correo, un agente instrumental con una función menor y ocasional que, además, no tiene ninguna continuidad en los servicios secretos españoles.

Detalles aparte, otra vez parece que Cervantes llega tarde y se queda con la miel en los labios: trata de entrar en la maquinaria diplomática cuando esta ya comenzaba a detenerse y apenas pudo tener un papel testimonial al final de los buenos tiempos con la embajada a Orán (Sola y de la Peña, 1995: 156-182 y 277-288), por lo que a su regreso a Madrid se dedica a las letras (con nuevos poemitas en empresas editoriales de amigos, la publicación de *La Galatea* y otra intentona en el mundo teatral) y sigue adelante con sus pretensiones, que le permitirán ser primero agente de negocios en la corte (1581-1587) y luego comisario de abastos y juez por Andalucía (1587-1601). Se convierte así, en palabras de su hermana Andrea durante el proceso Ezpeleta, en un «hombre que trata negocios y que por su buena habilidad tiene amigos» (1605, en Sliwa, 2005: 1047).

Todo esto puede parecer hoy en día una historia inventada con toques de folletín o *pulp fiction*, pero en el Siglo de Oro era una vida como tantas y, de hecho, hay zonas de duda (o sombra): así, frente al cuento que tantas veces se ha vendido sobre la excepcionalidad para bien o para mal de Cervantes, lo cierto y verdad es que se trata de una biografía relativamente normal para la época, con suertes y desgracias entrecruzadas, que se convierte en un genio por su obra y para el que no se puede entrar en el círculo vicioso de leer todo como igualmente especial simplemente por —como se decía de otro— «ser de Cervantes». García López (2015: 12-27 y 2016) advierte con razón que Cervantes no es fácil y hay una norma de oro para su biografía: 1) cualquier detalle ausente de un papel es mentira (o invención novelesca) y 2) tampoco toda afirmación extraliteraria es necesariamente verdad.

Por tanto, se tiene que mirar la vida de Cervantes con la documentación en la mano y con cuidado para no dejar volar la imaginación de la ficción, teniendo en cuenta además que la mayoría de los textos son fríos y —salvo contadas excepciones— dicen muy poco de su vida íntima¹⁴. Y tampoco hay que caer en la tentación de jugar a ver

13 Para Orán en la época ver Alonso Acero (2000 y 2012).

14 Con un matiz: «el testimonio literario sí que es elocuente por elisión en la medida en que el silencio

lo que no hay solamente porque podría ser atractivo o interesante desde el presente: no se puede, pues, otorgar «más importancia a lo que no dice que lo que dice expresamente», según avisa Gómez Canseco (2019: 202) a propósito de las ideas cervantinas sobre Portugal, con el imposible de que «si no habla de una cosa, es porque calla lo que verdaderamente piensa y si, por el contrario, dice algo de manera patente, es por un gesto de hipocresía ideológica o como concesión al pensamiento común».

Con estas normas bien presentes, se opta por examinar separadamente los textos en primera persona (documentos, prólogos y algo más), para pasar después a las figuraciones literarias (los soldados de papel con sus vidas).

2.2. «COMO BUEN SOLDADO»: DOCUMENTOS CERVANTINOS (Y OTROS TEXTOS)

Los papeles de Cervantes comprenden tres tipos de textos del documento puro escrito por necesidad a las versiones elaboradas en prosa y en verso:

1. Cuatro documentos personales (organizados en dos más dos): la *Información de Argel* (1580) y una carta de petición (1590), que se suman a la *Información de Madrid* (1578) orquestada por su padre y la *Certificación del duque de Sessa* (1578) dentro de un texto compuesto (la *Información general*), más otros de los que sólo quedan noticias¹⁵.
2. La *Epístola a Mateo Vázquez* (1577), que cronológicamente es el primer texto, pero se sitúa como una categoría intermedia¹⁶.
3. Los prólogos cervantinos, que son tanto recuerdos autobiográficos como ejemplos de reelaboración *a posteriori*.

En el dossier que domina entre los documentos de Cervantes, la *Información de Argel* tiene el honor de ser su primer texto en prosa, aunque en verdad únicamente el proyecto y la escritura de una parte son cervantinas porque se trata de un texto burocrático (una «información») y coral de preguntas y respuestas destinado para el proceso de súplica que todos los cautivos tenían que realizar a su regreso¹⁷.

Con todo, interesa por su valor documental como testimonio directo —todo lo mediado que se quiera— del cautiverio y por el inicio de la estrategia de construcción de una imagen heroica de Cervantes, con lo que se relaciona directamente tanto con los

puede ser tan elocuente y de tan retórico colorido como el más afamado endecasílabo gongorino: si resulta que nos empeñamos en una afirmación biográfica que no aparece ni por rastro en la obra literaria, por algo será» (García López, 2016: 20-21).

15 Se custodia en el Archivo General de Indias (signatura Patronato, 253, R.1) y se puede ver en la edición de Sáez (2019e), junto con el resto de documentos del conjunto.

16 Ver Gonzalo Sánchez-Molero (2010) y Sáez (2016a: 41-46).

17 Al respecto, ver Piras (2014), Sáez (2019e) y Ruan (2021) con la bibliografía oportuna.

cautivos de papel posteriores (de *La Galatea* al *Persiles*) como con la dinámica de *self-fashioning* autorial continuada en el tiempo.

Resumiendo mucho, la *Información de Argel* es una «relación [...] del hecho de la verdad y de la justicia en algún negocio y caso» (según Covarrubias): más precisamente, se trata del «traslado y copia de testimonio» («traslado») de un documento de prueba organizado por Cervantes, que consiste en un interrogatorio de 25 preguntas sobre el cautiverio preparadas por él mismo, las correspondientes respuestas de doce testigos (once más uno, en verdad), y los paratextos de apertura y cierre de rigor por parte de fray Juan Gil y el escribano Pedro de Ribera que añaden la autoridad de un religioso como garantía y la mediación de la transcripción notarial. Por decirlo en palabras del prólogo al primer *Quijote*, en cierto sentido Cervantes es padrastro antes que padre de la *Información de Argel*.

El resultado es una serie de viñetas narrativas sobre el cautiverio donde al patrón burocrático normal se añade la necesidad de respuesta a ciertos ataques maliciosos de fray Blanco de Paz, que le acusa de «cosas viciosas y feas» (testigo 11, pregunta 20), sea contactos con musulmanes y renegados, la apostasía o la sodomía (el pecado nefando). Con este doble objetivo, la *Información* se puede dividir en una primera presentación de un perfil ideal de acuerdo con la *praxis* corriente (preguntas 1-17) y una segunda parte de exculpación que —a modo de salvavidas— apunta directamente a las acusaciones en cuestión (preguntas 18-25)¹⁸.

No es, pues, un documento tan especial como pudiera parecer ni tampoco una autobiografía al cien por cien sino más bien un egodocumento en el que hay toda una serie de elementos autobiográficos que se presentan según un diseño interesado con el que Cervantes pretende aparecer como buen cristiano y soldado «al servicio de Dios y Su Majestad», más algo de imagen autorial. A partir de las convenciones de las relaciones de méritos y servicios de cautivos que tenía como modelo (ver *supra* cap. 1.1) y un tanto de retórica del martirio, el retrato cervantino comprende la presentación como hidalgo, cristiano viejo y «caballero principal» (interrogatorio, pregunta 4), más el buen soldado que intenta «hacer bien a muchos cristianos principales» (pregunta 5) y la conducta cristiana y virtuosa, con lo que demuestra una honestidad a prueba de bombas en respuesta a la campaña de acoso y derribo en su contra y da fe de la admiración general resultante, a la par que —casi de rondón— se añade una pequeña nota adicional sobre la escritura¹⁹. En una temprana muestra de la estrategia de construcción de una imagen autorial, se presenta a Cervantes como poeta religioso, ya que Antonio de Sosa revela su frecuente ocupación «en componer versos en alabanza de Nuestro Señor y de su Bendita Madre, y del Santísimo Sacramento y otras cosas santas y devotas» (testigo 12, respuesta 18) (Sáez, 2019c).

¹⁸ Ver la división en cuatro de Lucía Megías (2016a: 214-216).

¹⁹ Además, a partir de este texto Cervantes comienza a usar también el apellido Saavedra: ver López-Barral (2013).

Al lado, la *Información de Madrid* y la *Certificación* son dos textos ajenos: el primero es iniciativa del padre de Cervantes, que quiere presentar el excelente *curriculum* militar de su hijo, por lo que destaca 1) el cumplimiento del deber («sirvió en todas las ocasiones que en el dicho tiempo se ofrecieron en Italia, y en La Goleta y Túnez, y en la batalla naval»), 2) las heridas de guerra («salió herido de dos arcabuzazos y estropeada la mano izquierda, de la cual no se puede servir») y 3) el heroísmo demostrado («lo hizo como muy buen soldado, sirviendo a Su Majestad», 219-220) con 4) la tragedia posterior (el cautiverio y la ruina familiar), gracias al testimonio de cuatro antiguos compañeros de armas de Cervantes (el capitán Alonso de Carlos y el alférez Gabriel de Castañeda, combatientes en Lepanto; y el capitán Antonio Godínez de Monsalvo y don Beltrán del Salto y de Castilla, que responden de oídas); a su vez, el segundo documento es una certificación protocolaria sobre los servicios de Cervantes en la milicia que recuerda su participación «como buen soldado» en Lepanto («la batalla y rota de la armada del Turco»), sus consecuencias («perdió una mano») y la captura, pero especialmente tiene valor como aval de la existencia de los documentos de recomendación previos («yo entonces le di carta de recomendación para Su Majestad y ministros») y perdidos («las fes, cartas y recaudos que traía de sus servicios los perdió todos el día que le hicieron esclavo», 234-235) como una suerte de documento de probanza y sustitución.

Más tardía e interesante para el presente libro es la carta de petición americana de puño y letra de Cervantes, que recuerdo por extenso:

Señor.

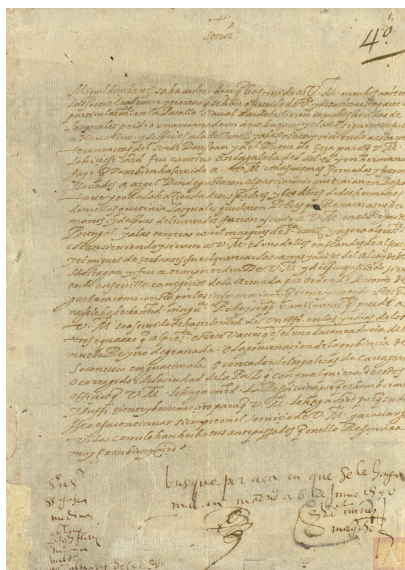
Miguel de Cervantes Saavedra, dice que ha servido a Vuestra Majestad muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrescido de veinte y dos años a esta parte, particularmente en la batalla naval, donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo; y el año siguiente fue a Navarino, y después a la de Túnez y a La Goleta; y viniendo a esta corte con cartas del señor don Joan y del duque de Sessa para que Vuestra Majestad le hiciese merced, fue cautivo en la galera del Sol él y un hermano suyo que también ha servido a Vuestra Majestad en las mismas jornadas, y fueron llevados a Argel, donde gastaron el patrimonio que tenían en rescatarse y toda la hacienda de sus padres y las dotes de dos hermanas doncellas que tenía[n], las cuales quedaron pobres por rescatar a sus hermanos; y después de libertados fueron a servir a Vuestra Majestad en el reino de Portugal y a las Terceras con el marqués de Santa Cruz, y agora al presente están sirviendo y sirven a Vuestra Majestad: el uno de ellos en Flandes de alférez; y el Miguel de Cervantes fue el que trajo las cartas y avisos del alcalde de Mostagán y fue a Orán por orden de Vuestra Majestad, y después [ha] asistido sirviendo en Sevilla en negocios de la Armada por orden de Antonio de Guevara, como consta por las informaciones que tiene y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. Pide y suplica humildemente, cuanto puede a Vuestra Majestad, sea servido de hacerle merced de un oficio en las Indias de los tres o cuatro que al presente están vacos [‘vacantes’], que es el uno la Contaduría del nuevo Reino de Granada,

o la Gobernación de la Provincia de Soconusco en Guatemala, o contador de las Galeras de Cartagena, o Corregidor de la Ciudad de la Paz, que con cualquiera de estos oficios que Vuestra Majestad le haga merced, la rescibirá, porque es hombre hábil y suficiente y benemérito para que Vuestra Majestad le haga merced; porque su deseo es acontinuar [‘continuar’] siempre en el servicio de Vuestra Majestad, y acabar su vida como lo han hecho sus antepasados, que en ello rescibirá muy gran bien y merced.

En Madrid, a 21 de mayo de 1590
Miguel de Cervantes Saavedra

Frente a los otros documentos anteriores, que se integran en procesos de reintegración tras el cautiverio (*Información de Argel*), responden a iniciativas ajenas en apoyo de su liberación (*Información de Madrid*) y son recomendaciones (*Certificación...*), esta carta es la relación soldadesca de Cervantes con la que trata de conseguir un premio de los buenos a sus servicios, para lo que se apoya en los textos precedentes. Así lo indica el orden del dossier compuesto, que comienza con la epístola de petición y prosigue con los otros tres documentos subordinados como prueba (certificado ducal, informe de Madrid y testimonio de Argel).

Normalmente, esta carta americana se comenta siempre por la serie de marcas marginales que dejan seguir el proceso de petición, evaluación y respuesta por parte de la burocracia filipina (ver imagen 1, con fecha de 6 de junio de 1590)²⁰:



Carta de Cervantes, *Información general*, signatura Patronato, 253, R.1.
© Archivo General de Indias, Sevilla.

²⁰ Se tiene noticia de otras dos intentonas indianas de Cervantes (1581 y 1582) en textos no conservados y puede que una extra más (1586): ver Maganto Pavón (2023).

Amén de las rúbricas de los miembros del Consejo de Indias en el margen inferior izquierdo, el examen en folio aparte, con un título inicial (con el nombre del pretendiente y las mercedes solicitadas), un extracto de la petición y los documentos anejos, en el centro está la anotación «Busque por acá en qué se le haga merced» que recibe la petición cervantina como respuesta. La lectura canónica como un «vaya con la música a otra parte» (Canavaggio, 2005 [1986]: 226) que rechaza todo premio posible es más bien un «vuelva usted mañana» que le orienta hacia otras pretensiones más humildes en territorio peninsular: y es que, como aclara Lucía Megías (2016c: 1518 y 2016d: 213-222), los puestos a los que apunta Cervantes (contador del nuevo Reino de Granada, gobernador de Soconusco en Guatemala, contador de las Galeras de Cartagena, o corregidor de La Paz) era pedir demasiado porque no tenía los contactos necesarios ni en América ni en las altas esferas de la corte.

Dejando la ambición del sueño americano a un lado, esta carta cervantina se estructura en cuatro secciones con la vida militar al frente: en efecto, inicia con 1) la presentación de una síntesis de los servicios bélicos cervantinos (22 años «en las jornadas de mar y tierra», Lepanto con sus heridas, Navarino, Túnez y La Goleta) con el aval de unas recomendaciones de relumbrón («cartas del señor don Joan y del duque de Sessa»); de la mano va 2) el comentario sobre el cautiverio compartido con su hermano (que sólo se aducía si era un «aspecto reseñable y meritorio» como apunta Tarruell, 2014b: 305) donde se reitera la desgracia económica aneja anotada en la *Información de Madrid* («gastaron el patrimonio que tenían en rescatarse y toda la hacienda de sus padres») con un punto más de gravedad y búsqueda de empatía («las dotes de dos hermanas doncellas»); 3) la reintegración al servicio de ambos, que se bifurca en la vuelta a las armas del uno («en Flandes de alférez») y una cala como espía del otro («el que trajo las cartas y avisos del alcalde de Mostagán y fue a Orán por orden de Vuestra Majestad») y funcionario en «negocios de la Armada»; y, con 4) la transición de la falta de premio («en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna»), finalmente se llega a la petición de un oficio (cuatro buenos puestos americanos), que se presenta como la recompensa apropiada («es hombre hábil y suficiente y benemérito para que Vuestra Majestad le haga merced») y el deseo protocolario de continuación en el trabajo para el rey («su deseo es acontinuar siempre en el servicio de Vuestra Majestad») con la invocación del honor familiar a modo de despedida («como lo han hecho sus antepasados»).

El silencio de algunos títulos negativos (edad, invalidez, orígenes algo sospechosos, servicio de un consejero cuestionado y cuestionable) (Canavaggio, 2015 [1986]: 196), que se quiere explicar como una estrategia calculada y retóricamente armada para librarse del estigma del cautiverio (Johnson, 2011), es parte de la habitual labor de selección interesada de rasgos de las relaciones soldadescas, al igual que un pecadillo cervantino: tal y como demuestra Nievas Rojas (2022a), Cervantes no pudo estar presente en la jornada de Navarino (1572), de modo que en sus documentos militares incluye una entrada falsa.

En resumen, los documentos cervantinos comentados conforman el habitual dosier compuesto de un soldado pretendiente con la carta-relación de méritos como texto central junto a otros avales anejos y dan fe de una poética calculada y coherente de autopresentación (el heroísmo de Lepanto con las heridas como prueba física, el cautiverio que todo lo trunca y los servicios posteriores) que se repite de acuerdo con el esquema burocrático en el que se insertan.

Y a buen seguro había más textos, pues hay algunas noticias al respecto, como la carta al secretario Antonio de Eraso (1582) del Consejo de Indias: en una breve misiva, Cervantes se lamenta con bastante amargura del estado de sus gestiones por una plaza en América mientras entretiene la espera en «criar a *Galatea*», y es claro que a esta queja tiene que anteceder una petición formal con la relación curricular de rigor que, de hecho, podría reproducir —o asemejarse— al texto compuesto postcautiverio²¹.

Antes de estos documentos Cervantes juega la baza de la poesía con la *Epístola a Mateo Vázquez* (1577): poema circunstancial y escrito a marchas forzadas a partir de un cruce de modelos intertextuales, luego de la *captatio* inicial (vv. 1-90) presenta una suerte de memorial poético de servicios (vv. 91-192) que fundamenta la *petitio* doble (vv. 193-241) dirigida al secretario (mediación para su rescate) y al rey (favorecimiento de una política mediterránea), para cerrar con la conclusión de rigor (vv. 238-244).

En el corazón del texto está el relato de las miserias del cautiverio (vv. 91-105) y el *curriculum* cervantino (vv. 106-192) con Lepanto como triunfo (vv. 109-165) y la captura como trágico final (vv. 166-192). Con otro esquema y todo, Cervantes entrecruza géneros para modelar una relación soldadesca poética que *mutatis mutandis* da cuenta de su tiempo de servicio, su geografía de batallas (Lepanto, Navarino, La Goleta) y sus heridas como medallas²²:

Diez años ha que tiendo y mudo el paso
en servicio del gran Filipo nuestro,
ya con descanso, ya cansado y laso;
y, en el dichoso día que siniestro
tanto fue el hado a la enemiga armada,
cuanto a la nuestra favorable y diestro,
de temor y de esfuerzo acompañada,
presente estuvo mi persona al hecho,
más de esperanza que de hierro armada.
[...]

Con alta voz, de vencedora muestra,
rompiendo el aire claro, el son mostraba
ser vencedora la cristiana diestra.

21 El documento se encuentra en el Archivo General de Simancas, GYM, LEG, 123,1. Para el epistolario cervantino ver Montero Reguera (1992) y para la poética de las cartas ver Sáez (en prensa).

22 Gracia (2016: 40) advierte con tino que Cervantes calla en el poema toda alusión a su «deplorable estado».

A esta dulce sazón, yo triste estaba
con la una mano de la espada asida,
y sangre de la otra derramaba.

El pecho mío, de profunda herida
sentía llagado, y la siniestra mano
estaba por mil partes ya rompida.

Pero el contento fue tan soberano
que a mi alma llegó, viendo vencido
el crudo pueblo infiel por el cristiano,
que no echaba de ver si estaba herido,
aunque era tan mortal mi sentimiento,
que a veces me quitó todo el sentido.

(vv. 106-114 y 130-144)

Tanto los documentos como la epístola conforman sólo el grado inicial (o cero) tanto de las peticiones como de la construcción de la imagen personal de Cervantes, que prosigue en sus paratextos con un cambio fundamental: el salto a la escena pública.

Así pues, la siguiente cala son los siete prólogos cervantinos, que son una verdadera obra de arte²³: el genial desdoblamiento del autor con la figura del amigo, la cercanía cómplice al lector, el agudo uso del diálogo, la íntima conexión entre los paratextos en cuestión, el progresivo dibujo de una imagen autorial *in fieri* y otras fintas revolucionan el código paratextual, como bien ha visto la crítica. Centrando la mirada en la autorrepresentación cervantina interesa ver la evolución del *self-portrait* cervantino: Martín Morán (2009a y 2011) demuestra a las mil maravillas el desarrollo de una conciencia autorial moderna por la que Cervantes da cuenta de un orgullo como creador desde el *Quijote* y las *Novelas ejemplares* que —de manera similar a una campaña publicitaria— reivindica su propia autoría y se defiende con uñas y dientes contra los ataques en las *Ocho comedias* y sobre todo en el segundo *Quijote*.

Pues bien, algo parecido ocurre con el retrato en primera persona de la experiencia militar: a partir de un prefacio inicial en el que curiosamente —por la cercanía temporal— no se dice nada sobre la vida del autor (*La Galatea*) quizá porque la cosa bélica había quedado atrás, se pasa en el revolucionario prólogo del primer *Quijote* a una representación autorial doble pero todavía anónima y ya en las *Novelas ejemplares* cobra cuerpo (o rostro) mediante una presentación a cara descubierta que se vuelve más sutil en el segundo *Quijote* y la entrega teatral, mientras que está casi ausente del *Viaje del Parnaso* (donde pasa al «Apéndice») y del *Persiles* (porque las ansias de la muerte no dan para mucho más).

Seguramente ya desencantado de los cauces oficiales, el discreto silencio autobiográfico en el prefacio galateico y el juego de disimulación ficcional del primer *Quijote*

²³ En general, ver Martín Morán (2009a y 2011) y Sáez (2024). En paralelo, Marín Cepeda (2016: 36-40) ilustra la evolución de la mentalidad autorial cervantina en las dedicatorias.

explota, gracias a la nueva conciencia orgullosa de autor, en el retrato en primera persona y con palabras de las *Novelas ejemplares*:

Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este, digo, que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria (16-17).

Luego ya sigue un golpe al amigo ficcional y sus posibles olvidos con una reclamación de la autoridad personal («dos docenas de testimonios») para defender su «nombre» e «ingenio», pero el autorretrato ejemplar combina 1) la écfrasis de un cuadro imaginario —y algo burlesco— en una brillante finta que supera la dinámica coetánea («como es uso y costumbre») de las pinturas autoriales con el dibujo con palabras la imagen de un escritor, 2) una «anatomía del artista» (Ruiz Pérez, 2006: 154) con la típica lista de títulos y 3) un minirresumen de su *curriculum* militar que comprende la doble etapa de soldado y cautivo, junto con la participación y la herida de Lepanto con un elogio de don Juan de Austria²⁴.

Va un paso más allá en el prólogo al segundo *Quijote* con una suerte de ilustración y defensa tanto de su vida como de su obra: aunque dice que no, Cervantes recupera el nombre —y la autoría— para responder a Avellaneda con tanto de preterición; y, entre todos los ataques que cuestiona (la acusación de envidioso, la crítica de las «novelas» como «satíricas» y la amenaza de pérdida de ganancias librescas), comienza con un alegato sobre su condición física y su vida militar. Así, contra la andanada avellanedesca («soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos», prólogo, 7), Cervantes se cubre y dispara:

Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más

²⁴ Ver también el comentario de D'Onofrio (2019: 185-205) y Sáez (2016c y 2022) para el encomio.

alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas a lo menos en la estimación de los que saben dónde se cobraron: que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga, y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza; y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años (673-674).

Es una tirada que parece desarrollar la frase anteriormente recordada del paratexto de Márquez Torres («viejo, soldado, hidalgo y pobre») en el que acaso Cervantes haya tenido algo que ver, la cuestión soldadesca está en el centro de la reivindicación prologal: en medio de la defensa de la edad que está al principio y al final dentro de la poética *de senectute* (Grilli, 2016), hay una reacción firme y furiosa que contraataca con la complicidad del lector. Por tanto, sobre la cosa militar Cervantes da un paso más: en una estrategia de respuesta basada en la hipótesis múltiple, combina la negación de cualquier nota infamante (la «manquedad» tabernaria) con el elogio canónico de Lepanto («la más alta ocasión...»), la invocación a la autoridad directa del soldado («los que saben dónde se cobraron»), la imaginación «imposible» de otro pasado alternativo (mejor morir que huir o no participar) y una celebración del honor de las heridas.

En suma, en sus prólogos Cervantes echa mano con frecuencia del orgullo de soldado para la construcción de su imagen pública, según un patrón que comprende siempre un encomio de la batalla de Lepanto con palabras repetidas casi *ad litteram* («la más memorable y alta ocasión...» en las *Novelas ejemplares*, «la más alta ocasión...» en el segundo *Quijote*) y un elogio de las heridas que vale como una fórmula patética personal (*Pathosformeln* en el sentido de Warburg, 1966 [1905]: 197 y 2016 [1929]: más precisamente, se trata de expresiones preacuñadas que vehiculan experiencias emotivas físicas o psíquicas «nella sua intera gamma della sua tragica polarità» que funciona en este caso dentro de una retórica de la entrega heroica y la ética del dolor, pero que varía en detalle (el cautiverio sólo se exhibe en el prefacio ejemplar) y en tono (del autobombo de las novelitas a la furia del *Quijote*).

En este orden de cosas, es igualmente capital la intimación —con la desesperación del condenado— para seguir una política internacional de orientación mediterránea en la *Epístola a Mateo Vázquez* en un imaginario encuentro con Felipe II:

Cada uno mira si tu armada viene,
para dar a sus pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.
Del amarga prisión, triste y oscura,

adonde mueren veinte mil cristianos,
tienes la llave de su cerradura.

Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,
las rodillas por tierra, sollozando,
cercados de tormentos inhumanos,

valeroso señor, te están rogando
vuelvas los ojos de misericordia
a los suyos, que están siempre llorando;

y, pues te deja agora la discordia
que hasta aquí te ha oprimido y fatigado,
y gozas de pacífica concordia,

haz ¡oh, buen rey! que sea por ti acabado
lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre comenzado.

Sólo el pensar que vas, pondrá un espanto
en la enemiga gente, que adevino
ya desde aquí su pérdida y quebranto».

(vv. 214-234)

Claro que tenía todo el interés personal para un consejo que cifra entre líneas una crítica contra los intereses nordeuropeos y puede hacer pensar que Cervantes se muestra «desatento o silenciosamente elusivo a las particularidades de la lucha contra los herejes» al privilegiar un eje «que resultará ser finalmente el desatendido» (Rodríguez de la Flor, 2018: I, 181), pero igualmente se puede echar del lado de la prudencia (concentrar las tropas en un frente) o quizá en la confianza del «efecto Lepanto» (García Hernán, 2023) que podría favorecer la recuperación de la reputación española²⁵. Sea por lo que fuere, una vez más la apuesta cervantina no sigue el compás del tiempo: y, quién sabe, tal vez hubiera sido mejor seguir su visión de las cosas.

Después de probar fortuna con memoriales y epístolas, a Cervantes sólo le queda dar el paso siguiente: remodelar el esquema de las relaciones de soldados y disimular la estrategia del yo para componer sus vidas militares, una jugada que le permite entrar resueltamente en el campo de la ficción verosímil con la formulación de un modelo propio con el que critica y desmonta las convenciones del género. De la vida a los documentos y la poesía: es el turno de la ficción y Cervantes comienza a lo grande con la vida del capitán Pérez de Viedma.

²⁵ Ahora, esta idea política no conlleva nada de lanzazo contra Felipe II, ni aquí ni en el soneto del valentón («¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza!»): ver Canavaggio (2014a [2007]) y Sáez (2016c y 2018b).

3. VIDA DEL CAPITÁN RUY PÉREZ DE VIEDMA

«Ancor io son capitano»
(Aretino, *Lettere*, 1538, I, 44)

La «Historia del capitán cautivo» (*Quijote*, I, 39-41) es un verdadero nudo gordiano de la poética narrativa de Cervantes, pues toca los palos de la digresión novelesca, el cruce historia-poesía y el recuerdo autobiográfico en un relato que —según se tratará de demostrar— puede definirse como una vida soldadesca a la manera cervantina, con la que reflexiona sobre el problema de la escritura en primera persona y algunos géneros literarios.

Para ello, conviene empezar con un repaso de los asedios críticos a esta novelita como encuadre previo para releer la historia del capitán cautivo desde la perspectiva de las relaciones de soldados, acercarse al sentido general del episodio y a su género, al tiempo que de paso se trata de calibrar el valor de la experiencia cervantina en la construcción de la historia en el diálogo entre vida y literatura. No es que no haya elementos autobiográficos en la novela, sino que estos se encuentran en un nivel distinto: la relación de intertextualidad con las vidas de soldados (constitución poética) y no tanto en la biografía cervantina (realidad personal).

3.1. UNA NOVELA CON MUCHAS CARAS

La «Historia del capitán cautivo» está marcada por la admiración de principio a fin: la entrada en escena de una pareja de personajes respectivamente vestidos como cautivo y «morisca» (I, 37) sorprende a todo el auditorio de la venta como «una viva cuña de Argel» (Márquez Villanueva, 2010: 119) y, con el paréntesis del «Discurso de las armas y las letras» (I, 37-38) a modo de aperitivo, se le pide al cautivo que cuente el «discurso

de su vida» (a lo largo de I, 39-41), que tiene tanto de milicia (I, 39) como de encierro, amores ideales y huida por los pelos (I, 40-41), para finalmente —en un pequeño truco narrativo— enlazar con el presente de la narración mediante la aparición de un oidor, que resulta ser el licenciado Juan Pérez de Viedma, uno de los hermanos perdidos del capitán cautivo (I, 42)¹. Así, con una anagnórisis un tanto facilona, Ruy Pérez de Viedma y Zoraida (o María, cuando llegue al bautismo) van a Sevilla para poder celebrar sus bodas: «todos quedaron contentos y alegres» (I, 42).

Este parlamento oral comienza de forma tradicional con un arranque popular («En un lugar de...») y la separación de tres hermanos que, por iniciativa paterna, reciben la herencia y siguen la sentencia «Iglesia, o mar o casa real»: Ruy Pérez de Viedma, el mayor, va a servir «al rey en la guerra» y sigue el itinerario canónico entre Italia y Flandes (sobre el que se volverá en cap. 3.2) hasta que es capturado en la batalla de Lepanto y cambia al lado de los galeotes para rematar como cautivo en Argel. Allí, «pasa la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal», fatigados de «el hambre y desnudez» y sobre todo de «las jamás vistas ni oídas crueldades» (I, 40) que hacía su amo Azán Agá (Hasán Bajá), hasta que gracias al auxilio de la mora Zoraida, que quiere convertirse al cristianismo según le dice en un intercambio de cartas, logra escapar en barca con sus compañeros, un renegado y su nueva benefactora, para —luego de un último desgraciado encuentro con corsarios franceses— volver a España y recuperar «la libertad perdida» (I, 41), que acaba en *happy ending* gracias al reencuentro de la venta.

Con este torrente de acciones resumido a la carrera se suele dividir la novela en dos: una primera parte histórica con la vida militar y el encierro argelino del capitán cautivo, más otra novelesca con el encuentro con Zoraida, la fuga y la llegada a España, más la *cornice* folclórica de inicio y final con la separación y el reencuentro familiar². En general, el texto ha sido traído y llevado un sinnúmero de veces por muy variados motivos, que se pueden sintetizar en tres perspectivas fundamentales: 1) un posible origen autónomo y ejemplar, al lado de la relación del relato con la estructura general del primer *Quijote* de la mano de «El curioso impertinente»; 2) el puzzle de historia, folclore y ficción que conforma la novela; y 3) el significado del texto y los personajes, de los que vale la pena espigar algunas ideas antes de entrar verdaderamente en la cuestión genérica (y soldadesca).

En repetidos sondeos se ha discutido sobre la posibilidad de que la «Historia del capitán cautivo» fuese un relato independiente (de hacia 1589-1590) (Murillo, 1981; Flores, 2000; y Baras Escolá, 2018: 157-159) basado en fuentes muy variadas (de la biografía cervantina a la novela morisca, ver más adelante) y acaso concebido para la colección

1 Su identidad la descubre un criado a modo de presentador oblicuo (Martín Morán, 2022: 242), pero luego se hace que el reconocimiento sea mutuo. Y ver Canavaggio (2014c [2009]).

2 Para la función de marco del folclore ver Rodríguez y Larson (1985), que según Moner (1988: 59) tiene un toque extra de leyenda en el final. González López (1972) considera —algo anacrónicamente— la segunda sección como una novela histórica contemporánea.

ejemplar que luego se incorpora —por las razones que fuere— a la novela mayor³. Como quiera que sea, tanto por la presentación en desfile como por su condición de digresiones, la «Historia del capitán cautivo» está hermanada con «El curioso impertinente» (I, 33-35): así lo demuestra con mucho de sonrisa irónica el agudo comentario metaficcional del segundo *Quijote*, donde se debate sobre la recepción de la primera parte y la coherencia de la pareja de novelitas «seltas» o «pegadizas» en el marco de las aventuras generales (II, 3 y 44), lo que fija la mirada sobre la poética cervantina porque se trata de una cuestión mayor.

Los dos relatos se construyen en un juego de oposiciones: para abrir boca, «El curioso impertinente» es un texto encontrado por azar en un cartapacio olvidado por un don Nadie (con Cervantes por detrás), mientras el relato del capitán cautivo es una narración oral de pretensión histórica; asimismo, se diferencian por el grado de desarrollo (un cuento episódico bien cerrado frente a una historia con muchos hilos sueltos que prosigue en el presente de la novela y nunca se cierra del todo), la firmeza de su unión con las aventuras de don Quijote y Sancho, el género narrativo de una (*novella* de raíz italiana) y otra (una vida soldadesca) y representan respectivamente el debate entre poesía e historia («un discurso verdadero a quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse», según advierte el personaje, I, 38), entre otras cuestiones en liza.

Detalles genealógicos aparte, si se vuelve una y otra vez a la novelita es porque constituye un buen botón de muestra de la ingeniosa combinación de historia, folclore y ficción con los recuerdos de un Cervantes escarmentado tras una temporada de cautiverio, las licencias de la poesía y ciertos elementos tradicionales. Montaner (2005, 2005-2006 y 2007) —que me permite ahorrar otras calas similares— explora con erudición esta sabia mezcla, a la vez que revela la perfecta lógica marinera de la salida de Argel y adscribe el relato a la tradición épica de frontera (romancero incluido) para reducir la influencia de otros modelos en danza: se aprecia así la labor de actualización de un patrón muy añejo (*la païenne amoureuse*) que conforma un horizonte de expectativas (el esquema de la mora y el cautivo, el enamoramiento, la conversión, la preferencia del proyecto vital frente a los deberes filiales, el rapto y la fuga, y la cordial visión del enemigo) con el que Cervantes logra cincelar un relato admirable, eutrapélico y verosímil⁴.

Además de estos y otros materiales sacados de aquí y allá, se suele preferir entender la novela como una versión ficcional de algunos recuerdos autobiográficos del cautiverio cervantino entrecruzada con varios modelos de escritura y otros elementos heterogéneos, al tiempo que se carea con ciertas visiones cervantinas desde *Los tratos de Argel* hasta un par de episodios del *Persiles* (III, 1 y 10). A la carta: amén de que la crítica prefiere enfocarse en Zoraida como «la flor más enigmática del plantel femenino

3 También se ha propuesto que el relato puede ser una imitación meliorativa de la autobiografía de Pasa-monte (según sintetiza Martín Jiménez, 2023: 76-77).

4 Ver también Chevalier (1999 [1983]).

de Cervantes» (Márquez Villanueva, 2010: 107), para Ruy Pérez de Viedma se invocan habitualmente modelos reales como el alférez Alonso López de la compañía de Cervantes (Oliver Asín, 1948: 298), «los lejanos recuerdos militares» (Allen, 1976: 149) y la perspectiva autobiográfica («otobiográfica» à la Derrida) y traumática (Garcés, 2005a [2002]), cuando ya avisaba Márquez Villanueva (1975: 96) que el capitán cautivo es «un personaje nuevo», sobre todo si se le considera desde la perspectiva del «incolore don Lope de *Los baños de Argel*». Así, vale la pena tratar ensayar otro camino y releer la novela desde la óptica del género soldadesco, que tal vez pueda dar respuesta para la forma y el sentido de la historia del capitán cautivo.

3.2. EL RELATO DE UN SOLDADO

La sección de la novelita que interesa examinar con lupa se encuentra en el comienzo del parlamento del capitán (*Quijote*, I, 39), que se puede dividir en dos fases: el *incipit* con la presentación de los orígenes familiares con su aire de cuento tradicional y la carrera militar del capitán, que parece haber quedado en el olvido. Montaner (2005-2006: 74) ya advertía que los sondeos sobre los antecedentes del capitán cautivo no se detenían en el *curriculum* bélico del personaje sino en la parte final de su autobiografía con la escapatoria de Argel, por lo que el inicio del relato apenas se suele entender como un prolegómeno a la narración del cautiverio⁵.

Es cierto que hay razones para uno y otro lado: la orientación parcial hacia las miserias cautivas se explica por una simple cuestión de proporción (el encierro argelino es la parte del león del relato, con dos capítulos contra uno), la fuerza de la tradición literaria (amores entre moros y cristianos) con su toque de exotismo, la dinámica de los epígrafes y el narrador (que presentan a la figura como «cautivo» en la mayoría de las ocasiones) y quizá hasta haya algo de gusto —o morbo— por los sucesos trágicos, pero es igualmente cierto que en el orden de presentación de los hechos viene antes la historia de las aventuras militares del personaje desde la que, además, comienzan y se explican la captura, las desventuras y la fuga posteriores⁶.

Por tanto, no se puede admitir sin más ni más que la crítica se refiera alegremente a la «Historia del cautivo», pues de este modo el personaje perdería su estatuto inicial

5 Un par de ejemplos: Márquez Villanueva (1975: 99) apunta fugazmente que esta «primera parte introductoria» da un toque de sombría seriedad a la novela por lo que supone de «claro alejamiento de lo trillado y convencional»; por su parte, Chevalier (1999 [1983]: 106 y 110) afirma que la novela «propriadamente dicha empieza cuando se encuentra Ruy Pérez de Viedma en el baño argelino; arranca de la situación concreta del cautiverio» mientras «las andanzas marítimas y guerreras» sólo forman la «introducción o primera parte». De modo parecido, Garcés (2005a [2002]: 295-373) deja significativamente para el final el estudio del capitán cautivo y otro tanto ocurre con algunas fuentes barajadas (Sánchez-Pérez, 2022). Martín Morán (2009b: 112) es de los pocos que apunta que se trata de una «condición transitoria».

6 Ver al respecto las reservas de Cerezo Soler (2021: 165, n. 144), que hace suyas algunas de las razones cautivas listadas.

en la ficción y el rango militar permanece constante (antes, durante y después) gracias en parte a la recuperación léxica al final del relato (don Fernando lo llama «señor capitán», I, 42), mientras la condición de cautivo es exclusiva del encierro argelino, que a su vez deriva directamente de la experiencia militar y queda fuera de las perspectivas de continuación —sean las que sean— del final abierto. Es más: las dos (o tres) partes de la novela configuran una unidad que no puede separarse radicalmente (Zimic, 2003 [1998]: 166-167) y hay que buscar una explicación totalizante que valga tanto para el sentido como para la construcción del relato.

Claro está que se trata también de la historia de un cautivo, sí, pero especialmente es un relato soldadesco que conecta con un género narrativo autobiográfico entonces a la orden del día (las vidas de soldados) con el que Cervantes configura la narración en un nuevo y moderno cruce de géneros, al tiempo que se relaciona con otras figuras cervantinas (especialmente con el soldado Rodaja y el alférez Campuzano, cap. 4). De hecho, Pérez de Viedma es antes capitán que cautivo, por mucho que la narración juega a presentarle sólo a partir del segundo rasgo porque justo el interés en la novela nace *à rebours* a partir de la aparición de dos personajes en atuendo morisco (I, 37), como era lógico tras la fuga de la prisión argelina: pero no hay que dejarse engañar por este «antifaz de género» (en etiqueta de Martín Morán, 2009b: 111-112), porque tras el cautiverio y los ecos moriscos se esconde la complejidad de una vida militar.

En este estado de cosas, hay que recuperar el equilibrio para centrar la mirada en la primera condición de militar del personaje (capitán) frente a la segunda parte de la experiencia (cautivo). Y eso que, por de pronto, hay dos claves significativas: de antemano, el carácter militar del relato se señala estructuralmente porque sucede al discurso («preámbulo») de las armas y las letras (II, 37-38) como una suerte de versión práctica de la teoría recién comentada⁷; poco después, justo en el *attacco* del parlamento de Pérez de Viedma se da una doble razón paterna para la dedicación a las armas tanto para mal (el padre había aprendido a ser «liberal y gastador» por «haber sido soldado los años de su juventud») como para bien (quiere que uno de sus hijos sirva «al rey en la guerra» por la dificultad de «entrar a servirle en su casa» y porque «la guerra» no da «muchas riquezas» pero suele «dar mucho valor y mucha fama», I, 39).

En unas pocas ocasiones se ha tratado de compensar la dinámica cautiva crítica para centrarse en la vida del soldado Pérez de Viedma, más allá del rastreo de ecos biográficos de Cervantes que tocaré más adelante: primero, Gaylord (2001) sigue de cerca la relación de la participación del capitán cautivo en la batalla de Lepanto como un pequeño homenaje personal a un hecho de armas que cifra —dice— una crítica política y un giro clave en el guion narrativo de la novelita por el que pasa progresivamente del elogio al lamento; a su vez, Vila (2004: 1838-1840 y 1846-1847) comenta la relación

⁷ Sobre este parlamento ver Moner (1986: 71-136; 2015: 121-124; y 2018), que lo considera un «paratexto intradiegetico». Casaldueiro (1949: 170) ve las armas encarnadas en el capitán y las letras en el oidor que aparece después, mientras Hahn (1979: 296-297) aprecia una comparación entre el soldado (el capitán cautivo) y el caballero (don Quijote) con sus respectivas verdades (historia frente a poesía).

entre el proyecto paterno y la formación militar del capitán cautivo, junto con la labor de construcción de la imagen apicarada del personaje (*self-fashioning*) en su relato, pero se manifiesta contra la presentación de «un aparente recorrido militar» en el que sólo se cuentan «las acciones bélicas en las que efectivamente tomó parte» y «las memorables figuras de los jefes y amos que fue teniendo», pero del que «se excluyen los personalísimos aspectos de tan largo lapso de ausencia» porque —a su parecer— pretendía callar los vicios y desórdenes de su carrera soldadesca. Con este mínimo bagaje crítico, se puede pasar al texto, que es lo que importa.

Por mucho que se pase de puntillas por el discurso inicial del capitán Pérez de Viedma, después de remontarse a su familia para dar comienzo a la historia de su vida, el personaje relata con detalle su entrada en la milicia y presenta oralmente su hoja de servicios en un parlamento que cierran los sonetos de Pedro de Aguiar.

Este relato da cuenta de la carrera militar del personaje de principio a fin: nada más salir de su casa se encamina a Alicante, embarca hacia Génova y comienza su servicio en Italia, pues se alista en Milán («me acomodé de armas y de algunas galas de soldado») en el ejército del Piamonte, pero al poco cambia de parecer y marcha —en un giro poco habitual— con el duque de Alba a Flandes, donde alcanza el grado de alférez con el famoso capitán Diego de Urbina y presencia la controvertida ejecución de «los condes de Eguemón y de Hornos» (Egmont y Horn, 1568), que comenta de pasada⁸. Después, regresa sobre sus pasos y se suma a las fuerzas de la Santa Liga «ya hecho capitán de infantería» más por «buena suerte» que por «merecimientos», según dice con una punta de falsa modestia (I, 39)⁹. La «felicísima jornada» de Lepanto marca un antes y un después para Pérez de Viedma: así, fue el único «triste entre tantos alegres» (I, 39), porque fue hecho cautivo por el rey de Argel cuando acudía heroicamente al rescate de la galera capitana de Malta en una acción en la que resuena con fuerza la biografía cervantina por la atrevida experiencia militar común, la desgracia personal (prisión frente a heridas) y el posterior cautiverio (aunque es muy posterior en la biografía cervantina).

En este momento la carrera militar del personaje se puede dar por cerrada (o casi) porque no vuelve a ser actor de ningún combate sino testigo de otros hechos históricos desde el bando contrario, con lo que ofrece una nueva versión de los acontecimientos en un pasaje de transición: con varios pasos por Constantinopla —lugar de lejano y terrible recuerdo—, asiste al remo a la defensa de Navarino (1572) y la toma de La Goleta (1574), de lo que da cumplida cuenta a la vez que lanza algunos dardos críticos:

Vi y noté la ocasión que allí se perdió de no coger en el puerto toda
el armada turquesca, porque todos los leventes y genízaros que en ella

8 Pese a la sorpresa de Márquez Villanueva (1975: 96), esta discreción sobre una cuestión polémica se entiende por la gran economía narrativa del relato y por el énfasis en la construcción de una imagen ventajosa del autor-narrador de las vidas soldadescas.

9 Poco antes confiesa que en Flandes «tenía barruntos, y casi premisas ciertas, de que en la primera ocasión que se ofreciese sería promovido a capitán» (I, 39). En cambio, el comentario posterior del cura sobre un posible ascenso a «maestre de campo» (I, 42) parece una hipérbole propia de la pintura elogiosa del personaje.

venían tuvieron por cierto que les habían de embestir dentro del mismo puerto y tenían a punto su ropa y pasamaques, que son sus zapatos, para huirse luego por tierra, sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que habían cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del general que a los nuestros regía, sino por los pecados de la cristiandad y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen (I, 39).

Entre otras cosas, el disparo contra las malas decisiones militares (no embestir a los turcos acorralados en Navarino y el incomprensible abandono de la fortaleza norteafricana) y el ataque directo contra los murmuradores que se permiten el lujo de opinar «de lejos y con poca experiencia» refleja la perspectiva del *connaisseur* —como un asomo de Cervantes— y constituye un comentario de autoridad basado en la experiencia («vi y noté») típico de las relaciones y vidas soldadescas.

Los dos sonetos heroicos a la pérdida de La Goleta acaban el relato militar del capitán Pérez de Viedma, que toca en suerte al rey de Argel y comienza su etapa de cautivo, en la que su estatuto jugaba en contra y, así, fue encerrado con «los caballeros y gente de rescate» pese a su «falta de hacienda» (I, 40)¹⁰. Ya preso, sigue la historia en etapas que no vienen ahora a cuento (I, 40-41): sufre con la dura prisión y las crueldades de Azán Agá, elogia a «un soldado español llamado tal de Saavedra» que siempre salía con bien de sus repetidos intentos de fuga pero del que no cuenta más («si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo», I, 40), entra en contacto con la mora Zoraida, trama su fuga y acaban por huir en un accidentado recorrido que les lleva hasta España y la venta donde relata la historia y los enredados hilos de la madeja narrativa se unen con la irrupción de su hermano el oidor, que se encamina a las Indias y les abre la puerta a un futuro mejor.

Entre medias, a la versión autobiográfica sucede un resumen parcial de la vida del capitán, que el cura hace fingiéndose excautivo al oidor, al que encanta de tal forma «que ninguna vez había sido tan oidor como entonces»:

Llamábase —respondió el cura— Ruy Pérez de Viedma y era natural de un lugar de las montañas de León, el cual me contó un caso que a su padre con sus hermanos le había sucedido, que, a no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego. Porque me dijo que su padre había dividido su hacienda entre tres hijos que tenía, y les había dado ciertos consejos mejores que los de Catón. Y sé yo decir que el que él escogió de venir a la guerra le había sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor y esfuerzo, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subió a ser capitán de infantería y a verse en camino y predicamento de ser presto maestre de campo. Pero fuele la fortuna contraria, pues donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió,

¹⁰ Para este díptico ver Garcés (2005a [2002]: 357-370), Mata Induráin (2007), Ponce Cárdenas (2016: 143-174), Sáez (2019d: 184-185) y Lorenzo (2021).

con perder la libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobraron, que fue en la batalla de Lepanto. Yo la perdí en La Goleta, y después, por diferentes sucesos, nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde allí vino a Argel, donde sé que le sucedió uno de los más estraños casos que en el mundo han sucedido (I, 42).

Con «brevedad sucinta» el cura prosigue la historia hasta el asalto de los piratas franceses «y la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa mora habían quedado», cuando el oidor cede a la emoción y reconoce a su hermano perdido, que entonces se le descubre y ambos pueden «en breves razones [...] dar cuenta de sus sucesos» (I, 42). Además de una punta de exageración retórica sobre la posibilidad de un acenso a «maestre de campo» que se puede entender dentro del retrato positivo del capitán, este minirrelato constituye una versión en tercera persona de una vida y apunta —a modo de refuerzo— al potente efecto conmovedor en el público de una historia ejemplar.

Visto lo visto, la tentación más fácil es carear la novelita con la biografía cervantina, pues entre los datos documentales y la vida novelesca saltan al momento una galería de similitudes y diferencias: el grado máximo de alférez para Cervantes frente al capitán cautivo, la fecha de inicio de la carrera militar de uno (1570/1571) y otro (1567), el momento de la captura (1571 frente a 1575), la falta de un salto cervantino a Flandes y de un paso por Constantinopla que constan en la relación de Pérez de Viedma (Allen, 1976: 151-152; Garcés, 2005a [2002]: 363-365; Baras Escolá, 2018: 159, n. 43)¹¹. Con todo, esta cercanía interesa verdaderamente por el posible contenido autobiográfico y por el modelo de escritura común: la petición de mercedes mediante el relato seleccionado de los logros más significativos de la carrera militar, ya que en ambos casos se trata de un *curriculum vitae* bélico que presenta cuidadosamente sólo las cartas más favorables para lograr la meta del premio según una retórica de la selección interesada. Del mismo modo que Cervantes dice lo que quiere en su carta americana (ver cap. 2.2), todo relato autobiográfico que se precie funciona como una caja china, en la que el punto de vista selecciona la materia, el estilo y todo lo demás, a la par que estos explican la perspectiva adoptada, según explica Rico (1973 [1970]: 52) a propósito del *Lazarillo*.

Esta óptica soldadesca invita a una relectura intertextual, toda vez que Cervantes presume de «leer aunque sean los papeles rotos de las calles» (*Quijote*, I, 9). Esto es: el recuento de las aventuras militares hermana al capitán con otros soldados de los siglos XVI y XVII (Castro, Contreras, Duque de Estrada, Toral y Valdés, etc.) que —frecuentemente con el mismo grado militar— se cuidaban mucho de dejar huella escrita de su vida militar en un catálogo de textos que configura un nuevo modelo de narración autobiográfica: las relaciones y vidas de soldados (cap. 1.1), que responde a una doble motivación (necesidad burocrática y moda literaria) y se orientan princi-

11 A decir de Gaylord (1983: 91), «the stories of Ruy Pérez, Saavedra and Cervantes (the latter available from outside the text) clearly function as mirror stories, substitute portraits on the heroic medallion».

palmente a la búsqueda del justo pago por sus servicios a la corona mediante el relato de sus aventuras, de acuerdo con una de las variantes principales del retrato habitual del personaje bélico.

Ahora bien, Pérez de Viedma se separa de sus compañeros de armas tan pronto como se acerca a su esquema narrativo con varias fintas (ver las diez reglas del cap. 1.1): si cumple con la perspectiva primopersonal de las relaciones soldadescas, el capitán ofrece una relación puramente oral frente al ansia por la escritura de algunos, con lo que no hay ningún papel y se da una clara renuncia de todo objetivo práctico (mercedes y peticiones), que va a juego con una narración más centrada en el relato como se debe de la historia (un «discurso verdadero», I, 38) que en la autocelebración.

Ciertamente, la versión del capitán es solamente oral, con lo que se sitúa al margen de la escritura compulsiva de algunas de estas relaciones porque, en una sobremesa después de la cena (I, 38), reproduce un ensayo *viva voce* de un relato que las más de las veces pasaba luego a una memoria escrita, pero con el nuevo escorzo de que no hay en el personaje ninguna pretensión de tomar la pluma, cosa que sería absolutamente lógica en el regreso a casa tras un cautiverio como demuestra Cervantes con la *Información de Argel* (cap. 2.2) y quizá quede para la continuación de su regreso.

No queda todo ahí, porque el personaje ha incluso evitado dar noticia de la prisión a sus familiares («tenía determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia a mi padre», I, 39), con lo que prueba su desinterés material, confirmado más adelante con el rechazo de las ofertas de don Fernando y los demás personajes («no quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos», I, 42). Nada más alejado del desfile de versiones (*Comentario del desengañado de sí mismo*, dos sumarios, un pasaje de las *Octavas rimas a la insigne victoria conseguida por el marqués de Santa Cruz*, 1624) de Duque de Estrada ni de las reclamaciones que clama a gritos Toral y Valdés, que acumula la entrega de sus papeles de méritos con su autobiografía (*Relación de la vida*, h. 1635, ver cap. 1.1).

Muy al contrario, la vida del capitán está guiada por una potente conciencia narrativa y una retórica sencilla y hasta estoica: en una suerte de «récit de paroles dit par un conteur à un auditoire» como tantas veces ocurre a lo largo del *Quijote* (Moner, 1988: 58-59), Pérez de Viedma parece más bien narrador que protagonista de su historia porque sigue una retórica humilde y sintética («quisiera habérsela contado más brevemente», I, 41) con la que trata de ser fidedigno (neutro, objetivo) con juicios mesurados y sin adornos superfluos¹². Entre otras cosas, el recuento de sus gestas y miserias comprende también lamentos y hasta algo de melancolía, pero la falta de una estrategia brillante y constante de *self-fashioning* tampoco quiere decir que el capitán Pérez de Viedma represente «all that is wrong with the profesión of arms in the period after Reconquest» (Quinn, 2008: 226), ni mucho menos sino todo lo contrario, como se

12 Este esfuerzo de concisión tiene sentido dentro del género, pero dentro del corpus cervantino es uno de los narradores más prolivos, a excepción del perro Berganza en el *Coloquio de los perros* o de Periandro en el *Persiles* (Moner, 2018: 368).

verá dentro de un momento. Asimismo, su historia es —al menos en parte— «un relato coral, algo que, desde la poética cervantina, contribuye innegablemente a realzar su figura, a la par que a ofrecer como modélicos, no sólo su comportamiento, sino su propio relato» (Montaner, 2005: 99).

Justamente las sospechas que deja ver la sonrisa de don Fernando a sus camaradas —y a más de un lector— en medio de la historia (I, 39) así como el ahorro de pormenores que se comenta al final del relato («el temor de enfadaros más de cuatro circunstancias me ha quitado de la lengua», I, 41) y hasta la economía narrativa del texto —que supuestamente calla algunos desórdenes— se entienden igualmente a la luz de las relaciones soldadescas, un género autobiográfico que pretendía mostrar los hechos de la forma más adecuada a los intereses del autor-personaje en el quicio entre la verdad (historia) y la ficción (poesía), por lo que el personaje cervantino es un narrador intradieético e interesado pero no necesariamente infidente.

Con este perfil, el capitán Pérez de Viedma adquiere un color distinto al alférez Campuzano, que en *El casamiento engañoso* parece presentarse a la caza de mercedes por la corte mientras va de camino hacia Flandes (cap. 4.2), pues en ningún momento se dice nada sobre sus documentos: sin que haga falta pensar —en un ejercicio de crítica-ficción— que los ha perdido en la captura o el viaje de regreso, el texto nuevamente se aleja de la vida de Cervantes, porque la codicia de sus captores crece sólo con su condición de capitán, sin necesidad de cartas de valor de por medio. Sea como fuere, el capitán Pérez de Viedma es un soldado que relata una la autobiografía militar que se da la mano con el paradigma de las vidas tanto —o más— que con la experiencia cervantina.

3.3. UNA CUESTIÓN DE GÉNERO

Con el capitán cautivo ya de nuevo con su verdadero estatuto recuperado, se pueden añadir algunas palabras sobre la cuestión genérica del relato¹³. En este caso, la parte hace juego con el todo: si el *Quijote* es un gran mosaico compuesto con todas las piezas del panorama narrativo del Siglo de Oro (libros de caballerías y de pastores, *novelle*, novela picaresca, poesía, textos epistolares, etc.), la «Historia del capitán cautivo» es igualmente un complejo puzzle genérico (De Armas, 2011: 11-15) que —como se ha dicho— toma lo que quiere de la novela morisca, relatos de cautivos, el romancero y más en el cruce de historia y poesía, con la biografía cervantina siempre por detrás.

Es, así, un texto híbrido y un tanto experimental de peliaguda adscripción genérica, como demuestra el caos terminológico que ha causado entre la crítica, que hace malabares para tratar de definir el relato: por ejemplo, Parodi (1991: 433) mantiene que la «Historia del capitán cautivo» se construye sobre la alternancia constante entre cuento

¹³ Este epígrafe rinde homenaje a Riley (2001b [1981]).

folclórico, crónica histórica, *novella* y novela a la bizantina (más los poemas intermedios y la coda dramatizada), una nómina que amplía Vila (2004: 1834, 1837 y 1860: 46) con la narración picaresca; por su parte, Lucero Sánchez (2005 y 2008) considera que este relato parte de la novela morisca, adopta la estructura y elementos de la novela bizantina y recuerda ciertos lances autobiográficos. Sin embargo, las cosas no siempre son tan complicadas como parecen (o no del mismo modo).

Puede haber ingredientes de crónica, épica y todo lo que se quiera, pero la novela del capitán cautivo parte de un modelo muy claro que ofrece el diseño general (las vidas soldadescas) para la presentación de las fortunas y adversidades del personaje tanto en la primera parte bélica (I, 39) como en la segunda sección de encierro argelino y huida (I, 40-41), que cruza —a modo de reciclaje ficcional— con elementos de la biografía cervantina y otros patrones (novela morisca, relato de cautivos) que quedan en una suerte de periferia centrada en el ingrediente amoroso.

Así, se trata de volver la mirada desde la vida cervantina hacia los patrones autobiográficos coetáneos. Y con cuidado, porque la huella de la autobiografía en la obra de Cervantes se ha comentado sin parar, pero generalmente desde una perspectiva actual que entiende esta forma de escritura a la luz de la práctica contemporánea con todos los riesgos anejos. En otras palabras: por mucho que se tenga en cuenta la estrategia de autorrepresentación, más que leer la ficción desde la vida del poeta hay que buscar relaciones con las formas de expresión autobiográfica de la época.

Algunos ejemplos con distintas perspectivas que recuerdo en orden cronológico: ya se acercaba al blanco Avalue-Arce (1975 [1968]: 316) cuando comentaba que en la «Historia del capitán cautivo» la imaginación desplaza al autobiografismo; de cerca, Moner (1988) apuntaba inicialmente hacia la «pseudo-autobiographie» del relato; sin embargo, Vila (2004: 1853-1855) considera que se da un cruce entre testimonio y autobiografía para armar un discurso de fidelidad y poder orientado a la reintegración tras el cautiverio; a su vez, Garcés (2005b) examina la novelita en la frontera entre autobiografía y ficción; en la misma dirección, Maestro (2009: 260-262) anota que la autobiografía es un componente más de la «Historia del capitán cautivo», al punto que puede definirse como «una novela corta autobiográfica» dentro del marco mayor de la ficción autobiográfica (que no autobiografía histórica ni biografía ficticia) porque el narrador es un personaje de ficción, pero esta idea se fundamenta —una vez más— en la consideración de que el texto da cuerpo a una materia real (la experiencia cervantina); Márquez Villanueva (2010: 100-101), que todo lo sabe, dice que el discurso de Pérez de Viedma «también vale por una clásica relación de servicios» como «una primera parte o preámbulo de orden a medias cronístico»; y, para terminar, Moner (2015 [1998]: 125) vuelve —pues lo había dejado para el final— para dar en el clavo cuando considera que el cuento maravilloso se transforma en «una de esas autobiografías de soldados que llegaron a constituir uno de los géneros menores de la narrativa de los siglos XVI y XVII».

En efecto, más allá de que la ficción se pueda teñir a veces de notas autobiográficas, hay géneros que son realmente autobiografías: la novela picaresca que entra en juego

en muchos otros lugares cervantinos (*Rinconete y Cortadillo*, *El casamiento engañoso*, *El rufián dichoso*, etc.) y las relaciones de soldados —entre otros— son narraciones primopersonales de peripecias propias cuidadosamente diseñadas o directamente ficticias (ver cap. 4.2). Por eso, el breve lance de Ginés de Pasamonte (I, 22) es tanto un signo fundacional —y con reservas— del relato de pícaros como un claro guiño a las prácticas autobiográficas del momento (Guillén, 1988 [1967]; Barchino Pérez, 1993: 102): más en detalle, a unas formas de expresión autobiográfica en las que el relato de una vida no queda en asomos ocasionales sino que constituye la esencia del modelo narrativo.

Por todo ello, si Cervantes se contenta con sembrar aquí y allá ecos de sus experiencias vitales por una serie de precauciones (morales y retóricas), en algunas novelas puede aprovecharse libremente de la galería de formas autobiográficas coetáneas como los relatos de cautiverio y las relaciones soldadescas, que en ocasiones guardan un notable aire de familia. La prueba más clara viene con un juicio desde cada lado: Camamis (1977: 50-60) tiene a la novelita del capitán cautivo como la primera novela moderna que inaugura el tema del cautiverio al alimón con la *Topografía e historia general de Argel* de Sosa, que puso de moda las autobiografías de cautivos y en conjunto abrieron la veda a un nuevo modelo de escritura del yo; a su vez, Levisi (1974: 217-232) apunta de pasada la cercanía entre el relato del capitán cautivo y las historias de soldados por la articulación autobiográfica (roza la triple identificación de autor, narrador y personaje) y la lógica de selección de los materiales narrativos.

Volviendo por un momento a la hermandad entre soldados y cautivos (cap. 1.1), es verdad que puede parecer que no hay una división narrativa tajante entre unos y otros porque ambos constituyen dos caras de la misma moneda: son avatares de la vida del mismo personaje, en la que el encierro puede ser el precio negativo que se paga por el ejercicio de las armas, a lo que se suma la gran solidaridad entre las relaciones militares y los relatos de cautiverio, que apenas por una cuestión de grado y poco más se alcanzan a deslindar hacia uno u otro lado de la balanza narrativa. Ya se ha recordado que la sucesión de una primera etapa guerrera —por mínima en que sea— y el cautiverio (en Argel y también en Constantinopla) se encuentra en Pasamonte y Galán, modelos narrativos que se suman al espejo de la vida de Cervantes y que, al menos en el primero de los dos, conocía y criticaba de primera mano. En este marco, esta novela de Cervantes combina elementos de los dos patrones, pero no se trata de la historia de un cautivo cualquiera sino de un capitán cautivo que, luego de referir su *curriculum* bélico, pone en práctica sus conocimientos estratégicos y militares en la meditada acción de huida de Argel, tal y como reconstruye al dedillo Montaner (2005).

Desde luego, falta en la «Historia del capitán cautivo» la comunidad entre autor, narrador y personaje que define la materia autobiográfica *stricto sensu* y las relaciones de servicios al uso, pero había justamente otra solución: las vidas de soldados, hermano mayor de las tiradas burocráticas donde la ficción entra en la ecuación para permitir narrar con mayor libertad imaginativa una biografía en difícil equilibrio con la historia.

Es hora de recuperar la pista de lectura del primer *Quijote* que he anticipado antes (cap. 1.2), ya que la aparición de *Vida de Diego García de Paredes* (como adjunto de la *Crónica del Gran Capitán*) contribuye a remachar esta filiación soldadesca de la «Historia del capitán cautivo». Tras oponer las mentiras de las novelas de caballerías a la verdad de las crónicas, el cura explica quién era este héroe militar que se ha ganado un puesto de honor junto al capitán *par excellence* de España y que luego reaparece en la lista de héroes «tan verdaderos como valientes» (I, 49) y en el discurso pomposo de Vicente de la Roca (I, 51), al que volveré en breve¹⁴:

[...] y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Estremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas, que si, como él las cuenta y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes (I, 32).

En este miniparlamento de juicio literario el cura recuerda dos acciones hercúleas de García de Paredes (la fuerza de parar una rueda de molino y la defensa de un puente contra «un innumerable ejército», que no constan en la *Vida* sino en el anecdotario del personaje y en la *Crónica*, cap. 107, fols. 136v-137r) y critica la narración autobiográfica («como él las cuenta y las escribe él asimismo») y su característica retórica fanfarrona e hiperbólica («con la modestia de caballero y de coronista propio», dicho irónicamente) que —contra sus pretensiones— le hacen perder talla heroica y ganaría si el narrador fuera externo («otro libre y desapasionado»)¹⁵. Efectivamente, la vida de García de Paredes se caracteriza por sus «hazañas extravagantes» (según la etiqueta de Prescott, 1855 [1837]: 290): cuchilladas, duelos, robos y estancias en la cárcel se unen a asaltos, batallas espectaculares y heridas mortales que no matan («cuatro escopetazos» que «todos me hicieron poco mal», 47) en un breve texto («suma») que combina episodios rufianescos con frases telegráficas («defendímosle», «Hizo cortes», «Retirose el turco», 47) y se cierra con una apostilla en tercera persona.

Este guiño libresco, que pone sobre alerta al curioso lector del *Quijote*, conecta directamente con la «Historia del capitán cautivo»: desde esta perspectiva crítica e intertextual, el relato del capitán Pérez de Viedma responde al torrente de exageraciones de García de Paredes y otros como una versión moderada y verosímil de las vidas soldadescas que —con todos sus claroscuros— puede ser perfectamente aceptada sin sombra de duda por el auditorio¹⁶. Así se explica el valor genérico de las palabras pre-

14 Sobre García de Paredes, que cuenta también con una biografía de Tamayo de Vargas (1621), ver Sánchez Jiménez (2006 y 2019), Gómez Redondo (2009), López Díez y Pérez Hernando (2018) y Olmedo Gobante (2016).

15 Otros comentarios en Miñana (2002: 52-53 y 69) y Sánchez Jiménez y Sánchez Jiménez (2004: 231-233).

16 Incluso, apurando un poco la relación, se podría plantear que el resumen de la vida del capitán que hace

liminares del capitán: aunque se suele ver como un contraste entre las dos novelitas intercaladas, se puede entender que el relato de Pérez de Viedma es «un discurso verdadero» en tanto vida soldadesca verosímil, frente a otros «mentirosos que con curioso y no pensado artificio suelen componerse» (I, 38). De ahí también que la pasividad condenada por algunos en el capitán sea realmente un ejemplo de heroísmo propio del paradigma militar de la Edad Moderna, que se construye en diálogo con las relaciones de soldados, la épica y los tratados *de re militari*, como bien defiende Montaner (2005: 99-100).

Todavía se puede añadir otro factor de contraste, porque poco después de los sucesos de la venta con los amores de don Luis y doña Clara (I, 42-44) que cierra con broche de oro la «Historia del capitán cautivo» y la discusión metaliteraria siguiente (I, 47-50), don Quijote y Sancho se encuentran con otro lance soldadesco de signo totalmente opuesto: en efecto, el relato del pastor Eugenio (I, 51-52) trata sobre sus amores trágicos con Leandra y su secuestro por Vicente de la Roca en un nuevo lance pastoril del *Quijote* que también representa un modelo de mal soldado. Más precisamente, es un valentón presumido y bravucón que vuelve a su pueblo tras doce años en «las Italias y [...] otras diversas partes», y se presenta todo engalanado con tres vestidos que sabe ajustar y reconfigurar para sacarles el mejor partido, pero sobre todo era amigo de jactarse de sus aventuras militares, según refiere Eugenio:

Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No había tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado; había muerto más moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Juan de Urbina, Diego García de Paredes y otros mil que nombraba, y de todos había salido con vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. Por otra parte, mostraba señales de heridas que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y faciones (I, 51).

A pesar de la brevedad, el pasaje es una síntesis perfecta de los vicios del soldado fanfarrón de vuelta a casa: relato de grandes viajes, mil y una batallas, incontables víctimas, muchos duelos (o combates singulares) y el imposible totalmente inverosímil de las cicatrices sin una gota de sangre. Por si fuera poco, el soldado Roca es además «músico» y «poeta» de tres al cuarto (compone romances largos sobre «cada niñería que pasaba en el pueblo») y engaña y roba a la joven bajo promesa de matrimonio, de modo que se trata de una variante modernizada del *miles gloriosus* que exagera hazañas estupendas y busca satisfacer sus deseos amorosos mediante una retórica tan grandilocuente como eficaz, al igual que algunos soldados de entremés (ver cap. 5.2). Y, frente a la historia

el cura para el oidor responde al cierre en tercera persona de García de Paredes.

militar antecedente, Roca vale como demostración viviente de los peligros de los relatos bélicos y se convierte así en contraejemplo del buen capitán Pérez de Viedma¹⁷.

Más importante todavía es que con la novela del capitán cautivo Cervantes clava una pica en la construcción *in fieri* de la ficción verosímil en el quicio entre la veracidad de las historias y las ficciones disparatadas (ver cap. 1.1)¹⁸. Y lo hace con un relato con el que vuelve a la cuestión del artificio de la escritura autobiográfica que había comenzado a desmontar con el texto de Ginés de Pasamonte (Guillén, 1988 [1967]; Cabo Aseguinolaza, 1992)¹⁹:

Es tan bueno —respondió Ginés—, que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le iguallen.

—¿Y cómo se intitula el libro? —preguntó don Quijote.

—*La vida de Ginés de Pasamonte* —respondió el mismo.

—¿Y está acabado? —preguntó don Quijote.

—¿Cómo puede estar acabado —respondió él—, si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras (I, 22).

Si con Pasamonte demuestra la inverosimilitud de la autobiografía ficcional con la fuerza de la confesión autorial, la «Historia del capitán cautivo» es una vida verosímil en parte porque dentro de la novela es un relato puramente oral que no pasa a la forma escrita, un trámite que Cervantes ya había ensayado anteriormente sin frutos.

Desde esta óptica la historia de amores con Zoraida tampoco chirría: antes bien, la pasión mora de Pérez de Viedma, con todo su aire ideal y virtuoso con la religión de por medio, se puede ver como una alternativa honesta y verosímil al catálogo de encuentros adúlteros y prostibularios de tantas vidas soldadescas (Castro, Duque de Estrada, García de Paredes), que cumple con uno de los requisitos del buen capitán según la tratadística («hace de buscar el capitán que sea casto», dice Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, cap. 11, fol. 62r). Ya avisa Pasamonte en su *Vida y trabajos* que uno de los motivos por los que «suceden muchos daños en una compañía» es «por haber soldados emputados y que las putas no sean comunes de quien les paga» (cap. 49, 229). Frente a estos golfos de marca mayor, que gustan de contar sus conquistas amorosas como otra medalla más en contradicción explosiva con su autopresentación heroica, Cervantes hace que el capitán cautivo sea un modelo de soldado y de hombre, que acompaña a

17 Sólo Redondo (2005: 550 y 552) indica la oposición entre ambos soldados. Más detalles en Márquez Villanueva (1975: 48-72), Zimic (1992a), Percas de Ponseti (2010) y Vila (2023). Madroñal (2010) defiende con buenos argumentos la enmienda «Gante y Luna» de la *princeps* y toda la tradición editorial en «Juan de Urbina».

18 Ver de nuevo Galván (2019: 50-55) y las certeras reflexiones de Márquez Villanueva (2010: 124-127).

19 Rodríguez Mansilla (2023) nota, asimismo, que Pasamonte se singulariza por su proyecto de escritura frente al resto de galeotes con sus relatos orales.

Zoraida a España para que se convierta y puedan casarse como Dios manda: claro que tiene su buena dosis de idealismo, pero casa perfectamente con el retrato «como buen soldado» de la retórica soldadesca.

Así las cosas, el esquema genérico de la novelita del capitán cautivo está formada por una *cornice* de apertura y cierre folclórica, la relación soldadesca con las aventuras militares del capitán Pérez de Viedma con la contraparte del cautiverio, que —si se prefiere— se puede conectar con los relatos de cautivos y la novela morisca. Junto a los elementos populares que establecen la retórica de relato añejo y oral, la historia de Pérez de Viedma es una vida soldadesca mixta de otros elementos (novela morisca, texto de cautivos, etc.) con la que Cervantes se enfrenta a la ardua cuestión de la expresión en primera persona, a la escritura del «yo» narrativo en el gozne entre la autobiografía fingida (pues de ficción se trata) y la veracidad histórica (con los retazos de recuerdos personales y el telón de fondo de su tiempo). En este sentido, acaso el marco tradicional funcione como una curiosa señal que advierte de la dosis de ficción de un relato que se presenta con la apariencia de ser verídico ante los demás personajes, pero que se construye a medias entre la invención y la realidad.

En fin, en el capitán Pérez de Viedma la vida militar es una clave fundamental que no puede perderse de vista porque de esta dedicación a las armas derivan todas sus peripecias posteriores (con el cautiverio a la cabeza), de modo y manera que —repito— es capitán antes que cautivo. Así, el personaje se dibuja en silueta como un soldado que cuenta su experiencia autobiográfica *a posteriori*, en un relato que se recorta sobre el patrón de las relaciones bélicas, de acuerdo con una nueva reflexión crítica cervantina con la que recicla algunos hechos personales y especialmente ofrece un modelo renovado de las vidas soldadescas: una ficción verosímil.

Pese a ser cierto que Cervantes no deja «memoria directa de su vida militar» (Pérez-Reverte, 2008: 13) como otros hombres de armas de su tiempo, el relato del capitán Pérez de Viedma vale como la vida soldadesca de Cervantes porque recicla elementos autobiográficos y refleja su idea personal del género como un ejemplo de ficción verosímil: dos por uno.

4.
HISTORIAS EJEMPLARES:
SOLDADOS DE NOVELA CORTA

«España mi natura,
Italia mi ventura,
Flandes mi sepultura»
(Lema de los Tercios españoles).

En la «mesa de trucos» de las *Novelas ejemplares* cervantinas hay para todos los gustos: conciencia de orgullo de autor en un prólogo mágico marca de la casa, declaraciones en escorzo sobre la ejemplaridad, «misterios escondidos» (18-20) y variedad genérica con mucho de experimentación e ingenio que permite ver la colección como una galería de la narrativa del Siglo de Oro.

Amén de algún que otro guiño suelto en casi todos los textos de la colección (ver cap. 1.1), la cara militar de las *Novelas ejemplares* se centra en dos relatos (más uno): la doble etapa militar de Tomás Rodaja en *El licenciado Vidriera* y la historia del alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*, que —como se sabe— concluye en el *Coloquio de los perros*.

4.1. COSAS DE ITALIA Y FLANDES: ANDANZAS SOLDADESCAS EN EL *LICENCIADO VIDRIERA*

De los doce textos ejemplares cervantinos, *El licenciado Vidriera* es seguramente una verdadera piedra de escándalo: la estructura mixta y tripartita del relato (*Wandernovelle* inicial, aforismos de loco y recuperación final) con sus problemas de unidad (y hasta de «novelidad»), el plurisimbolismo del protagonista, la profunda carga filosófica, la gran panoplia de fuentes en juego y otras muchas cosas más la convierten quizá en uno de los relatos más desafiantes y sorprendentes de las *Novelas ejemplares*.

Por eso, la crítica ha buscado con gran erudición respuesta a todos los quebraderos de cabeza habidos y por haber: en esencia, algunos modelos vivos, relaciones intertextuales, la etiología y la simbología de su enfermedad, la locura como tema recurrente del humanismo europeo, el personaje como metáfora literaria y la tentadora comparación con su hermano mayor don Quijote, entre otras muchas cuestiones que resume con su buen quehacer de siempre García López (2013: 929). Sin embargo, la parte bélica de la novela queda a veces un tanto en el olvido, por lo que conviene revisar en detalle los dos momentos militares del relato. Es claro —lo aviso de antemano— que no se trata de una vida soldadesca, pero este doble lance se puede contemplar igualmente desde una perspectiva genérico-intertextual.

Para empezar, por la estructura de *El licenciado Vidriera*: hay un consenso general sobre la división en tres secciones de la novela, que se entienden como 1) formación y viajes, 2) crítica social y 3) conclusión, o bien 1) etapa de aprendizaje (estudio y ejército), 2) escepticismo crítico (la locura vítrea y sus aforismos) y 3) plenitud en la adquisición de conocimientos (Lozano-Renieblas, 2009: 433) o tres formas de experiencia cognoscitiva (libros-viajes-locura) (García López, 2013: 936), aunque otros prefieren un corte en dos por el cambio de tono alegre a pesimista (Edwards, 1973: 560) y por su estructura psicológica (o esquizofrénica) (Segre, 1990a y 1990b) y hasta en cuatro teniendo en cuenta la infancia anónima (Casalduero, 1969 [1943]: 147-148; Casa, 1964: 244-246; Avallé-Arce, 1982: II, 19, etc.) y la alternancia letras-armas (Güntert, 1996). Este proceso, que pasa de un movimiento continuo a un ritmo más calmado (Casa, 1964: 245) y presenta varios paralelismos especulares (Joset, 1981), demuestra un crecimiento con mucho de *Bildungsroman* y perfeccionamiento, que se acompaña de un cambio de nombre (anonimia voluntaria, Tomás Rodaja, licenciado Vidriera y Rueda, más el insulto Redoma) (Blasco, 2014; Stoops, 2019), así como de una mutación de estado (muchacho suelto, estudiante en pupilaje, soldado fuera de las listas, loco sentencioso y cortesano reciclado en soldado) y atuendo (vestido de labrador, hábito negro, ropas galanas de militar, «una ropa parda y una camisa muy ancha» y traje estudiantil que reemplaza con un uniforme de soldado, aunque no se diga) dentro de un paso constante de un lugar a otro (Salamanca, Andalucía, Italia, Flandes, Salamanca, Valladolid, Salamanca y Flandes).

Se tome la carta que se tome, la experiencia soldadesca muchas veces queda subsumida en la categoría de viajes y, de hecho, llega a faltar toda mención a la dedicación militar, como si fuera —hay que entender— una excusa para el periplo italiano (o algo así). Bien es cierto que se puede abogar que el personaje primero se comporta como un «quasi-soldier» que quiere ir más «suelto que obligado» en la tropa (269) y únicamente en el cierre se vuelve «a fully compliant soldier» (Bunn, 2004: 120-121), pero se trata de inicio de una dedicación repetida que hay que examinar de cerca.

Efectivamente, la vida militar constituye una experiencia doble en *El licenciado Vidriera*: primero como un Rodaja en formación y luego como el maduro licenciado Rueda, el protagonista cede a la seducción sirenesca de las bondades de la carrera de las

armas que le pinta el capitán Valdivia durante un encuentro fortuito en el camino y, al final, el relato se cierra con su partida a Flandes y su muerte heroica.

En cierto sentido, estos dos momentos representan la cara y la cruz de la misma moneda, porque desde el principio el narrador ya avisa a las claras de la realidad que esconden las buenas palabras¹:

Alabó la vida de la soldadesca; pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterías; dibujóle dulce y puntualmente el «*Aconcha, patrón; pasa acá, manigoldo; venga la macarela, li polastri e li macarroni*». Puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado y de la libertad de Italia; pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de las batallas, de la hambre de los cercos, de la ruina de la minas, con otras cosas deste jaez, que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal della (268).

Tentado, el personaje reflexiona en «un breve discurso de que sería bueno volver a Italia y Flandes, y otras diversas tierras y países, pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos» y piensa «gastar tres o cuatro años, que, añadidos a los pocos que él tenía, no serían tantos que impidiesen volver a sus estudios» (269). Logra, además, ir con la compañía según sus propias condiciones: pese a la generosa oferta de mesa y bandera del capitán, «no se había sentar debajo de bandera, ni poner en lista de soldado» (269).

Ya hechos «camaradas» (269), se hace firme la dinámica de contraste sugerida por el narrador entre el bien y el mal de la vida militar, que el personaje comienza a ver durante la jornada por tierra y por mar:

Allí notó Tomás la autoridad de los comisarios, la incomodidad de algunos capitanes, la solicitud de los aposentadores, la industria y cuenta de los pagadores, las quejas de los pueblos, el rescatar de las boletas, las insolencias de los bisoños, las pendencias de los huéspedes, el pedir bagajes más de los necesarios, y, finalmente, la necesidad casi precisa de hacer todo aquello que notaba y mal le parecía.

Allí se embarcaron en cuatro galeras de Nápoles, y allí notó también Tomás Rodaja la estraña vida de aquellas marítimas casas, adonde lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las maretas. Pusiéronle temor las grandes borrascas y tormentas (270-271).

El camino sigue el itinerario habitual Cartagena-Génova, donde Rodaja participa más bien pasivamente en una escena de desenfreno con el vino para olvidar «todas las borrascas» en una hostería mejor que la del «mismo Baco» (271), para a conti-

1 Ver la explicación de Egido (2019: 116, n. 5) sobre el diálogo de las lenguas en este pasaje.

nuación rechazar continuar con la compañía hacia el Piamonte (puerta del «camino español» hacia Flandes) y seguir por su cuenta por Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, Mesina («Micina»), Nápoles, Roma, el monasterio de Nuestra Señora de Loreto, Ancona de pasada, Venecia, Milán y Asti («Aste»), y después partir hacia Flandes, reencontrarse con el capitán y conocer Amberes, Gante y Bruselas, según cuenta mucho más velozmente.

Este primer turno militar se cierra cuando —más satisfecho que cansado— el soldado Rueda decide aprovecharse de su carta libertad y abandona el ejército para volverse a sus estudios. Algo sospechoso puede parecer que su salida coincida justamente con los preparativos de la rebelión de 1566 («vio que todo el país se disponía a salir en armas», 275), pero lo cierto y verdad es que durante esta experiencia soldadesca se mantiene lejos de cualquier batalla, razón por la que parece comportarse más bien como «un perfecto turista cultural» a decir de Riley (2001a [1976]: 222). Eso sí: la insistencia en la atención, la curiosidad y la precisión («Todo lo miró y notó y puso en su punto», 273) tiene mucho en común con el énfasis soldadesco en el testimonio de vista como criterio de autoridad (ver cap. 1.1).

Se ha dicho un poco de todo acerca de la función del doble momento soldado de Rodaja: para Bataillon (1950 [1937]: II, 402), Cervantes «se complace en poner algo de su experiencia de estudiante y de soldado, evocando no sin nostalgia sus peregrinaciones italianas»; Edwards (1973: 562-563) considera que la novela muestra un «almost rhapsodic praise of the soldier's life» porque «the life of scholar/soldier» es mejor —por virtuosa— que la estancia en la corte; otros aprecian una descripción relativamente negativa y distanciada (Rodríguez-Luis, 1980: I, 195) que comprende un dardo contra la arrogancia de los soldados españoles en Italia (Joly, 1996 [1990]: 75-76) y hasta hay quien condena el abandono de la milicia como una falta de deber patriótico (Forcione, 1982: 316); Molho (1995) hace hincapié excesivamente en una homosexualidad subconsciente del personaje (idea que reproducen a pies juntillas Bunn, 2004 y otros), para luego defender la victoria de la prudencia de las armas; a su vez, Güntert (1996) considera que el pasaje no tiene sólo de autobiografía sino que funciona a un tiempo como cesura narrativa, *mise en abyme* y parodia del ideal de armas y letras; Ruan (2000: 155) destaca la unión de la profesión soldadesca con los viajes y la muerte; en un atento asedio, Rupp (2005) considera esta «fictional life» como un cruce de «a series of literary genres» (novela picaresca y sátira) que crea «a complex reassessment of the soldier's life as a subject of rhetorical debate and literary representation»; más detenidamente, Laspéras (2006 y 2008) advierte con acierto que el contacto con los soldados —sobre todo el discurso del capitán y el festín genovés— funciona como un nuevo trance de formación («despabilarse») que prepara tanto su estancia veneciana como su engaño con la «dama de todo rumbo y manejo» (275); asimismo, García López (2013: 941) explica el contraste pros-contras de la vida soldadesca dentro del tópico del *dulce bellum inexpertis* de origen erasmiano (*Adagia*, 1515, IV, 31, núm. 3001); Hidalgo (2018a: 101-102 y 105-112 y 2018b: 523) ve —forzando el pasaje con mucha erudición clásica— en

el atuendo papagayesco del soldadito Rueda «un travestismo literario» de trasfondo mítico que anticipa la transformación en vidrio; y, para cerrar, Matzat (2021) conecta el relato con la novela picaresca y explica el viaje soldadesco como una formación complementaria letras-mundo.

Interesa detenerse por un momento en dos de las últimas cuestiones: la doble faz positiva y negativa de la vida militar, más las galas de soldado. En al menos dos pasajes se adivina entre líneas la sentencia sobre la «dulzura de la guerra para los inexpertos» (que en italiano suele traducirse como «chi ama la guerra, non l'ha vista in faccia»): es tanto una recomendación de prudencia sobre la peligrosa realidad de la guerra (daños, consecuencias) como —dentro del pacifismo de Erasmo— una denuncia de las barbaridades bélicas (Lelli, 2013: 2143-2185), así como un nuevo argumento de autoridad soldadesca que recuerda a gritos la andanada del capitán Pérez de Viedma contra los críticos que comentan acciones bélicas desde lejos (cap. 3.2). Entre muchos otros, lo explica fray Hernando de Zárata en sus *Discursos de la paciencia cristiana* (1592, ya en Ramírez, 1961):

Mucho dijo el santo Job en decir que la vida del hombre no es sino una guerra sobre la tierra, porque la guerra es una de las más graves tribulaciones de la tierra, lo cual saben bien los que andan en ella: de donde vino a decir el refrán que «es dulce vida la de la guerra para los bisoños, que no la han probado o no saben della, queriendo decir que lo es dulce sabida por oídas, en comparación de lo que en ella se padece (I, fol. 4v).

También se podría conectar con la importancia del valor que apunta Cervantes en el *Persiles* («La guerra, así como es madrastra de cobardes, es madre de los valientes...», II, 13), pero no hace falta ir más allá.

La vestimenta «de papagayo» estaba compuesta de ropas de colores brillantes y adornos que rompían con la sobriedad negra habitual de la moda española y lo podían asemejar a un rufián («a lo de Dios es Cristo», 270), pero no tiene nada de extraño, ya que es tanto una moda militar como una convención literaria. Salazar lo dice a las claras en su *Tratado de re militari* (1590):

[...] si alguno se determina al ejercicio de la guerra, no solamente muda el hábito, mas las palabras y voz y apariencias: y también en las costumbres y modos se deforma del uso de todos los hombres ciudadanos, queriendo demostrar que en solo su hábito, y uso más que en la buena orden consisten las militares victorias, y ferocidad de ánimo, y que los otros son pusilánimes y afeminados (Prólogo).

En el teatro la simple mención «con hábito de soldado» o similar basta para evocar en el público este tipo de galas vistosas sin necesidad de lecturas mitológicas, sexuales

u otros esdrújulos². Y Cervantes lo repite en varias ocasiones: de modo similar a Rodaja militar se presenta Vicente de la Roca «vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero» (*Quijote*, I, 50), todavía luce mejor Ricaredo con un «adorno» digno de Marte en *La española inglesa* (235-236) y —aunque algo miserable— Campuzano sigue esta tendencia bélica («sombbrero con plumas y cintillo, el vestido de colores a fuer de soldado...», 524).

Ya al final, libre de la locura y desengañado de su fracaso en la corte como licenciado en leyes que quiere «abogar» (300) (Ricapito, 1994; Matzat, 2021), Rueda vuelva con decisión al ejército y combate ejemplarmente:

Perdía mucho y no ganaba cosa; y, viéndose morir de hambre, determinó de dejar la corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio.

Y, poniéndolo en efeto, dijo al salir de la corte:

—¡Oh corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes, y acortas las de los virtuosos encogidos, sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados y matas de hambre a los discretos vergonzosos!

Esto dijo y se fue a Flandes, donde la vida que había comenzado a eternizar por las letras la acabó de eternizar por las armas, en compañía de su buen amigo el capitán Valdivia, dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado (300-301).

Esta elección final refleja una crítica directa contra la corte en un texto que varias veces se proclama contra las dinámicas palaciegas («tengo vergüenza y no sé lisonjear»), a la vez que marca la victoria de las armas sobre las letras. Y es que este cierre camino a Flandes puede parecer poca cosa, porque el norte de Europa palidece en comparación con Italia quizá porque Cervantes nunca estuvo allí (Amezúa, 1956-1958: II, 181) y más probablemente por su defensa de una política norteafricana, pero en todo caso constituye tanto un «lamento de desilusión y desengaño» (Casalduero, 1969 [1943]: 148) como un viaje de expiación, reencuentro personal y suicidio implícito (Zimic, 1996: 1193) que puede verse como «una inversión ficcionalizada» de la trayectoria vital de Cervantes (Marín Cepeda, 2016: 41) y especialmente parece apuntar a la vida militar como una alternativa ética —aunque con claroscuros— frente a los vicios de la sociedad civil (Rupp, 2005: 143).

Es claro que uno de los puntos clave de *El licenciado Vidriera* desde el lado militar es la conexión más o menos lejana con la biografía cervantina: y no importa la distancia entre la experiencia y la escritura del relato, sino la pretensión de narrar una vida que tiene de estudiante y cortesano, pero especialmente de soldado, ya que el ejército es tanto etapa (*amateur* e informal) como conclusión.

² Se puede ver el repertorio de Madroñal (2000).

Así, se llega a la cuestión siempre espinosa de las etiquetas: dejando de lado toda la serie de aforismos en el corazón del relato (García López, 2013: 945-949), se ha definido *El licenciado Vidriera* como una suerte de «novela autobiográfica» por la disposición «descosida y llena de episodios incoherentes» que sólo tienen unidad por el protagonista (Rosales, 1955: 253, con palabras de Menéndez Pelayo, 1943: 22 para el *Satiricón*); «a spiritual autobiography» que es «both an absorbing and a very moving expression by Cervantes of the ideals, the hopes and the disillusionment which distinguished his life» (Edwards, 1973: 559-560) y tiene que ver con la distancia entre la escritura y «those glorious days of soldiering and travelling in Italy» que explica «the pessimistic tone»; o, muy de cerca, como una «intelectual biography» (Casa, 1964: 244 y 246).

Con mejor juicio, desde una óptica genealógica se ha relacionado *El licenciado Vidriera* con el modelo de biografía clásica al estilo de Diógenes Laercio (Riley, 2001a [1976]: 220) y una mezcla de *biòs* folclórico y caso (Lozano-Renieblas, 2009) que configura una forma de «protonovela» (en el sentido de Beltrán Almería, 2021). Tiene razón Lozano-Renieblas (2009: 431) cuando avisa que se ve todo demasiado seriamente y no sólo por la dimensión cómica del texto sino por el tipo de relato biográfico modelado en *El licenciado Vidriera*: así, se puede apreciar que los tres cambios de la novela (nombre-estado) demuestran igualmente una progresión en la narración de una vida según el esquema biografía-diálogo-antibiografía (o antinovela) (Avalle-Arce, 1964: 23).

Más en detalle, se trata de «a fictional biography» (Avalle-Arce, 1964: 20) o una vida ficcional (como apunta Rupp, 2005: 134) porque —por encima de todas las fuentes sugeridas— es la historia de un loco inventado para la que Cervantes maneja diversos géneros biográficos (algo de novela picaresca para la parte estudiantil, diálogo y formas clásicas en la sección de aforismos, etc.) y vuelve a manejar el género de las vidas soldadescas para la doble secuencia bélica: este patrón narrativo explica el *tour d'Italia* de Rodaja (que no es un simple viaje formativo sino un periplo típicamente militar con las valencias que se quiera), algún testimonio de autoridad empírica, el reciclaje de experiencias cervantinas y la victoria final de las armas sobre las letras, con un giro narrativo hacia la tercera persona que tal vez pueda considerarse una propuesta cervantina para el problema de la autobiografía. En otras palabras: junto a muchas otras cosas, *El licenciado Vidriera* es una nueva cala en el relato de la vida militar, que prosigue en *El casamiento engañoso* con un yo renovado.

4.2. FORTUNAS Y ADVERSIDADES DEL ALFÉREZ CAMPUZANO

El casamiento engañoso es una novela enigmática que —como principio del final— parece marcar un cambio dentro de las *Novelas ejemplares*: es el relato más breve de la serie con diferencia, presenta una acción muy limitada en el tiempo, saca a escena un nuevo tipo de personaje femenino que rompe con las otras jóvenes heroínas ideales y termina con un final agrídulce que se distancia del cierre feliz de los textos precedentes

(Rodríguez Luis, 1980: II, 39; Díez, 2019b [2014]: 160), al tiempo que posee una relación tan simbiótica como enredada con el *Coloquio de los perros*, al que sirve de preámbulo, marco y conclusión³.

Y, sin embargo, *El casamiento engañoso* es una novelita que brilla especialmente por la ambigüedad: por lo que dice y cómo lo dice, e igualmente por lo que parece decir pero deja en el aire, con sugerencias entre líneas que hay que seguir con cuidado. Esta dinámica con mucho de sospecha hace casi buena la provocadora definición de *El casamiento engañoso* como una novela policíaca (Darnis, 2007), ya que —haciendo gracia del anacronismo— es cierto que el relato es un semillero de preguntas sobre la estructura, la relación entre los dos personajes principales, el contagio de la sífilis, la verosimilitud y, para rizar el rizo, hasta la naturaleza de todo el texto.

De entre la galería de cuestiones en danza me centro en tres aspectos: el perfil del alférez (con su relato doble), la dinámica del engaño mutuo (con la sífilis de por medio) y la clave genérica (hacia los soldaditos de papel) con la intención de examinar la novela desde otra perspectiva⁴.

La aparición del alférez Campuzano es la viva imagen de la desgracia, según cuenta un narrador externo antes de dar paso a la conversación entre los personajes:

Salía del Hospital de la Resurrección, que está en Valladolid, fuera de la Puerta del Campo, un soldado que, por servirle su espada de báculo y por la flaqueza de sus piernas y amarillez de su rostro, mostraba bien claro que, aunque no era el tiempo muy caluroso, debía de haber sudado en veinte días todo el humor que quizá granjeó en una hora. Iba haciendo pinitos y dando trapiés (521).

El lugar (un hospital *ad hoc*) (Amezúa y Mayo, 1912: 413-414), los primeros síntomas («flaqueza», «amarillez»), el remedio («sudado») y la causa («el humor que quizá granjeó en una hora») ya revelan a las claras la enfermedad en cuestión, pero lo confiesa el propio Campuzano para despejar toda duda: «salgo de aquel hospital de sudar catorce cargas de bubas que me echó a cuestras una mujer que escogí por mía, que non debiera» (522). Todavía después da más detalles dentro de su relato, con los síntomas típicos del mal: pérdida de pelo, caída de cejas y pestañas, por lo que «antes de edad» se hace «calvo» debido a «una enfermedad que llaman lupicia y por otro nombre más claro la pelarela», quedando así «pelón» en un doble sentido, ya que «ni tenía barbas que peinar, ni dineros que gastar (534).

Junto a las pintas de «mala visión» (522), su amigo el licenciado Peralta se sorprende de verlo en la corte, cuando se lo imaginaba en Flandes: este encuentro fortuito más

3 No entro en este jardín: ver sólo Gerli (2021) y las agudas reflexiones generales de Berruezo-Sánchez (2017). *El casamiento engañoso* se podría añadir a las historias matrimoniales decepcionantes que estudia Karchner (2005).

4 Retomo y reviso algunas ideas de Sáez (2011b y 2014).

la enfermedad de marras conforman un caso al modo picaresco que —tras aceptar la invitación de comer juntos— Campuzano comienza a contar desde el principio.

En dos palabras, el relato del alférez es la historia de un casamiento («o cansamiento», 523) por amores que sale mal, pero que —se comprobará— le permite presenciar («ver» y «escribir») un hecho portentoso (el *Coloquio de los perros*): así, las dos novelas se presentan como una caja china compuesta por 1) un narrador externo que abre *El casamiento engañoso* y sirve de apuntador del diálogo Campuzano-Peralta, 2) el relato oral de amores y trampas del alférez y 3) el *Coloquio de los perros* que lee el licenciado de un manuscrito, para volverse a cerrar desde una perspectiva externa con un interesante debate. En esta sucesión de historias normalmente la dimensión militar de Campuzano suele quedar perdida frente al interés del doble engaño amoroso y el prodigio canino, pero conviene reconstruir los datos disponibles.

De buenas a primeras, el alférez Campuzano se presenta como un soldado con una vida (en el sentido de relato) muy personal: luego del *incipit* narrativo, Campuzano cumple con el relato autobiográfico, posee un título del montón como muchos otros soldados de papel (el «oficial que lleva la bandera en la infantería, y el estandarte en la caballería», según el *Diccionario de Autoridades*) y cuenta de viva voz su historia, en la que deja de lado toda cuestión bélica para centrarse en un episodio privado de su vida (el matrimonio engañoso) y, en perfecta lógica, no busca ningún premio ni con su parlamento ni con su texto, a la vez que parece renunciar a exhibir su mejor perfil contando la verdad monda y desnuda desde su perspectiva, claro está.

Poco, muy poco se sabe de la carrera militar de Campuzano, que sólo da apuntes sueltos sobre su condición soldadesca: título, turno en Flandes (donde «le hacía» el licenciado), posible arma (la pica, que tendría que estar «terciando allá», en vez de estar «arrastrando aquí la espada», 522) y paso por la corte (seguramente a la caza de alguna merced) en compañía del capitán Pedro de Herrera y parece aprestarse (como «soldado que está en víspera de mudar», 525) a volver a la guerra del norte, puesto que su compañero ha regresado allí en el presente de la narración («que ahora está en Flandes», 523). Por lo demás, viste el típico atuendo militar suntuoso:

Estaba yo entonces bizarrísimo, con aquella gran cadena que vuesa merced debió de conocerme, el sombrero con plumas y cintillo, el vestido de colores, a fuer de soldado, y tan gallardo, a los ojos de mi locura, que me daba a entender que las podía matar en el aire (524).

Llama la atención que no cuente nada de nada sobre su *curriculum* militar y que las cosas de armas no aparezcan por ninguna parte. De hecho, a la pregunta implícita de Peralta sobre los motivos de su presencia en la corte («le hacía...»), Campuzano da la llamada por respuesta para centrarse en su enfermedad: «a las demás preguntas no tengo que decir sino que salgo...» (522). Sólo al final de su relato se encuentra una decla-

ración de esperanza —con mucho de estoicismo— en su condición de soldado⁵: «Dicen que quedaré sano si me guardo; espada tengo; lo demás, Dios le remedie» (534). Claro que el uso inicial de la espada de báculo» (521) no parece la mejor carta de presentación, tanto por lo que tiene de decadencia simbólica (un poco *à la* Quevedo) como porque va contra el buen cuidado de las armas necesario según la teoría militar (Isaba, *Cuerpo enfermo*, cap. 15, fol. 94v, por ejemplo). Visto lo visto, se puede dar por bueno que Campuzano es un soldado pretendiente que parece despistarse de su objetivo profesional —sea el que fuere— por un interés personal que le hace perder la cabeza y concentra todo su parlamento: así, mientras la vida soldadesca del alférez se ofrece en notas sueltas, el relato *vero e proprio* de Campuzano es una historieta de amores engañosos.

En pocas palabras, el relato pasional comprende la cadena de encuentro casual en una posada entre Campuzano y una dama que se presenta como doña Estefanía de Caicedo, un galanteo fugaz y varias citas, una propuesta de matrimonio seguida del casamiento y una pequeña luna de miel que rápidamente cambia en tragedia con el descubrimiento sorprendente de la verdad: tanto la dama como el alférez han mentido desde el principio y han salido escaldados (la una con joyas falsas, el otro con la sífilis), por lo que quedan como burladores burlados y todo se resume en un empate técnico («pata es la traviesa», 533).

Hay que decir que las cosas no pintaban bien desde el primer momento por al menos tres razones: para empezar, el lugar del encuentro ya es sospechoso, puesto que la posada donde Campuzano y el capitán Herrera conocen a las «dos mujeres de gentil parecer» (524) tenía mala fama entonces porque era un espacio donde se ejercitaba la prostitución encubierta; asimismo, la conducta de las dos damas tendría que haber disparado todas las alarmas, puesto se acercan a los dos soldados sin ningún rubor (una de pie junto a la ventana, la otra se sienta directamente al lado del alférez); y, por último, ambas se presentan como tapadas y Estefanía —más presumiblemente la otra— trata de encandilar a Campuzano con toda una batería de encantos que dispara poco a poco. Y, mientras el capitán se da cuenta del peligro, porque sabe que el «primo» al que la mujer que le ha tocado en suerte quiere mandar unas cartas «no era sino su galán» (524), el alférez cae en la trampa de la seducción de Estefanía, quien también se hace acompañar por «un mancebo que ella dijo ser primo suyo» (527) y con quien se fuga, pues era su amante («amigo a todo ruedo», 533): así, Campuzano se presenta como «tonto» o «de una ingenuidad increíble» (Díez, 2019c: 100), con lo que la autoimagen del soldado prosigue de la peor manera.

Con el juego de insinuaciones al socaire, que no deja «ver el rostro más de aquello que concedía la raridad [‘densidad’] del manto, se niega a descubrirse pese a la insistencia del alférez y el asomo «de industria o acaso» de «una muy blanca mano con muy buenas sortijas», Estefanía logra encender más y más «el deseo de verla» (524): más precisamente, hace que —paje mediante— Campuzano la siga hasta su casa para

5 Más que por una conversión con la «promise of a new life» (Forcione, 184: 144).

poder continuar con mayor discreción. Esto es: se comporta como una tapada de manual, según una práctica que se denuncia en varias pragmáticas como un arma típica de prostitutas secretas, que usan el velo para darse aires, moverse libremente y encender pasiones con sus velos que muestran y no muestran⁶.

De los muchos careos que se podrían proponer con pícaras y otras figuras, interesa el retrato satírico que da Quevedo en *El mundo por de dentro* (1612), que parece el reflejo del arte de Estefanía:

Venía una mujer hermosa, trayéndose de paso los ojos que la miraban y dejando los corazones llenos de deseos. Iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro a los que ya le habían visto y descubriéndole a los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo, tal vez por tejadillo; ya daba un relámpago de cara con un bamboleo de manto, ya se hacía brújula mostrando un ojo solo, ya tapada de medio lado descubría un tarazón de mejilla. Los cabellos, martirizados, hacían sortijas a las sienes. El rostro era nieve y grana y rosas que se conservaban en amistad esparcidas por labios, cuello y mejillas; los dientes transparentes; y las manos, que de rato en rato nevaban el manto, abrasaban los corazones. El talle y paso ocasionando pensamientos lascivos; tan rica y galana como cargada de joyas recibidas y no compradas (en *Los sueños*, 299-301).

Todo esto son poco más que prolegómenos, porque, una vez que Campuzano ha mordido el anzuelo, descubre la realidad: dentro de «una casa muy bien aderezada», encuentra «una mujer de hasta treinta años» que «no era hermosa en extremo» pero con una voz seductora («podía enamorar comunicada», porque tenía un tono de habla tan suave que se entraba por los oídos en el alma», 525). El texto, que tiene que cumplir con el requisito de la ejemplaridad de la colección y lograr ser publicado sin tacha, no dice nada a las claras, pero en los «luengos y amorosos coloquios» repetidos durante «cuatro días» con declaraciones de amor con posibles dobles sentidos («blasoné, hendí, rajé») se pueden ver encuentros sexuales⁷. No se trata, sin embargo, de una relación prostibularia al uso, ya que no son citas casuales ni hay dineros de por medio (al menos inmediatamente): el alférez trata de conquistar por amores a Estefanía con «todas las demostraciones» posibles (525) pese a sus reticencias, hasta que la dama toma finalmente la palabra.

El parlamento de doña Estefanía es una verdadera joya de ingenio:

Señor alférez Campuzano, simplicidad sería si yo quisiera venderme a vuesa merced por santa. Pecadora he sido y aún ahora lo soy, pero no de manera que los vecinos me murmuren ni los apartados me noten. Ni mis padres, ni de otro pariente heredé hacienda alguna, y con todo esto vale el

6 Ver el lamento por la prohibición del uso de mantos de las dos putas en el inicio del entremés *El vizcaíno fingido* (184) de Cervantes.

7 Sobre la ejemplaridad del relato ver Darnis (2014) y en general Martín Morán (2015).

menaje de mi casa, bien validos, dos mil y quinientos escudos; y estos en cosas que, puestas en almoneda, lo que se tardare en ponellas tardará en convertirse en dineros. Con esta hacienda busco marido a quien entregarme y a quien tener obediencia, a quien juntamente con la enmienda de mi vida le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle, porque no tiene príncipe cocinero más goloso ni que mejor sepa dar el punto a los guisados que le sé dar yo cuando mostrando ser casera me quiero poner a ello. Sé ser mayordomo en casa, moza en la cocina y señora en la sala. En efeto, sé mandar, y sé hacer que me obedezcan. No desperdicio nada y allego mucho: mi real no vale menos, sino mucho más, cuando se gasta por mi orden. La ropa blanca que tengo, que es mucha y muy buena, no se sacó de tiendas ni lenceros: estos pulgares y los de mis criadas la hilaron; y, si pudiera tejerse en casa, se tejiera. Digo estas alabanzas mías porque no acarrear vituperio cuando es forzosa la necesidad de decirlas. Finalmente, quiero decir que yo busco marido que me ampare, me mande y me honre, y no galán que me sirva y me vitupere. Si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece, aquí estoy moliente y corriente, sujeta a todo aquello que vuesa merced ordenare, sin andar en venta, que es lo mismo andar en lengua de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo como las mismas partes (526-527).

Márquez Villanueva (2005 [2004]: 270 y 272-273) explica que la exhibición verbal de doña Estefanía presenta, con mucho de brillante retórica y «deliciosos toques femeninos», un «ofrecimiento como esposa en términos de la discreción más directa, a la vez que controlada», en la que confiesa el pasado infame de una mujer madura que «se encuentra en el ocaso de la profesión y dueña sólo de los últimos momentos de una belleza claudicante», con el riesgo de tener que «pasarse a las filas de las alcahuetas y actuar para siempre de “tía” como forma aún más infame de ganar el sustento», de modo que busca abandonar la carrera puteril para salvarse con un casamiento más o menos conveniente.

Junto con una belleza algo deslucida, doña Estefanía pone en marcha un pequeño arsenal de tretas (la cara semitapada, el bailoteo de una mano blanca, la exhibición de riqueza con las sortijas, una voz agradable y una buena habilidad para la conversación) para despertar la avaricia y lujuria del alférez⁸. Así, doña Estefanía se comporta como una prostituta: más precisamente como una cortesana mediana, una puta secreta que quiere dar un giro a su vida y que se «vende» lo mejor que sabe con un uso muy sibilino de léxico mercantil (Hutchinson, 2001: 171-177)⁹.

8 A decir de Egido (2011: 41), las «palabras aparentemente buenas, dichas con habla suave» de Estefanía indican que se trata de «un caso claro de seducción, en el más puro sentido etimológico de conducir al mal bajo pretensiones de bondad».

9 Es parte de aquellas «mujeres malas, pero no conocidas como putas» (según la tipología de Lacarra, 1993: 37). Queda por ver si es cortesana *all'italiana*, aunque parece que no: «Estefanía no es culta, ni toca ningún instrumento musical, ni canta, ni compone versos, ni siquiera sabemos si es lectora, aunque sí queda claro que su conversación entretiene y sabe utilizar un tono de voz irresistible. Está muy especializada en una brillante y rápida seducción, pero no se vale de ninguna afectación o entonación al hablar, no usa una lengua culta o su-

El alférez confiesa que entonces tenía el juicio perdido («no en la cabeza, sino en los carcañares») y cede a la doble tentación de la avaricia y el deseo: «haciéndoseme el deleite en aquel punto mayor de lo que en la imaginación le pintaba, y ofreciéndoseme tan a la vista la cantidad de hacienda que ya la contemplaba en dineros convertida» (526), acepta la propuesta y envida con un plan tal vez demasiado perfecto para ser improvisado: juntar las dos haciendas «para retirarnos a vivir a una aldea de donde yo era natural y adonde tenía algunas raíces [‘propiedades’]» (527), un proyecto de vida tranquila («alegre y descansada») que tiene toda la pinta del sueño de un soldado que quiere abandonar la carrera militar¹⁰.

Sea como fuere, Campuzano y Estefanía aceptan el matrimonio como salida decente, cumplen con los procesos previos (información, amonestación y desposorios) a la carrera, se casan y pasan seis días fabulosos y otros tantos desastrosos hasta que salta la liebre de la casa falsa y todo lo demás, con el jaque mate de la sífilis.

El engaño se veía venir por algunas pistas de Estefanía (la propuesta directa y algo descarada, el amigo-galán, la mentira de la casa prestada, etc.), pero igualmente Campuzano tiene sus cosas (avaricia, juicio perdido) y hasta descubre una carta torcida en vísperas del casamiento: todas sus palabras son muy comedidas y —aunque no queda claro qué quiere decir— explica que tenían «intención tan torcida y traidora que la quiero callar; porque aunque estoy diciendo verdades, no son verdades de confesión que no pueden dejar de decirse» (527), y más adelante sale con su espada a buscar a su traicionera mujer para «hacer en ella un ejemplar castigo» (531). Entre medias, en cambio, Campuzano revela por dos veces un cierto amor («es prenda mía», «la hallo siempre en la imaginación») que quizá tenga más que ver con el cariño del roce que otra cosa, porque acto seguido dice que este recuerdo le hace llevar siempre su «afrenta presente» y al final renuncia a buscarla «por no hallar el mal que me faltaba» (533-534).

Todo esto parece indicar que es una unión interesada y tramposa más que nada: como en otros casos de amores desiguales (con la historia del viejo y la niña a la cabeza), Cervantes critica el «matrimonio entre personas *d'un certain âge*» (Díez, 2019c: 101), pero tal vez —si se quiere ver con buenos ojos— se puede entender como «la fantasía de una vida que pudo ser y no fue en la conversión de Estefanía en una perfecta casada y de Campuzano en un marido enamorado» (Alcalá Galán, 2022: 35), como ocurre con la feliz unión de Esperanza con un estudiante en *La tía fingida* atribuida a Cervantes¹¹.

puestamente culta y no muestra un trato elevado que pueda engañar sobre su condición social» (Díez, 2019c: 102). Ver las objeciones de El Saffar (1976: 28 y 30-33), Rodríguez-Luis (1980: II, 49) y Hsu (2005, pp. 314-316), junto con otros muchos detalles prostibularios en Cruz (1989), Arredondo (1993), Hsu (2002), Zafra (2009), Cantizano Pérez (2010), Delicado Puerto (2011) y Sáez (2021a y 2021b).

10 Según Rupp (2015: 170), la propuesta de Campuzano pretende «to join on the prosperous side of the rags-to-riches life of the common soldier», pero no hay nada de «implication in the pastoral world of its polar opposite: the violent theatre of warfare» sino simplemente un eco del tópico menosprecio de corte y alabanza de aldea.

11 Ver la comparación de Aylward (1999) y mi edición (Sáez, 2019a). Para el matrimonio en Cervantes baste ver Bataillon (1964), Usunáriz (2005) y López Rubio (2017).

Eso sí, la situación de empate —o derrota compartida— se resuelve con la cuestión de la sífilis, en la que se recupera el binomio soldado-cortesana de los orígenes del mal (Alcalá Galán, 2022: 27) y ha dado lugar a un debate crítico sobre las culpas de Estefanía que resumo en otro lugar (Sáez, 2011c)¹²: en esencia, se puede considerar que 1) la dama es inocente porque «no padecía ella misma la enfermedad, cuyas señales solían ser muy visibles en la imagen literaria de la prostitución», de modo que «era solamente transmisora del morbo y no puede ser dada por responsable de tan grave atentado contra la higiene conyugal» (Márquez Villanueva, 2005 [2004]: 75); 2) Estefanía es culpable de la sífilis porque se trata de una enfermedad habitualmente contagiada por prostitutas que se inventaban mil modos de disimular las marcas (Sáez, 2011b); y 3) que Campuzano esté enfermo de entrada y sufra durante la acción una recidiva —o recaída— de un mal contraído como soldado en alguna campaña militar, lo que explicaría «la familiaridad poco dramática» con la que se refiere a su mal, así como 4) la coda «rocambolésca» de que ambos ya estuvieran enfermos de antemano y hasta de que Campuzano sea el difusor (Alcalá Galán, 2022: 31).

Se pueden buscar testimonios de novelas picarescas (donde sólo las figuras femeninas padecen la sífilis) (Brioso Santos, 1997: 130) y tratados médicos para uno y otro lado, pero creo que hay que tener en cuenta fundamentalmente la economía narrativa de *El casamiento engañoso*, donde Campuzano y Estefanía salen burlados de sus burlas, al tiempo que la sífilis es el daño extra que el alférez se lleva necesariamente de su mujer: y justamente la sorprendente situación del contagio de su esposa durante un trato continuado y no de un contacto esporádico con una prostituta cualquiera crea la necesidad de una explicación y toda la novela (Díez, 2019a [2009]: 134-135; y 2019c: 100). En todo caso, la sífilis de Campuzano se puede ver como el revés negativo de las heridas de guerra: frente al honor de las cicatrices heroicas, el alférez lleva las marcas de un engaño vicioso, tanto si hay amor en algún momento como si no. Y los tratados de teoría militar previenen constantemente contra los peligros de la lujuria: aunque se permite la compañía femenina para evitar «peores pecados», hay que tener cuidado porque «el soldado ha de estar sano, robusto y recio para poder resistir el trabajo al cual está obligado» (Scarion, *Doctrina militar*, fols. 23r-v)¹³.

Además, el relato del casamiento *trompeur* es sólo la versión de Campuzano, un narrador algo sospechoso que cuenta la historia según sus intereses como todo narrador primopersonal (y todos los soldados) y puede causar dudas, en parte porque —en el colmo de los colmos— llega a decir que ha presenciado un diálogo canino mientras estaba convaleciente en el hospital. De hecho, tanto en *El casamiento engañoso* como

12 Sobre esta enfermedad en textos del Siglo de Oro que conectan con la novelita cervantina ver García-Verdugo (1994), Brioso Santos (1997), Orozco Acuaviva (1998), Ponce Cárdenas (2007) y Juárez Almendros (2017: 56-82), así como Vilanova (1952) y Bubnova (1990) para la relación con *La Lozana andaluza*.

13 Además, la tratadística apunta contra otras dos cuestiones anejas: 1) no tener contacto con mujeres sospechosas «con quien no sea casado» (Scarion, fol., 84r) y 2) la prevención del contagio de la sífilis (Londoño, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, fol. 17r). Sobre la moderación contra el vicio ver Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española* (cap. 4).

especialmente en el *Coloquio de los perros* los personajes debaten sobre la realidad de los hechos: primero, Peralta dice estar «en duda si creería o no» el relato del casamiento y la historia canina le hace no creerle nada de nada (535), mientras Cipión y Berganza se maravillan una y otra vez de la «no vista merced» de poder hablar (539), aunque finalmente todo se cierra con la sanción positiva del deleite de la historia. Con ello, Cervantes quiere «discutir la validez de la autobiografía (o uso exclusivo de la primera persona de la narración) como medio válido de expresión novelesca por sí solo» (Rey Hazas, 1983: 135-136), aspecto que retomaré en un periquete. Otra teoría, quizá algo exagerada, es considerar que toda la historia de los amores con doña Estefanía constituye una invención de Campuzano: desde esta perspectiva, se convierte en un «narrador todopoderoso» que —con mucha fantasía— se inventa y entrelaza dos historias en creciente grado de inverosimilitud para explicar y exculpar su enfermedad (el casamiento tramposo, relato oral) y, seguidamente, sacar el lado positivo del mal (la experiencia del coloquio canino, texto escrito) como un guiño a los lectores de las *Novelas ejemplares* que, de paso, le permite presentarse como «un escritor sumamente imaginativo» (Díez, 2019b [2014]: 161-163, que amplía ideas ya esbozadas anteriormente)¹⁴.

En perfecta lógica con el perfil físico decadente que pinta el narrador, la autoimagen que construye Campuzano durante su relato combina algunos rasgos de orgullo militar (el elogio de sus galas bizarras y la confianza en su capacidad de seducción y en su futuro) con una estrategia de exculpación por la que se presenta como víctima de un engaño, pero en la que igualmente admite sus errores (intenciones traicioneras, arrebatos violentos, etc.) y describe su situación de ruina total: se vea como parodia, tragedia o tragicomedia, Campuzano se retrata como un soldado pretendiente en su versión más personal con todas sus miserias, por lo que no hace falta ver ninguna burla de los soldados en general ni de la veteranía militar (hipótesis que plantea como poco probables Díez, 2019a [2009]: 132; y 2019c: 101). En apoyo viene Pérez de Herrera (*Amparo de pobres*, IX, 268), que incluye a los soldados como una categoría de «verdaderos pobres» que necesitan «amparo [...] para que en su vejez, o falta de salud por enfermedades o accidentes de la guerra, no padezcan necesidades grandes» y tengan que pedir limosna con sus heridas a cuestas.

Jugando a buscar parecidos, Campuzano es una suerte de versión humana (en el sentido de íntima y sentimental) de los soldaditos de papel: por la cuestión amorosa se parece más al capitán Contreras con sus varias «quiracas» ('prostitutas') privadas y al golfo de Castro con su sucesión de aventuras galantes, pero con el doble giro novedoso del engaño padecido y hasta —si se quiere dar por bueno— el fracaso sentimental, más la adición de la sífilis que normalmente se esconde por motivos obvios en otros relatos soldadescos (Sáez, 2014: 50-51)¹⁵.

14 La consecuencia es que Estefanía sería así «una creación de segundo grado, tan fantástica como Dulcinea, aunque en nada parecida a ella» (Díez, 2019b [2014]: 162).

15 Ver la comparación con Contreras de Rupp (2001: 373-376 y 2014: 163-166) que redondea Albuixech (2014: 41).

Así las cosas, *El casamiento engañoso* es un interesante experimento narrativo que combina dos modelos principales que permiten deslindar las dos historias en cuestión: la autobiografía del alférez en notas sueltas (vida soldadesca) y el casamiento de Campuzano (relato picaresco)¹⁶. De este modo, Cervantes añade otra crítica marca de la casa a la cuestión de la autobiografía que, desde una perspectiva genérica, se puede ver como una variante humana y verosímil de las vidas militares que presenta tanto sus dificultades personales (cosas del corazón sin aventuras donjuanescas) como su problemática reintegración tras el servicio (con el deseo de una casa *comme il faut*)¹⁷.

Resta la pieza del *Coloquio de los perros*, que interesa principalmente por la verosimilitud de una historia inverosímil que se levanta sobre una escena cotidiana (Alonso Cortés, 1942): este portento, reiterado con sorpresa varias veces tanto por los canes parlantes como por Campuzano y Peralta, se explica por cinco estrategias (la construcción de un narrador infidente, el sueño de una noche de delirios del enfermo Campuzano, el milagro del «divino don de la habla», la filiación genérica con las fábulas esópicas y una conversión brujeril) (Sáez, 2010 y 2011b), pero se pone en entredicho —amén de otras razones— por la dudosa moralidad demostrada por el alférez (Williamson, 1989 y 1991). Y, aunque se promete una segunda parte con el relato de Cipión que queda en el aire muy cervantinamente, lo que cuenta es el cierre al alimón de las dos novelas con el fin de la lectura de Peralta, el despertar de la siesta de Campuzano y el juicio final: allí, no importa tanto la verosimilitud del coloquio sino su «artificio» e «invención» (623)¹⁸. Nada se dice sobre la verdad de la historia del casamiento engañoso: el juicio queda abierto como antes del *Coloquio*, con Campuzano confiado —con los dedos cruzados— en su futuro de soldado luego de un paréntesis desgraciado.

Una pequeña coda sobre «Flandes mi sepultura», que en general se presenta únicamente al trasluz en Cervantes: así, es experiencia previa narrada de pasada («Historia del capitán cautivo» con una inversión del itinerario habitual Italia-Flandes, *El celoso extremeño*), meta de deseo juvenil (*La ilustre fregona*) y destino esquivado (*El casamiento engañoso*, ver cap. 4.2), mientras sólo una vez cobra forma —por decirlo así— como escenario de acción y cierre (*El licenciado Vidriera*, cap. 4.1). Las razones para esconder este espacio pueden ser varias: la falta de conocimiento de primera mano (explicación biográfica), la defensa de una orientación política mediterránea (ideológica), la lejanía exótica del norte con sus tópicos (poética, como en el *Persiles*) o, más simplemente, el

16 Rupp (2001 y 2014: 161-176) insiste demasiado en la presencia de «other narrative forms» («confession, miracle narrative, theatrical interlude, and romance»).

17 No tiene nada que ver ni con los «dangers of the military class» ni con sus desórdenes sociales habituales (Rupp, 2001: 372, 380-382; y 2014: 171-172 y 176-177). Por su parte, Albuixech (2014) trata de ver la novela como una reflexión sobre la construcción de la masculinidad según la que Campuzano sería un simple «delicate courtier» (45).

18 Para la continuación de Ginés Carrillo Cerón (*Segunda parte...*, en *Novelas de varios sucesos*, 1635) ver Madroñal (2009 y 2011), Lauer (2016) y Martín González (2020).

poco juego narrativo de una guerra trágica *in progress* frente a la variedad infinita de Italia («ventura» vs. «sepultura», nuevo motivo artístico)¹⁹.

En suma, *El casamiento engañoso* constituye una reflexión doble sobre la novela picaresca y las vidas de soldados centrada en la dimensión personal del alférez, que vale como el revés humano —nunca mejor dicho— del haz militar del que apenas se sabe nada: con este giro del esquema habitual, Campuzano representa la tragedia del soldado pretendiente (y luego enfermo) y justamente de penas tratan también casi todas las calas dramáticas de Cervantes sobre la guerra.

¹⁹ Ver asimismo Norbert Ubarri (2009) y los datos contextuales de Gossart (1914), Rodríguez Pérez (2008) y Rodríguez de la Flor (2015 y 2018). Sobre el norte ver Niemöller (2013).

5.
LA GUERRA EN ESCENA:
EL TEATRO CERVANTINO

«Essendo io l'istesso Marte,
da Marte trasformato in Marte»
(Francesco Andreini,
Le bravura del capitano Spavento,
1607, I, fol. 1r)

Sin duda, el teatro es —junto con la cosa pastoril y la poesía— uno de los principales vicios de Cervantes, un género al que vuelve constantemente y que aprovecha en muchos lances dramáticos de sus novelas, aunque con su poética personal parezca situarse algo a contracorriente de las transformaciones frenéticas de la comedia nueva¹.

Para redondear, en esta revisión soldadesca toca acercarse a tres comedias cervantinas (el dúptico *El trato de Argel-Los baños de Argel* sobre el cautiverio y la vertiente heroica de *El gallardo español*), para seguidamente ver la vuelta paródica en algunos entremeses y sobre todo en *La guarda cuidadosa*.

5.1. NECESIDAD DEL HÉROE: TRES COMEDIAS

Si bien casi todos los dramas cervantinos muestran conflictos violentos de uno u otro tipo, solamente tres comedias representan soldados en acción: *El trato de Argel* (1581-1584, manuscrito) y *Los baños de Argel* (1601-1602) se centran en diversas caras del cautiverio y *El gallardo español* (ca. 1605-1606) es una historia de frontera sobre el cerco de Orán, amén de toda una serie de detalles militares de *La Numancia* (1584-1585)

1 Para una introducción ver Canavaggio (1977) y García Aguilar, Gómez Canseco y Sáez (2016).

que —con algún anacronismo— juntan el ayer de la tragedia hispano-romana con el presente de Cervantes².

Ciertamente, de la prosa al drama hay un salto genérico importante, por lo que estas comedias cervantinas conectan con otro modelo: el teatro soldadesco, que suele dedicarse a cuestiones bélicas y propagandísticas a partir de una praxeología común de héroes (Vélez-Sainz, 2015). Sin embargo, por mucho que haya tanto comedias sobre figuras históricas (García de Paredes, Julián Romero y otros) (Sánchez Jiménez, 2007 y 2015) como una amplia galería de reflejos de experiencias e intereses militares de toda suerte, el patrón de las vidas soldadescas no suele tenerse en cuenta, salvo en algunos lances de papeles y pretensiones. En este contexto, del mismo modo que Cervantes sabe que en la comedia hay actores que hacen «el soldado» (*Quijote*, II, 12), en algunos dramas y entremeses parece reflexionar sobre la función de este personaje, para finalmente acabar con un explosivo tratamiento cómico que dispara una vez más contra ciertos vicios de las relaciones militares³.

La pareja *El trato de Argel-Los baños de Argel* comprende las dos variaciones dramáticas cervantinas sobre el cautiverio⁴: además de una posible concepción inicial para una representación destinada a recaudar limosna para la redención de cautivos (Canavaggio, 1966: 22; García Martín, 2018) y un notable éxito en los escenarios de la época si se hace caso a la declaración de Cervantes en el prólogo a las *Ocho comedias...* (pese a que dice «salir yo de los límites de mi llaneza», 11), *El trato de Argel* (citada como *Los tratos de Argel*) es tanto una de las comedias cervantinas más tempranas como la primera cala ficcional sobre el cautiverio, ya que está escrita con el recuerdo todavía fresco del encierro; en cambio, *Los baños de Argel* es una suerte de reciclaje con el que Cervantes fija una versión dramática sobre el infierno norteafricano. Así, quizá se pueda proponer dos distinciones: según el objetivo, *El trato de Argel* parece una versión para las tablas mientras *Los baños de Argel* tiene toda la pinta de estar más bien pensada para la lectura, aunque Vitse (en Antonucci y Vitse, 1998: 70, n. 42) advierte con razón que siempre hay un doble destino (escena-imprenta); al mismo tiempo, acorde con la presencia de ecos cervantinos el primer drama tiene un componente más autobiográfico o —si se prefiere— testimonial (Fernández, 2000) que marca a las claras la presencia de Sayavedra, mientras el segundo parece constituir un intento de dar un mayor vuelo literario a la historia con una trama más enredada y menos apegada a los hechos.

Entre la prehistoria de una y la reelaboración posterior se sitúa *El gallardo español* como apertura del libro teatral de Cervantes, que va a la cabeza de la serie a modo de doble pulso dramático: de inicio, se atreve con la tradición de las comedias de moros y cristianos de acuerdo con una provocadora negación de su existencia en el prólogo

2 Ver el acercamiento de De Armas (2015) y el estudio lexicológico de Heredia Mantis (2016).

3 Vélez-Sainz (2000: 31-32) considera que en este pasaje del *Quijote* se identifica al soldado con el *Capitano* de la *Commedia dell'arte*.

4 Sobre los cambios entre una y otra ver Meregalli (1972) y Fothergill Payne (1989), más González (2015) para la relación con *Los cautivos de Argel* (1599, *Parte XXV*, 1647) de Lope.

(«No había en aquel tiempo [...] desafíos de moros y cristianos», 10) que hace saltar en mil pedazos poco después, a la vez que parece entablar un duelo con *El gallardo catalán* (h. 1600, *Parte II*, 1609) de Lope desde el título (Baras Escolá, 2017). La ambientación en Orán acerca esta comedia al díptico argelino como tres dramas centrados en el norte de África, a la vez que distancia a *La gran sultana* con su historia de una cautiva española que se hace dueña y señora del serrallo en Constantinopla, que es un escenario tan lejano como imaginario definido por el exotismo y el peligro absoluto.

Y es que las tres comedias norteafricanas de Cervantes comparten una hábil mixtura de historia y ficción, según se revela en el final de *Los baños de Argel* y más genéricamente en *El gallardo español*:

<i>Los baños de Argel</i>	<i>El gallardo español</i>
No de la imaginación este trato se sacó, que la verdad le fraguó bien lejos de la ficción. Dura en Argel este cuento de amor y dulce memoria, y es bien que verdad y historia alegre al entendimiento. (vv. 3069-3076)	[...] llega el tiempo de dar fin a esta comedia, cuyo principal intento ha sido mezclar verdades con fabulosos intentos. (vv. 3130-3134)

Como bien explica Canavaggio (1977: 57-58), esta mezcla es una «stylisation» con la que se modifican los hechos históricos y se logra «une plasticité nouvelle», un enriquecimiento de la acción mediante «tout un jeu d'allusions à l'actualité» y un contraste constante entre los eventos externos y los comportamientos individuales.

Puede parecer una paradoja que no se diga nada al respecto en *El trato de Argel*, pero quizá la cercanía temporal y la máscara mínima de Sayavedra valen ya como criterios de autoridad, mientras la mezcla de los otros dos casos requiere de una declaración extra⁵. En todo caso, este tríptico presenta tres estrategias distintas de representación de la imagen cervantina.

No hace falta entrar a buscar huellas entre líneas ni tampoco definir ninguna comedia como histórica y casi autobiográfica (según Cotarelo Valledor, 1915: 259-260 con *El gallardo español*), sino explorar la forma de autorrepresentación cervantina porque se trata de tres variaciones en gradación: comienza en *El trato de Argel* con una proyección muy directa; en *El gallardo español* hay un intento de disimulación mediante el disfraz parcial de don Fernando de Saavedra, que puede inspirarse en las peripecias de un tal Maldonado según se refiere en el *Diálogo de la verdadera honra militar* (1566) de Jerónimo de Urrea y en relación con Cervantes puede verse como «una resurrección del nombre»

⁵ Hay que notar que la expresión «este trato se sacó» (v. 3070) parece una pista del proceso de reescritura. Otra declaración similar se halla en una didascalia de *El gallardo español*: «Y esto de pedir para las ánimas es cuento verdadero, que yo lo ví» (v. 628 acotación).

en versión mejorada (Márquez Villanueva, 2010: 50), a la vez que vale como «juego literario y reflejo de una vida que nunca llegó a vivir en ese Orán tan imaginado como real» (Gómez Canseco, 2015: 66 y 62); y finalmente en *Los baños de Argel* no hay nada de nada, en un consciente proceso de camuflaje —o borrado— de toda figuración autorial, que luego se trata de equilibrar con la declaración sobre la veracidad de la acción. En una cierta compensación, en esta segunda comedia argelina se añade algún documento (como la información a modo de certificado de buena conducta del renegado Hazén y las cartas de petición de ayuda, vv. 377-399 y 1655-1657) que refleja ciertas prácticas de la escritura cautiva.

Pues bien, justo *El trato de Argel* hace juego con la *Información de Argel* como una suerte de versión dramática (o hasta boceto por las fechas propuestas) con la que Cervantes se presenta con la máscara de Sayavedra como un buen cristiano que permanece fiel a la religión y logra salvar a un compañero de la tentación de renegar (vv. 2069-2274), dentro de un pasaje que tiene mucho de probabilismo (Gómez Canseco, 2010):

Lazos son esos cudiciosos, vanos,
con que el demonio tienta fácilmente
con el alma ligarte pies y manos.
Un falso bien se muestra aquí aparente,
que es tener libertad y, en renegando,
se te irá el procurarla de la mente,
que siempre esperarás el cómo y cuándo
«Este año, no; el otro será cierto...»
y así lo irás por años dilatando.
Tiéneme en estos casos bien experto
muchos que he visto con tu mismo intento
y a ninguno llegar nunca a buen puerto.
Y, puesto que llegases, ¿es buen cuento
poner un tan enorme y falso medio
para alcanzar el fin de tu contento?
Daño puedes llamarle a tal remedio.
(vv. 2153-2168)

Una pequeña nota sobre el personaje de Buitrago: gracioso tan hambriento como buen soldado en combate, se comporta como «un Manducus plautino» con un «apetito de tragabueyes» desde el nombre (Márquez Villanueva, 2010: 52) y pide *manu militari* para las ánimas del purgatorio como excusa para, en realidad, llenarse la panza. Muy claramente es responsable exclusivo de toda la dosis cómica de *El gallardo español* en un puñado de intervenciones, de modo similar a Tristán en *Los baños de Argel* y Madrigal en *La gran sultana*, pero igualmente pone sobre la mesa un par de cuestiones serias: además del tema de los sufragios (y la caridad por detrás), vale como representación de la dicotomía vida militar-pobreza, que aparece varias veces en Cervantes y traduce

tanto la difícil situación de la plaza norteafricana de Orán en el momento como las duras condiciones de los soldados y, en consecuencia, la justicia de la dinámica de las peticiones y relaciones⁶.

Junto con la entrada en escena «con la espada sin vaina» y «muy malparado» (v. 628 acotación), se puede ver ya en la «tablilla con demanda de las ánimas de purgatorio» (v. 628 acotación), que puede valer tanto ‘insignia con imagen de las almas’ como ‘lista’ (siempre según el *Diccionario de Autoridades*), con lo que conectaría con la práctica continua de escritura y solicitud de los soldados. Así lo demuestra el diálogo con don Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete y general de Orán, que da la razón a los lamentos sobre la miseria de Buitrago y le promete «siete raciones» a condición de que «cese la demanda» (vv. 659-660). El soldado pedidor, que ha defendido su valía militar porque «pelea por veinte» si come «por diez» (v. 656), le responde con una crítica directa sobre su situación:

Cese,
que entonces no habrá lengua y habrá manos.
No hay pedir, sino dar; no hay sacar almas
del purgatorio entonces, sino espiches,
para meter en el infierno muchas
de la mora canalla que se espera.
(vv. 660-665)

Con toda su carga ridícula y sus excesos, la continua demanda de dinero de Buitrago refleja de este modo los problemas de la tropa y la dinámica de peticiones soldadescas, que sirven para tratar de compensar el hiato entre los buenos servicios y el mal pago.

En todo caso, como puede verse, es claro que estas comedias no tienen nada de vidas soldadescas, ya que ninguna se centra únicamente en el relato de una biografía militar y mucho menos en primera persona: de hecho, en otra muestra significativa de rechazo del orgullo fanfarrón de la figura del soldado, el gallardo soldado español rechaza contar «el cuento / de mi extraña y rara historia» pese a la insistencia del general don Alonso de Córdoba, remitiéndolo a un tiempo posterior (vv. 3024-3025 y 3085-3088). Sin embargo, los tres dramas en cuestión interesan dentro de este repaso cervantino-soldadesco porque son experimentos en el quicio entre historia y poesía que muestran otras estrategias de representación de las dos experiencias norteafricanas (cautiverio y misión a Orán) en las que Cervantes está cada vez más lejos: es un proceso de decantación —o perfeccionamiento— sobre el tratamiento de la vida militar que en el teatro parece prefiere presentar de modo cómico y especialmente en los entremeses.

⁶ A decir de Canavaggio (1977: 393) representa «l'héroïsme espagnol» y según Cazés (2023: 91) es contrapunto de los soldados serios. Para otros detalles ver Gómez Canseco (2016a) y sobre el gracioso cervantino en general ver González (2008).

5.2. LA SONRISA DE HERÁCLITO: SOLDADOS DE ENTREMÉS

Ya se sabe que —como recuerda el libro aquel— hay un tiempo para las lágrimas y otro para las risas, por lo que Cervantes también contempla las cosas soldadescas desde una perspectiva chistosa. En sus entremeses, pequeñas obras de arte, presenta un mundo dramático en miniatura que toca muy diversos palos y da nueva vida al género. Y, aunque no siempre hay que buscarle tres pies al gato con lecturas esdrújulas del tipo que sea (críticas, eróticas, etc.), Cervantes es capaz de sacarle partido cómico a cualquier asunto⁷: es la «risa lúcida de un melancólico» (Rodríguez Cuadros 2005), o —si se prefiere— la sonrisa de Heráclito.

La tropa entremesil cervantina está formada por tres miembros: al frente está el soldado sin nombre de *El juez de los divorcios*, que es pobre de remate y pasa sus días entre cotilleos en una de las puertas de Madrid, hacer de mirón en timbas de naipes y componer sonetos de noche para desesperación de su mujer, que lo considera un «leño» por inútil en todos los sentidos (incluido el sexual) y preferiría que buscara «algún favor de palillos» como tantos otros pretendientes (101-109); le sigue el furrier iracundo y violento de *El retablo de las maravillas* con sus órdenes de alojamiento para sus hombres y su orgullo de cristiano viejo, pero tiene mucho más desarrollo el personaje de *La guarda cuidadosa*, ya que es el único soldado protagonista y saca a relucir sus textos militares⁸.

Como en todos los ocho textos de la colección, la historia de *La guarda cuidadosa* es bien sencilla: un soldado fanfarrón y pobre rivaliza con el sacristán Pasillas por el amor de la fregona Cristinica, un enfrentamiento cómico que se amplía a un minidesfile de figuras (un mozo pedigüeño, un buhonero y un zapatero) que la guarda despacha de malos modos y todo se redondea con un intento de negociación con el amo de la criada y un conato de combate grotesco con el sacristán y su amigo Grajales que queda en nada gracias a la aparición de la joven, quien puede elegir libremente —y entre algún malentendido— al sacristán como el candidato de su corazón para que la fiesta acabe en paz y en música.

En medio de tantas burlas, con todo, *La guarda cuidadosa* cifra unas cuantas cuestiones de lo más serio (armas y letras, libertad de elección en amores, etc.), que tienen mucho que ver con los hipotextos manejados: por de pronto, el boceto de la acción retoma en clave cómica el clásico debate del caballero y el clérigo que se puede retrotraer hasta el poema de *Elena y María*, se añaden otros modelos folclóricos y tradicionales (el *miles gloriosus*, el sacristán ridículo, etc.) de larga vida entremesil (Cotarelo, 1915: 635-649) e incluso hay una posible relación con la forma dramática del *bruscello* (o el *mariazzo* según la región italiana) en la que se valoran los méritos de los distintos candidatos para una dama (Asensio, 1965: 106-107 y 1986 [1970]: 32), para da lugar a un entremés costumbrista que parece una «maravillosa resurrección de un cuarto de hora de vida de

⁷ Ver la síntesis crítica de Sáez (2020a: 9-63 y 2012d).

⁸ A partir de aquí reviso las ideas de Sáez (2023).

España vista por el lado empequeñecedor del antejo», en feliz expresión de Márquez Villanueva (1965: 152).

Se puede decir que, en una suerte de compensación, la victoria del sacristán en amores se equilibra con el protagonismo absoluto del soldado en el panorama crítico: este personaje, primo hermano de los otros dos soldados entremesiles cervantinos citados y el personaje del final del soneto del valentón, se ha interpretado en clave nacional como un «triste símbolo de una España imperial decadente» (Agostini, 1964-1965: 259; y luego Recoules, 1971: 72-73) y de modo biográfico cual reflejo —todo lo parcial que se quiera— de Cervantes, como si el anciano contemplara «con humor satírico» al joven soñador (Asensio, 1986 [1970]: 32), e igualmente se ha tomado como un ataque contra Lope de Vega que comienza con el irónico elogio zapateril de la glosa a las «chinelas» («me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas», 170) (Márquez Villanueva, 1965: 154-156) y remata en la representación «estrabótica» y exagerada de la experiencia militar lopesca, que era de «naturaleza más bien turista» (Zimic, 1992b: 340-342). Y, en medio de todo esto, se ha comentado el erotismo más o menos descubierto de la historieta en torno a la criada (Huerta Calvo, 2008: 103-107), los posibles ecos erasmistas entremetidos en el texto (Zamorano Heras, 2017), los recursos de la comicidad (Coppola, 2020) y la relación intertextual con comedias de Miguel Sánchez y Lope más un auto sacramental de Mira de Amescua (Baras Escolá, 2022), así como su dimensión metapoética (Ruiz Pérez, 2022), entre otras cuestiones generalmente consideradas en aproximaciones de conjunto a los ocho entremeses.

Todo esto está muy bien y demuestra que Cervantes toma ingredientes muy diversos de aquí y allá para conformar una figura poliédrica. Sin embargo, hay otro elemento totalmente actual en el contexto sociohistórico que Cervantes conocía a la perfección y que le permite añadir otra dimensión al entremés: la clave está en los papeles de la guarda cuidadosa.

Justamente, de entre todas las fanfarronadas y tonterías que dispara constantemente el soldado del entremés, una y otra vez se jacta de sus documentos. De hecho, entra en escena con sus papeles auestas: «Sale un soldado a lo pícaro, con una muy mala banda y un antojo» (159) según la acotación inicial, una nota fugaz con la información al uso sobre el personaje y un detalle interesante. De inicio, se presenta como cosa conocida la vestimenta soldadesca (generalmente colorida y galana, quizá con algún arma), se añade rápidamente una doble nota de miseria ('desarrapado, mal vestido') con la similitud picaresca y la banda estropeada (adorno con una función de identidad nacional o pertenencia a un regimiento concreto), para acabar con el «antojo», que no identifica a ningún soldado cegato porque no vale 'antejo, lente de aumento' sino 'tubo de lata donde se guarda la documentación militar', según aclara ya en una nota Herrero García (1945: 89) y recuerdan al paso García Lorenzo (1976: 176-177) y con más detalle Tarruell (2013: 83-84) al señalar que Cervantes se burla de una práctica tan

habitual como desmesurada en la época⁹. Así pues, la guarda cuidadosa es un soldado paplero y, en perfecta lógica, va hacer buen uso de sus pliegos para sus pretensiones amorosas (o lo va a intentar).

La dinámica, sin embargo, no va muy bien, porque la primera referencia a los papeles militares del entremés es totalmente burlesca. En la ridícula refriega entre el soldadito y el sacristán con la que se abre el texto —que es remedo chistoso de un debate serio—, los dos amantes de la fregona Cristinica compiten en las muestras de amor que han llevado a cabo: a los «suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos» y otras «demostraciones» del primero se contraponen la música de campanas del segundo (162), que además presume de gozar del favor de la joven para desesperación de su frustrado rival, que sólo recibe desdenes¹⁰. Por eso, su resolución es como la del «perro del hortelano»: «Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere» (163), si bien en verdad no se da por vencido y seguirá insistiendo testarudamente hasta el final.

Volviendo al principio, el soldado cuidadoso revela que en el juego de seducción primeramente se ha valido de una carta de amor, que propone como una gran merced contra las «dádivas» miserables de su competidor:

Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un revés de un memorial que di a Su Majestad, significándole mis servicios y mis necesidades presentes (que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre), el cual memorial salió decretado y remitido al limosnero mayor; y, sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble y con desenfado notable, escribí en el revés dél, como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las tuyas casi santas (161-162).

Poco más adelante, durante la atenta vigilancia de la casa de su amada, el soldado trata de dejar su banda y su antojo como fianza por las chinelas que un zapatero lleva a la criada (169): ya la idea de dar los memoriales es un gesto cómico que desmitifica el cacareado valor de los papeles, que inmediatamente pierden todo prestigio cuando el zapatero —con mucha ironía— descarta aceptar tales «joyas y preseas» (169).

Ya casi al final, el soldado trata de hacer valer su *curriculum* militar frente al amo de Cristinica, con el que quiere entablar un diálogo en confianza:

Pues lléguese vuesa merced a esta parte y tome este envoltorio de papeles; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fes de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo, que se han dignado de honrarme con ellas (172).

⁹ Por lo tanto, estos papeles no representan textos de comedias como quiere Zimic (1992b: 350), dentro de su lectura antilopesca. Ver cap. 1.1.

¹⁰ Agostini (1965-1965: 285) señala con acierto el contraste entre los servicios metafóricos del soldado (tan llenos de viento como sus papeles) y los regalos tangibles del sacristán (membrillo, cercenaduras de hostias y cabos de velas), aunque sean muy humildes.

De nada le vale, porque el amo no cree por exageradas las palabras del soldado («Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestros de campo de infantería española de cien años a esta parte»), quien trata de defenderse como experto en la materia con el reiterado argumento del conocimiento directo y hace una petición: «Vuesa merced es hombre pacífico y no está obligado a entenderse mucho de las cosas de la guerra. Pase los ojos por esos papeles y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho» (172). El amo ni siquiera se digna a echar un vistazo a los documentos militares («Yo los doy por pasados y vistos») y pregunta la finalidad de esta exhibición del soldado, que es presentarse como un buen candidato para Cristinica como posible futuro gobernador de tres fortalezas españolas en Italia («castellano de un famoso castillo», 178):

[...] estoy consultado en uno de tres castillos y plazas, que están vacas en el reino de Nápoles, conviene a saber: Gaeta, Barleta y Ríjoles [Reggio Calabria]. [...] por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído en una destas plazas y quiero casarme agora con Cristinica; y, siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como de cosa propia; que no tengo de mostrarme desagradecido a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte (172-173).

Tanto da, porque el amo dice claramente que no le importa nada de las «relaciones» del soldado (172) y lo acusa de estar loco («de los cascos», 173), rechazo que hace cambiar de tono al soldado, que pasa de los argumentos a las amenazas, en un giro que está a punto de orientar el entremés hacia un final con palos.

Este repaso demorado prueba la importante presencia de los papeles del soldado en el entremés, que —se ve— constituyen tanto uno de los pocos elementos de *atrezzo* indicados como un argumento repetido machaconamente. Es cierto que hay un posible modelo intertextual, ya que el *miles gloriosus* Pírgopoloinices de la tradición clásica tiene su propio registro escrito: cuenta con unas «tablillas» (*tabellas*) en las que el parásito Artrogo lleva la cuenta de sus hazañas, que en verdad —dice— son inexistentes («que no has jamás llevado a cabo; si es que alguien ha visto en toda su vida a un hombre más embustero o más fanfarrón que este», *Miles gloriosus*, I, 1)¹¹. Con todo, se trata solamente de un detalle inicial sin mayor presencia en la acción de la comedia, pues tanto este fanfarrón como el *Capitano spagnolo* de la *Commedia dell'arte* (Matamoros, Spavento, Spezzaferro y otros) se valen sobre todo de la fuerza de la palabra para lanzar bravatas, al igual que el figurón que desciende en línea recta de ambos (Sánchez Jiménez, 2007). Es difícil determinar si Cervantes tiene en cuenta la lista aventurera del soldado fanfarrón, porque se trata de un apunte mínimo y tampoco le hacía falta: combinación adicional o invención total, para los papeles de la guarda cuidadosa contaba en su

¹¹ En la traducción castellana *La comedia de Plauto intitulada Milite glorioso* (1555) se lee «libro de memoria» (fol. 6v), en una pequeña modernización.

contexto con el género de las relaciones de soldados (cap. 1.1) que conocía bien y aprovechaba de diversas formas, tal y como se está tratando de demostrar.

En este contexto, la representación paródica del soldado en *La guarda cuidadosa* tiene un valor genérico, poético y simbólico porque conecta directamente con el modelo de las relaciones soldadescas. Así lo indican las tres referencias a los memoriales del nuevo fanfarrón español, que muestran otras tantas caras del patrón de la autobiografía militar: 1) el «billete amoroso» escrito «en un revés de un memorial» (161) puede parecer una nadería, pero es reflejo de la práctica coetánea de reciclaje de la escritura (Castillo Gómez, 2004) según se presenta también en el «librillo de memoria» del *Quijote* (I, 25) y apunta asimismo a la presentación de los textos militares como escritura difícil y en directo (recuérdese la nota sobre los «pedazos de cartas» del prólogo de *La Araucana*, citado en cap. 1.1), a la vez que da la nota general de la parodia del género de las relaciones militares porque los teóricamente heroicos méritos bélicos del soldado quedan en un sospechoso y significativo silencio que remata la equiparación cómica con sus ridículos servicios amorosos, que reciben rechazo tras rechazo; 2) de acuerdo con la inversión chistosa de los memoriales, la propuesta de empeñar el «antojo» con sus documentos por unos zapatos rebaja ridículamente tanto las supuestas gestas como los papeles soldadescos; y, finalmente, 3) se llega con mucha fuerza a la crítica de la retórica hiperbólica del exceso, pues las 56 certificaciones oficiales («veinte y dos fes de veinte y dos generales» y «otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo») son una bravata gigantesca que se descarta por imposible y conforma una denuncia de la exageración y la inverosimilitud de algunas relaciones y vidas de soldados, que hinchan —o directamente inventan— sus méritos para ofrecer una imagen heroica de cara a lograr un premio.

En el asunto de la recompensa también hay que decir que el soldado cuidadoso apunta muy alto, porque ser castellano en una plaza italiana (como «Gaeta, Barleta y Ríjoles», 172) era un destino de primer nivel que constituye una merced desmedida: bravuconadas aparte, es cierto que no se conocen realmente los méritos del personaje, pero parece simplemente un soldado viejo (‘veterano’) y según Tarruell (2014a, 2014b y 2015) las peticiones apuntaban habitualmente a algún tipo de pensión económica (entretenimientos o ventajas) o de promoción (grado de alférez, capitán, etc.), mientras el título de alcaide o gobernador de una fortaleza es un ascenso significativo —casi un salto mortal— al que se solía aspirar con una buena hoja de servicios, sí, pero desde una posición más elevada, por lo que le queda muy lejos. Como muestra, un botón: luego de salir desengañado de Flandes, el capitán Aldana solicita la alcaidía del castillo de San Sebastián (1577), que se le concede frente a otros 19 candidatos gracias a la mediación directa del duque de Alba en su favor, pero —y es un gran pero— jamás llega a tomar posesión de la tenencia porque otras misiones se cruzan en su camino (Nievas Rojas, 2022b: 221-255).

Así las cosas, el bravucón de *La guarda cuidadosa* es un soldado pretendiente que acaso tenga algo de Cervantes y mucho de otros personajes del teatro clásico y áureo

(García Lorenzo, 1978, 1981 y 1984), pero sobre todo es una versión cómica y exagerada del soldado papelero con la que se parodia tanto la fanfarrona retórica militar como principalmente el uso y abuso de cierto tipo de relaciones de soldados¹². El blanco de la crítica cervantina podría ser doble: junto a posibles casos conocidos de mala *praxis* en la presentación de relaciones de méritos y servicios con todos los problemas anejos, Cervantes podría estar pensando en algunas vidas de soldados especialmente llenas de viento, como García de Paredes y otros que le seguirían a su manera (Miguel de Castro y Duque de Estrada), de modo complementario a la versión verosímil del capitán Pérez de Viedma (cap. 3).

Desde la perspectiva de Cervantes, la guarda cuidadosa y García de Paredes son iguales: ambos son ejemplos de soldados valentones que se valen de una retórica hiperbólica para la narración de méritos y servicios inverosímiles, poco ejemplares y potencialmente risibles, de manera que constituyen modelos *ex contrario*, versiones negativas de la poética militar frente a las que se contraponen el modelo virtuoso del capitán cautivo.

Así pues, claro que en *La guarda cuidadosa* se presenta un ejercicio de denuncia de la autorrepresentación mitificadora del *curriculum* personal del soldado, por lo que no esconde necesariamente ningún disparo malintencionado contra Lope (Zimic, 1992b: 341-343 y 352), ni tampoco un fantasioso contraste entre realidad y ficción característico de «un estado parcial de estulticia» con toques erasmistas (Zamorano Heras, 2017: 366) que haría de la guarda cuidadosa un «soldado idealista» que defiende con humor y prudencia sus sueños sofocados como don Quijote (Coppola, 2020: 83-84): la crítica de este nuevo soldado fanfarrón se explica desde las relaciones de soldados.

También desde esta óptica genérica se puede repasar la triple teoría sobre el valor del soldado de *La guarda cuidadosa*: 1) no es preciso el factor Lope en esta ecuación bélica, porque ni todo es lopesco en los dardos satíricos cervantinos, que suelen permanecer en un nivel más general que personal (Close, 1990), ni basta el ataque poético —y con mucho retintín— de ese «parecen» que rompe la frase popular «es de Lope» para dar el salto de a una crítica general de la autorrepresentación lopesca (o al menos no en primer lugar), toda vez que a Cervantes le molestaban otros vicios de su rival (teoría dramática, mercantilización de la poesía, etc.); 2) es claro que el retrato del soldado de *La guarda cuidadosa* puede tener algo de experiencia vital, pero Cervantes no gusta de representar directamente su vida ni su experiencia bélica, sino que prefiere una cuidada estrategia de máscaras de la que forma parte este soldado entremesil, con el que comparte únicamente algunos rasgos (experiencia militar, actitud de desengaño, papeles sin premio, etc.), que son comunes a cualquier soldado de la época (Cervantes incluido). Por todo lo expuesto, parece mejor quedarse con la carta del valor simbólico:

¹² Así, no es necesario que Cervantes haga una parodia de sí mismo «exagerando sus virtudes y defectos en un certero ejercicio de autoanálisis de ningún modo complaciente», como tampoco las críticas lopescas apuntadas (Baras Escolá, 2022: 173).

el soldado papelero, pretendiente y roto de *La guarda cuidadosa* representa cómica y exageradamente a los veteranos de guerra que trataban de seguir adelante en la carrera militar o encontrar su camino después de su tiempo de servicio con recurso a los papeles bélicos, al igual que Cervantes y otros muchos.

De este modo, incluso el anonimato del personaje puede tener sentido: y no porque —repito— todo fuera un dardo clarísimo contra Lope que el público reconocería «sin dificultad alguna» en un juego de «esconder la mano al tirar la piedra» como quiere Zimic (1992b: 352), sino porque representa a los miles de soldados anónimos del océano de memorias de méritos y servicios del Siglo de Oro (Tarruell, 2013: 89). Es la «épica para segundones», retorciendo un poco la etiqueta de Gómez Canseco (2021): frente a Aquiles, Cortés y compañía, en los tiempos de la revolución militar dominan los soldados anónimos como nuevos héroes terrenales.

Sea un «pulpo vestido» o el «jardín de la soldadesca» (160 y 164), la guarda del entremés cervantino es un soldado pretendiente con una general —y más bien lejana— similitud con algunos puntos de la biografía cervantina, pero que sobre todo tiene mucho de fanfarrón. En este sentido, la posible intertextualidad clásica (con la familia del *miles gloriosus*), el valor documental del entremés y gran parte de la comicidad se juntan en la parodia genérica cifrada en los papeles del soldado, que, además, descubren la idea cervantina sobre varias cuestiones militares: así, *La guarda cuidadosa* es un «revés» paródico y teatral de un «memorial» soldadesco para decirlo en palabras de Cervantes. Y es mejor tomárselo a risa.

6. RASGUÑOS DE VIDA: FINAL

«Je est un autre»

(Rimbaud, «Lettre à Georges Izambard», 1871)

Lo diga Heráclito, la Biblia, Petrarca o *La Celestina* que tanto le gustaba, Cervantes sabía perfectamente que la vida del hombre tiene mucho de violencia: era el signo de los tiempos y lo había vivido en primera persona como soldado en los tercios italianos, para poco después lanzarse —con algunas vueltas— a la literatura. Entre otras cosas, de este modo representa a su manera el ideal *rinascimentale* de las armas y las letras, al tiempo que dedica parte de su obra justamente a contar historias bélicas: estas son las letras de las armas.

Más en detalle, en este trabajo se ha ofrecido un acercamiento al manejo cervantino del género soldadesco con la idea general de desplazar el foco de la vida a las vidas: es decir, más allá de la búsqueda de la correspondencia entre la biografía de Cervantes y todos estos textos como se ha hecho tantas veces para bien y para mal, se ha apostado por una perspectiva genérica dedicada al análisis del uso de un modelo de escritura a medio camino entre las prácticas burocráticas y las narraciones autobiográficas ficcionales. Así, la discusión se abre a diversas cuestiones de teoría literaria: construcción de la autoimagen, estilo, fiabilidad del narrador, retórica, verosimilitud, etc. En otro juego de palabras: de la vida en los textos se pasa a los textos de vidas.

Para ello, se ha arrancado con una presentación a modo de pórtico dedicada la radiografía del género de las relaciones y vidas soldadescas (origen, características, relaciones intertextuales y variantes), que se acompaña de una suerte de listado comentado de los hombres de armas cervantinos (cap. 1) para poner sobre alerta de una distinción inicial: todas las vidas soldadescas tienen protagonistas soldados, pero no todos los soldados de papel tienen elementos de vidas soldadescas. Con esta doble base, se ha tratado de examinar la práctica cervantina del género soldadesco: el uso directo y ne-

cesario de las relaciones dentro de la burocracia normal de la época en relación con su experiencia personal (cap. 2), la propuesta de una vida verosímil —y hasta ejemplar— con el capitán Pérez de Viedma en el primer *Quijote* (cap. 3), dos variaciones de novela corta con *El licenciado Vidriera* y *El casamiento engañoso* (cap. 4) y algunas calas teatrales sobre el drama soldadesco (cap. 5.1), junto con la demoledora carga final de la parodia entremesil que parece reunir elementos anteriormente dispersos (cap. 5.2).

«La literatura no ha existido siempre»: el agudo aviso de Rodríguez (2017 [1974]: 5) vale perfectamente para dar cuenta de la naturaleza híbrida y la evolución del género soldadesco, ya que el punto de partida son documentos autobiográficos de naturaleza burocrática (las relaciones de méritos y servicios) que poco a poco y según los casos van ganando en desarrollo narrativo, elaboración estilística y extensión para convertirse en pequeñas novelas en primera persona, con la variante en miniatura de los paratextos soldadescos incrustados en algunos tratados. Y, aunque interesan los tres tipos de texto para ver el género en su evolución y variantes, en rigor solamente las vidas se pueden considerar literatura (sin peros que valgan). En cierto sentido, a partir de los dos valores del término se puede decir que son rasguños de vida: en efecto, los textos soldadescos tienen algo de relatos-boceto porque se trata de un género en continuo cambio que se dedica al diseño interesado de la historia de una vida según intenciones bien calculadas y suelen comprender la exhibición de heridas como signo de distinción y veracidad.

Con el triple bagaje de la experiencia directa, los contactos y la lectura de otros textos, Cervantes conoce de cerca el género soldadesco como soldado, lector y escritor, por lo que prueba fortuna en todas las modalidades disponibles y realiza un agudo ejercicio de crítica y reescritura. Cronológicamente se ve a las claras esta evolución del documento a la ficción en Cervantes: la serie comienza con la *Información de Argel* (1585) en el calor del momento, que hace juego con otras cartas y algunos documentos anteriores y posteriores, para a continuación lanzarse con las miniautobiografías prologales (en los dos *Quijotes* y sobre todo en las *Novelas ejemplares*) y un manojo de vidas ficcionales con la «Historia del capitán cautivo» (en el primer *Quijote*, 1605), dos novelitas ejemplares (*El licenciado Vidriera* y *El casamiento engañoso*, 1613) y tres comedias soldadescas (*El trato de Argel*, *Los baños de Argel* y *El gallardo español*), para cerrar con la versión cómica del entremés *La guarda cuidadosa* (todo publicado en 1615).

Esta escritura soldadesca *in progress* de Cervantes demuestra un desplazamiento —o difuminación— del yo autorial (documentos y prólogos) a las vidas ficcionales (en novela y teatro), de acuerdo con un proceso fundamentado en diversas razones: en un simple vistazo se aprecia un hiato temporal de 15-20 años entre las calas burocráticas iniciales y las versiones literarias (atendiendo a su publicación), que seguramente tenga algo de desengaño personal por las aspiraciones frustradas, pero luego se complica con un interés genérico y puramente literario tan típico de Cervantes. En este sentido, el poeta toca las tres modalidades de textos soldadescos: 1) las relaciones, documentos burocráticos y necesarios de toda carrera militar mediante los que trata de conseguir mercedes por sus servicios; 2) los paratextos autobiográficos, que son una reelaboración

con mucho de *self-fashioning* en los que Cervantes da el salto a la construcción de su imagen pública como autor y héroe; y 3) las vidas, pequeños relatos (o historias) sobre las aventuras y desventuras de soldados imaginarios, con lo que se da un doble giro de ruptura con el pacto autobiográfico (identidad autor-narrador-personaje) y progresivo distanciamiento de la biografía cervantina (del capitán cautivo al alférez Campuzano), de modo y manera que el foco se sitúa en la narración autobiográfica como género, un poco como ocurre con las reflexiones cervantinas sobre la novela picaresca.

Si bien se mira, en estas modalidades se pasa de un grado cero (y pretendidamente neutral y objetivo) en las relaciones al autobombo interesado en los prólogos y a un tratamiento poliédrico en las vidas: así, el capitán cautivo es una suerte de modelo de soldado ideal que se opone a ciertos fanfarrones tanto históricos (comandados por García de Paredes) como literarios (Vicente de la Roca), mientras el soldado Rodaja funciona como testigo de la carrera militar dentro del debate armas-letras con un giro de perspectiva narrativa, el alférez Campuzano es embajador de los soldados apicarados y —tras el paréntesis de algunos dramas— la risa del entremés llega sólo al final del recorrido, con todo lo que puede tener de burla y quizá de desengaño.

Si es cierto que Cervantes demuestra «an interest in the nature of soldier's tales and in the use of narrative art», no parece que simplemente reconozca que «soldier's lives are conducive to disorder and deception» para insistir básicamente en «the pleasures of appreciation and human community that their stories can confer» (Rupp, 2014: 150): en una sagaz apertura marca de la casa, las variaciones cervantino-soldadescas abordan cuestiones tan variopintas como la *literacy* militar, el uso y abuso de la escritura en el ejército (en contraste con la oralidad), la autoridad de la experiencia directa, el retrato del buen soldado entre la profesión y la esfera personal, los límites de la retórica del autoencomio, los problemas de la expresión autobiográfica con sus artificios como principal caballo de batalla, el lugar de la ficción verosímil en el campo literario del Siglo de Oro y mucho más. El resultado final es una jugada doble por la que Cervantes disecciona los vicios y las virtudes del género en diversas calas y da la solución con la propuesta de un modelo de ficción verosímil (la «Historia del capitán cautivo») para rematar con una andanada paródica de regalo: una reflexión total con crítica, pregunta, respuesta y hasta chiste final.

«Yo sé quién soy» (*Quijote*, I, 5) y sé quién quiero ser: son palabras tomadas —y ligeramente retocadas— que valen a la perfección para las vidas de soldados, un género que busca principalmente la construcción del mejor perfil autorial posible mediante diversos ensayos y tanteos. En suma, estos rasguños de vida conformaban el modelo idóneo tanto para el aprovechamiento más o menos directo de la experiencia personal (de los documentos a la galería de máscaras) como para la experimentación crítica con la autobiografía como ficción verosímil: por esto y mucho más a Cervantes le interesan las vidas de soldados y sabe sacarles todo el partido posible.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHERMANN, Eric, «De hechos y pactos: la referencia en los textos ficcionales y autobiográficos», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 15-39 [«Von Fakten und Pakten: referieren in fiktionalen und autobiographischen Texten», en *Auto(r)fiktion. Literarische Verfahren der Selbstkonstruktion*, ed. M. Wagner-Egelhaaf, Bielefeld, Aisthesis, 2013, pp. 23-53].
- AGOSTINI, Amelia, «El teatro cómico de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, 44, 1964, pp. 223-307 y 475-539; 45, 1965, pp. 65-116.
- AGUAYO CISTERNA, Gonzalo Ricardo, *La materia novelesca de las «Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón» de Vicente Espinel*, tesis doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2013.
- ALBUIXECH, Lourdes, «The soldier's (s)word: transvirilism and empire in *El casamiento engañoso*», en *Actas del II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas (Kioto, 2013)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2014, pp. 39-51.
- ALCALÁ GALÁN, Mercedes, *Escritura desatada: poéticas de la representación en Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- «De la sífilis a la noción de contagio en *El casamiento engañoso* de Cervantes», en «*De mi patria y de mí mismo salgo: Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Madrid, 3-7 de septiembre de 2018)*», coord. D. Migueláñez y A. Vargas Toledo, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2022, pp. 23-38.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. L. Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2013.
- ALLEN, John J., «Autobiografía y ficción: el relato del capitán cautivo (*Quijote*, I, 39-41)», *Anales Cervantinos*, 15, 1976, pp. 149-155.
- ALONSO ACERO, Beatriz, *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000.
- «Orán, ciudad de frontera», en *Las campanas de Orán, 1509-2009: Estudios en homenaje a Fatma Benhamamouche*, ed. I. T. Hassaine, E. Sola Castaño, A. Ramón Díez Torre y M. Casado Arboniés, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2012, pp. 67-88.
- ALONSO CORTÉS, Narciso, «Los perros de Mahúdes», *Revista de Filología Española*, 26, 1942, pp. 298-302.
- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: la germanía (Introducción al léxico del marginalismo)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979.
- AMELANG, James S., «Spanish autobiography in the Early Modern Era», en *Ego-Dokument: Annäherung and den Menschen in der Geschichte*, ed. W. Schulze, Berlin, Akademie, 1996, pp. 59-71.
- *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa moderna*, trad. P. Gil Quindós, Madrid, Siglo XXI, 2004 [Versión abreviada del original: Stanford, Stanford University Press, 1998].

- «L'autobiografia popolare nella Spagna moderna: osservazioni generali e particolari», en *Memoria, famiglia, identità tra Italia ed Europa nell'età moderna*, ed. G. Ciappelli, Bologna, Il Mulino, 2009, pp. 113-130.
- «A room of one's own: keeping writings private», en *Les écrits du for privé en Europe du Moyen Age à l'époque contemporaine: recenser, analyser, éditer*, ed. J.-P. Bardet, E. Arnoul y F.-J. Ruggiu, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2010, pp. 175-184.
- AMEZÚA Y MAYO, Agustín G. de (ed.), «El casamiento engañoso» y el «Coloquio de los perros», Madrid, Bailly-Baillière, 1912.
- *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1956-1958, 2 vols.
- ANDRÉS ROBRES, Fernando, «Interesados creadores de opinión: piezas y trazas de “memorialismo justificativo” en la temprana producción autobiográfica española (ss. XVI-XVII). Notas para su estudio», *Manuscripts: Revista d'Història Moderna*, 23, 2005, pp. 59-73.
- ANTONUCCI, Fausta, y Marc VITSE, «Algunas observaciones acerca de las dos versiones de la tercera jornada de *La dama duende*», *Criticón*, 72, 1998, pp. 49-72.
- ARELLANO, Ignacio, «Rebeldes y aventureros del Siglo de Oro en sus autobiografías», en *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*, ed. H. R. Cortés, E. Godoy y M. Insúa, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008, pp. 11-36.
- ARREDONDO, María Soledad, «Pícaras: mujeres de mal vivir en la narrativa del Siglo de Oro», *Dicenda*, 11, 1993, pp. 11-33.
- ASENSIO, Eugenio, *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1965.
- (ed.), M. de Cervantes, *Entremeses*, 3.^a ed. Madrid, Castalia, 1986 [1970].
- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958, 6 vols.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (ed.), M. de Cervantes, *Three exemplary novels*, New York, Dell, 1964.
- «La captura (Cervantes y la autobiografía)», en *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 277-333 [Antes: *Boletín de la Real Academia Española*, 48.184, 1968, pp. 237-280].
- (ed.), M. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, Madrid, Castalia, 1982, 3 vols.
- AVILÉS, Luis F., «La prudencia militar: el capitán y el soldado en el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan», *Rilce*, 26.1, 2010, pp. 37-51.
- AYLWARD, Edward T., «Significant disparities in the text of *La tía fingida vis-à-vis* Cervantes's *El casamiento engañoso*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 19.1, 1999, pp. 40-65.
- BARAS ESCOLÁ, Alfredo, «Dos “gallardos” teatrales: el “catalán” de Lope de Vega y el “español” de Cervantes», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 37.2, 2017, pp. 89-113.
- «Cuento y refrán en la “Novela del capitán cautivo” de Cervantes: el Honesto y agradable entretenimiento de Francisco Truchado y los Refranes de Hernán Núñez», *Anales Cervantinos*, 50, 2018, pp. 137-165.
- «Tres “guardas cuidadosas” y una “buena guarda”», *eHumanista/Cervantes*, 9-10, 2022, pp. 171-188.
- BARCHINO PÉREZ, Matías, «La autobiografía como problema literario en los siglos XVI y XVII», en *Escritura autobiográfica: Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral (Madrid, UNED, 1-3 de julio 1992)*, ed. J. Romera, A. Yllera, M. García-Page y R. Calvet, Madrid, Visor Libros, 1993, pp. 99-106.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. A. Alatorre, México, FCE, 1950, 2 vols [Erasme et l'Espagne: recherches sur l'histoire spirituelle du XVI^e siècle, Paris, Droz, 1937].
- «Cervantes y el matrimonio cristiano», en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 238-255.
- BAZZANO, Nicoletta, «“Un fraile injerto en soldado”: la difesa del Regno di Sardegna nei *Comentarios del desengañado de sí mismo* di Fray Justo de Santa Maria, dell'Ordine degli Ospedalieri di San Giovanni di Dio, già don Diego Duque de Estrada», *Dimensione e problemi della ricerca storica*, 1, 2018, pp. 169-186.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, *Estética de la novela*, Madrid, Cátedra, 2021.

- BELLIDO, Sara, «El oficio y la vida militar a través del diálogo hispánico del siglo XVI», *eHumanista*, 54, 2023, pp. 476-486.
- BELLOSO MARTÍN, Carlos, «Miguel de Cervantes, soldado de infantería española», *Revista de Historia militar*, núm. extraordinario 1, 2015, pp. 139-154.
- «Miguel de Cervantes, soldado en el Mediterráneo: nuevos datos para su biografía (1571-1575)», *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario 2, 2016, pp. 77-106.
- BERRUEZO-SÁNCHEZ, Diana, «Novelas sin marco y marco con novelas: de las *Novelas ejemplares* a la primera parte del *Quijote*», *eHumanista/Cervantes*, 6, 2017, pp. 15-28.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos, «Cervantes y la picaresca: notas sobre dos tipos de realismo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 11.3-4, 1957, pp. 313-342.
- BLASCO, Javier, *Cervantes, raro inventor*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- «El licenciado Vidriera: la inestabilidad onomástica y la polémica de *auxiliis*», *Cincinnati Romance Review*, 37, 2014, pp. 6-23.
- BORRIGUERO BELTRÁN, Cristina, «Los soldados en la literatura española de los siglos XVI y XVII», *Studi Ispanici*, 1, 2005, pp. 45-83.
- BRIOSO SANTOS, Héctor, «El benéfico “mal francés” de Gaspar Lucas Hidalgo», en *El sexo en la literatura*, coord. L. Gómez Canseco, P. Zambrano y L. P. Alonso Gallo, Huelva, Universidad de Huelva, 1997, pp. 123-132.
- «“Con pobreza pretendí”: la caballería tronada y la figura del pretendiente en la corte, según Cervantes Guillén de Castro y Cristóbal Suárez de Figueroa», *Librosdelacorte.es*, 21, 2020, pp. 176-202.
- BUBNOVA, Tatiana, «Cervantes y Delicado», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38.2, 1990, pp. 567-590.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.
- «Las crónicas de cautivos y las vidas ejemplares en el enfrentamiento hispano-musulmán en la Edad Moderna», *Hispania sacra*, 45.91, 1993, pp. 67-82.
- «Política española en relación con el mundo islámico», en *La monarquía de Felipe III*, 4, coord. de J. M. Martínez Millán, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 1480-1494.
- «El control de la información del Mediterráneo desde Nápoles y Sicilia en la época de Felipe III», en *Centros de poder italianos en la Monarquía hispánica (siglos XVI-XVIII)*, coord. de J. Martínez Millán y M. Rivero Rodríguez, Madrid, Polifemo, 2010, vol. 1, pp. 351-374.
- «Diego Suárez Montañés, cronista y testigo de la historia de Orán-Mazalquivir», en *Orán: historia de la corte chica*, coord. M. Á. de Bunes Ibarra y B. Alonso Acero, Madrid, CSIC, 2011, pp. 323-368.
- y Matías BARCHINO PÉREZ (ed.), D. Galán, *Relación del cautiverio y libertad*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2001.
- BUNN, Elaine, «Fashioning identities in *El licenciado Vidriera*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 24.1, 2004, pp. 119-136.
- CABO ASEGUINOLAZA, Fernando, *El concepto de género y la literatura picaresca*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992.
- CALZÓN GARCÍA, José Antonio, y Natalia FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, «Entre la transgresión y la norma: pícaras y pecadoras penitentes en la narrativa española del Siglo de Oro», *Archivum*, 56, 2006, pp. 67-96.
- CALVO, Thomas, *Espadas y plumas en la Monarquía hispánica: Alonso de Contreras y otras «vidas» de soldados (1600-1650)*, Madrid-Zamora, Casa de Velázquez-El Colegio de Michoacán, 2019.
- CAMAMIS, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- CANAVAGGIO, Jean, «A propos de deux comedias de Cervantes: quelques remarques sur un manuscrit récemment retrouvé», *Bulletin Hispanique*, 68.1-2, 1966, pp. 5-29.
- *Cervantes dramaturge: un théâtre à naître*, Paris, PUF, 1977.
- «La dimensión autobiográfica del *Viaje del Parnaso*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1.1-2, 1981, pp. 29-42 [Original: «La dimension autobiographique du *Viaje del Parnaso*», en *L'autobiographie dans le monde hispanique: Actes du Colloque International de la Baume-lès-Aix (11-13 mai*

- 1979), Paris, Honoré Champion, 1980, pp. 171-184; y luego en: *Cervantes entre vida y creación*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 73-83].
- «Cervantes en primera persona», en *Cervantes entre vida y creación*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 65-72 [Antes: *Journal of Hispanic Philology*, 2, 1977, pp. 35-44].
- *Cervantes*, trad. M. Armiño, 3.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, 2005 [1986].
- «“Aquel segundo que sólo pudo darse a sí tercero”: Cervantes y Felipe II», en *Retornos a Cervantes*, New York, Idea, 2014a, pp. 49-61 [«Una de las dos Españas...»: representaciones de un conflicto identitario en la historia y en las literaturas hispánicas (Estudios reunidos en homenaje a Manfred Tietz), ed. G. Arnscheidt y P. Joan Tous, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2007, pp. 783-791].
- «Los claroscuros de una vida», en *Retornos a Cervantes*, New York, Idea, 2014b, pp. 15-45 [*Cervantes y el «Quijote»*, ed. E. Martínez Mata, Madrid, Arco Libros, 2007, pp. 13-30; y *Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra*, ed. F. Sevilla Arroyo, Guanajuato, Museo Iconográfico del *Quijote*, 2011, pp. 15-40].
- «El destino del licenciado Juan Pérez de Viedma, o cómo una vida de un oidor se hace literatura (*Don Quijote*, I, 39 a 47)», en *Retornos a Cervantes*, New York, Idea, 2014c, pp. 181-190 [*El sabio y el ocio: Festschrift für Christoph Strosetzki zum 60. Geburtstag*, ed. M. Baxmeyer, M. Peters y U. Schaub, Tübingen, Gunter Narr, 2009, pp. 436-448].
- «Las prisiones de Cervantes», en *Retornos a Cervantes*, New York, Idea, 2014d, pp. 63-71 [*Tintas: quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 1, 2011, pp. 11-24].
- *Cervantes*, trad. M. Armiño, 5.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, 2015 [1986].
- CANTIZANO PÉREZ, Félix, «De las *ninfas* del Olimpo a las *ninfas* de las tasqueras: una visión de la prostitución en la España del Siglo de Oro», *eHumanista*, 15, 2010, pp. 154-177.
- CAÑEDO, Jesús, «El *curriculum vitae* del pícaro», *Rilce*, 23.2, 2007, pp. 350-396 [Antes: *Revista de Filología Española*, 49, 1966, p. 125-135].
- CARNICER GARCÍA, Carlos J., y Javier Marcos Rivas, *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- CASA, Frank P., «The structural unity of *El licenciado Vidriera*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 41.4, 1964, 242-246.
- CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma del «Quijote» (1605-1615)*, Madrid, Ínsula, 1949.
- *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*, 2.^a ed. corregida, Madrid, Gredos, 1969 [1943].
- CASSOL, Alessandro, *Vita e scrittura: autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*, Milano, LED, 2000a.
- «Tra storia e letteratura: le autobiografie dei soldati spagnoli del “Siglo de Oro”», en *La espada y la pluma: il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca*, Viareggio, Baroni, 2000b, pp. 407-423.
- «La memoria de la escritura: parodia de los géneros literarios en los Comentarios de Diego Duque de Estrada», en *Letteratura della memoria: Atti del XXI Convegno AISPI (Salamanca, 12-14 settembre 2002)*, ed. D. A. Cusato, L. Frattale, G. Morelli, P. Taravacci y B. Tejerina, Messina, Andrea Lippolis, 2004, vol. 1, pp. 41-52.
- CASTELLANO LÓPEZ, Abigail, y Adrián J. Sáez (ed.), *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, Huelva, Universidad de Huelva, 2019.
- CASTELLO DE MIGUEL, Amalia, «Ecos de la literatura militar en el *Quijote»*, *eHumanista*, 34, 2016, pp. 515-547.
- «La literatura de *re militari* en el *Quijote»*, *Anales Cervantinos*, 50, 2018, pp. 33-74.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio, «Hojas embetunadas y libros en papel: escritura y memoria personal en la España moderna», *Horizontes antropológicos*, 10.22, 2004, pp. 37-65.
- *Leer y oír: ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2016.
- CASTILLO MARTÍNEZ, Cristina, «La violencia en los libros de pastores», *Revista de Literatura*, 72.143, 2010, pp. 55-68.
- CASTRO, Miguel de, *Vida del soldado español Miguel de Castro*, ed. F. Estévez, Huelva, Universidad de Huelva, 2021.

- CAZÉS, Dann, «La representación teatral de la guerra en *El gallardo español* de Cervantes», *Acápite: revista de literatura, teoría y crítica*, 3, 20233, pp. 77-106.
- CEREZO SOLER, Juan, «Un soldado al servicio de la corona: apuntes a la obra de Diego Suárez Corvín», *Librosdelacorte.es*, 18, 2019, pp. 8-32.
- *Ensayo de acotación genérica de los relatos de cautivo (siglos XVI y XVII)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2021.
- «“Contar la vida que los tristes cautivos pasan”: introducción general a la literatura de cautiverio», *Creneida: anuario de literaturas hispánicas*, 10, 2022, pp. 521-539.
- CERVANTES, Miguel de, *Comedias y tragedias*, ed. coord. L. Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2015, 2 vols.
- *Don Quijote de la Mancha*, ed. dir. F. Rico, Madrid, RAE, 2015, 2 vols.
- *Entremeses*, ed. A. J. Sáez, Madrid, Cátedra, 2020.
- *La Galatea*, ed. J. Montero, F. Gherardi y F. J. Escobar Borrego, Madrid, RAE, 2014.
- *Información de Argel*, ed. A. J. Sáez, Madrid, Cátedra, 2019.
- *Novelas ejemplares*, ed. J. García López, Madrid, RAE, 2013.
- *Poesías*, ed. A. J. Sáez, Madrid, Cátedra, 2016.
- *La tía fingida*, ed. A. J. Sáez, Madrid, Cátedra, 2018.
- *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. I. García Aguilar, L. Fernández y C. Romero Muñoz, estudio I. Lozano-Renieblas, Madrid, RAE, 2018.
- CHEVALIER, Maxime, «El cautivo, entre cuento y novela», en *Cuento tradicional, cultura y literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, pp. 105-112 [Antes en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32.2, 1983, pp. 403-411].
- CHILDERS, William, «*Don Quixote* and the War of the Alpujarras: the historical debasement of chivalry as a correlative to its literary parody», *Hispania*, 88.1, 2005, pp. 11-19.
- CLOSE, Anthony J., «Algunas reflexiones sobre la sátira en Cervantes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38.2, 1990, pp. 493-511.
- CONTRERAS, Alonso de, *Vida de este capitán*, prólogo J. Ortega y Gasset y A. Pérez-Reverte, Barcelona, Reino de Redonda, 2008.
- COPPOLA, Leonardo, «Cervantes y los recursos cómicos en el entremés de *La guarda cuidadosa*», *Anuario de Estudios Cervantinos*, 16, 2020, pp. 77-89.
- «El soldado viejo de Francisco Mexía: el camino ético en el *Diálogo del soldado* (1555)», *eHumanista*, 54, 2023, pp. 487-502.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital R. Zafra, Pamplona, Universidad de Navarra, 2000, CD-Rom.
- COSSÍO, José María de (ed.), *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, Madrid, Atlas, 1956.
- COTARELO, Armando, *El teatro de Cervantes*, Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1915.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada I. Arellano y R. Zafra, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- CRAWFORD, John P. W., «The braggart soldier and the rufián in the Spanish drama of the XVIth Century», *Romanic Review*, 2, 1911, pp. 186-208.
- Crónica del Gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582 [Ejemplar de la BNE, signatura R/39569, disponible en la Biblioteca Digital Hispánica, en red].
- CRUZ, Anne J., «Sexual enclosure, textual escape: the “pícaro” as prostitute in the Spanish female picaresque novel», en *Seeking the woman in the Late Medieval and Renaissance writings: Essays in feminist contextual criticism*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1989, pp. 135-159.
- DARNIS, Pierre, «Cervantes y el nacimiento del relato de enigma (I): el *Casamiento engañoso* en la historia literaria de Occidente», *Voz y Letra*, 18.1, 2007, pp. 49-66.
- «¿Por qué y cómo son ejemplares las *Novelas ejemplares*? (II): *El licenciado vidriero*, *El celoso extremeño*, *El casamiento engañoso* y la *novella* trágica cervantina», en *Cervantes creador y Cervantes recreado*, ed. E.

- Marigno, C. Mata Induráin y H. Hernán Ramírez Sierra, Pamplona, Universidad de Navarra, 2015, pp. 31-61.
- «Segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*: éléments sur une satire ménippéenne (II)», en «*Ficciones de Jorge Luis Borges - «Segunda parte de Don Quijote», de Cervantès*», Neuilly, Atlande, 2016, pp. 69-236.
- «De caballeros, animales y jaulas (II, 16-17): don Quijote y don Diego de Miranda entre vida política y vida literaria», *Anales Cervantinos*, 51, 2019, pp. 51-84.
- DAVIS, J. Colin, e Isabel BURDIEL (ed.), *El otro, el mismo: biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005.
- DE ARMAS, Frederick A., *Don Quixote among the Saracens: a clash of civilizations and literary genres*, Toronto, University of Toronto Press, 2011.
- «Entre Venus y Marte: soldados conflictivos en las comedias de Cervantes», en *El teatro soldadesco y la cultura militar en la España imperial*, ed. J. Vélez-Sainz y A. Sánchez Jiménez, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, pp. 167-181.
- DEKKER, Rudolf M. (ed.), *Egodocuments and History: autobiographical writing in its social context since the Middle Ages*, Rotterdam, Hilversum Verlorem, 2002.
- DELICADO, Francisco, *La Lozana andaluza*, ed. J. Joset y F. Gernert, Madrid, RAE, 2013.
- DELICADO PUERTO, Gemma, *Santas y meretrices: herederas de la Magdalena en la literatura de los Siglos de Oro y la escena inglesa*, Kassel, Reichenberger, 2011.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. G. Serés, Madrid, RAE, 2011.
- Diccionario de Autoridades*, ed facsímil, Madrid, Gredos, 1969, 3 vols. [Disponible en la web de la RAE, en red]
- DÍEZ, J. Ignacio, «Ambigüedad y poder de la mujer madura o la manipulación del relato en *El casamiento engañoso*», en *Juegos cervantinos*, Madrid, Sial, 2019a, pp. 125-140 [*Vivir al margen: mujer, poder e institución literaria*, coord. M.ª P. Celma Valero y M. Rodríguez Pequeño, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009, pp. 67-82].
- «Hablar y callar: la libertad de Leonisa y de doña Estefanía», en *Juegos cervantinos*, Madrid, Sial, 2019b, pp. 151-166 [Antes en: *Barroco, sujeto y modernidad: 400 años de las «Novelas ejemplares»*, ed. M.ª Á. González Briz, Montevideo, CervantesUY, 2014, pp. 53-74].
- «Putas literarias “calladas” y “secretas”», en *Cortesanías enamoradas: la prostitución en el Siglo de Oro*, ed. A. J. Sáez, Madrid, Sial, 2019c, pp. 93-111.
- D’ONOFRIO, Julia, *Cervantes frente a la cultura simbólica: el testimonio de las «Novelas ejemplares»*, Buenos Aires, Eudeba, 2019.
- DUQUE DE ESTRADA, Diego, *Comentarios del desengañado de sí mismo*, ed. E. Rascón García, tesis doctoral, Huelva, Universidad de Huelva, 2023.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, *Vidas de sabios: el nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Madrid, CSIC, 2005.
- EDWARDS, Gwynne, «Cervantes’ *El licenciado Vidriera*: meaning and structure», *Modern Language Review*, 68.3, 1973, pp. 559-568.
- EGIDO, Aurora, *El discreto encanto de Cervantes y el crisol de la prudencia*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2011.
- *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019.
- EHRLICHER, Hanno, «Narradores no fiables al servicio del Imperio: micropolítica y escritura táctica en las autobiografías de soldados del siglo XVII (Alonso de Contreras, Catalina de Erauso y Miguel de Castro)», en *Figuraciones literarias del poder político en el Siglo de Oro*, ed. S. Friederich y C. Wehr, Leiden, Brill, pp. 345-367.
- EL SAFFAR, Ruth A., *Cervantes, «El casamiento engañoso» and «El coloquio de los perros»*, London, Grant and Culer-Tamesis Books, 1976.
- ERAUSO, Catalina, *Vida y sucesos de la monja alférez*, ed. M. Martínez, Madrid, Castalia, 2021.
- ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, ed. L. Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2022.

- ESPINEL, Vicente, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. N. Palomino Tizado, Madrid, Sial, 2021.
- ESTÉVEZ, Francisco, «Asedio genérico a las relaciones soldadescas del Siglo de Oro», en «*Scripta manent*»: *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, ed. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Universidad de Navarra, 2012a, pp. 173-184.
- «La cuestión autobiográfica y el caso de la *Vida del capitán Domingo de Toral y Valdés*», *Rilce*, 28.1, 2012b, pp. 125-141.
- «Consideraciones sobre algunos límites de la autobiografía y algún ejemplo del Siglo de Oro», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 41-47.
- FAINI, Marco, «The holy captain: military command and sacredness in the Early-Modern Age», en *Books for captains and captains in books: shaping the perfect military commander in Early Modern Europe*, ed. M. Faini y M. E. Severini, Wiesbaden, Harrassowitz, 2016, pp.117-134.
- FERNÁNDEZ, Enrique, «Los tratos de Argel: obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20.1, 2000, pp. 7-26.
- «FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso», *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. L. Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2014.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio, *Vidas paratextuales en traducciones del Siglo de Oro (de Apuleyo a Virgilio)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2020.
- FERNÁNDEZ NIETO, Manuel, «Cervantes, soldado de la infantería española», *Revista de Historia Militar*, 116, 2014, pp. 207-242.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia, y M.^a Ángeles HERMOSILLA ÁLVAREZ (ed.), *Autobiografía en España: un balance*, Madrid, Visor Libros, 2004.
- FINE, Ruth, «Figuraciones y/o des-figuraciones autoriales en la obra de Cervantes», *e-Spania*, 45, 2023, s.p., en red.
- FIUME, Giovanni, «Redimir y rescatar en el Mediterráneo moderno», *Drassana*, 23, 2015, pp. 54-77.
- FLORES, Robert M., «El curioso impertinente y El capitán cautivo, novelas ni sueltas ni pegadizas», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20.1, 2000, pp. 79-98.
- FOLGER, Robert, *Picaresque and bureaucray: «Lazarillo de Tormes»*, Newark, Juan de la Cuesta, 2009.
- *Writing as poaching: interpellation and self-fashioning in colonial «relaciones de méritos y servicios»*, Leiden, Brill, 2011.
- FORCIONE, Alban K., *Cervantes and the humanist vision: a study of four «Exemplary novels»*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- *Cervantes and the mystery of lawlessness: a study of «El casamiento engañoso» y «El coloquio de los perros»*, Princeton, Princeton University Press, 1984.
- FOTHERGILL PAYNE, Louise, «Los tratos de Argel, Los cautivos de Argel y Los baños de Argel: tres “trasuntos” de un “asunto”», en *El mundo del teatro español en su Siglo de Oro: ensayos dedicados a John E. Varey*, ed. José M.^a Ruano de la Haza, Ottawa, Dovehouse, 1989, pp. 177-184.
- FRIEDMAN, Ellen G., *Spanish captives in North Africa in the Early Modern Age*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1983.
- FROW, John, *Genre*, London, Routledge, 2015 [2006].
- FUCHS, Barbara, «Dismantling heroism: the exhaustion of war in *Don Quijote*», *Publications of the Modern Language Association*, 124.5, 2009, pp. 1842-1846.
- GALVÁN, Luis, «Autorreferencia y autonomía: las vidas de soldados en la constitución del sistema literario moderno», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 49-69.
- GARCÉS, María Antonia, *Cervantes en Argel: historia de un cautivo*, Madrid, Gredos, 2005a [*Cervantes in Algiers: a captive's tale*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002].
- «En las fronteras de la ficción: la «Historia del cautivo» (*Quijote*, I, 37-42)», *Príncipe de Viana*, 66.236, pp. 2005b, pp. 619-632.

- «Cervantes in captivity», en *The Oxford handbook of Cervantes*, coord. A. M. Kahn, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 51-86.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, Luis GÓMEZ CANSECO y Adrián J. SÁEZ, *El teatro de Miguel de Cervantes*, Madrid, Visor Libros, 2016.
- GARCÍA DE PAREDES, Diego, *Suma de todas las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes*, en *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, ed. A. Sánchez Jiménez, Newark, Juan de la Cuesta, 2006, pp. 41-67.
- GARCÍA HERNÁN, David, «Algunas notas sobre el servicio de información de la Monarquía católica en el Mediterráneo en tiempo de Felipe II», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Moderna*, 7, 1994, pp. 245-258.
- *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Sílex, 2006.
- «Guerra, propaganda y cultura en la monarquía hispánica: la narrativa del Siglo de Oro», *Obraido de historia moderna*, 20, 2011, pp. 281-302.
- «Imágenes para la historia de la guerra», en *Innovación metodológica y docente en historia, arte y geografía: Actas del Congreso Internacional (Santiago de Compostela, 7-9 de septiembre de 2011)*, coord. F. R. Durán Villa, R. López Facal, M.^a C. Saavedra Vázquez, J. Á. Sánchez García y M. Villarino Pérez, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012a, pp. 376-385.
- «Guerra y literatura en los Siglos de Oro», en *Historia militar de España, 3.1: Ultramar y la Marina*, dir. H. J. O'Donnell y Duque de Estrada, Madrid, Laberinto-Ministerio de Defensa, 2012b, pp. 425-455.
- «Mensajes sobre la guerra y el ejército en el teatro y otros géneros literarios del Siglo de Oro», en *La voz de Clío: imágenes del poder en la comedia histórica del Siglo de Oro*, coord. O. A. Sámbrin y M. Insúa, Craiova, Editura Univesitaria Craiova, 2012c, pp. 11-24.
- «Tratadística militar», en *Historia militar de España, 3.2: Edad Moderna*, coord. H. J. O'Donnell y Duque de Estrada, Madrid, Laberinto-Ministerio de Defensa, 2013a, pp. 401-419.
- «Virtud guerrera y nobleza de sangre en la literatura del Siglo de Oro: la perspectiva histórico-social», *Taller de letras*, extra 3, 2013b, pp. 99-113.
- «Los gustos del público y la cultura de la guerra en los géneros literarios de ficción del Siglo de Oro español», *Bulletin Hispanique*, 116.1, 2014, pp. 121-140.
- «El "efecto Lepanto"», *Libros de la Corte*, 26, 2023, pp. 210-225.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (ed.), M. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, Madrid, RAE, 2013.
- *Cervantes: la figura en el tapiz*, Barcelona, Pasado & Presente, 2015.
- «Preliminares para una biografía científica», en *Cervantes: los viajes y los días*, ed. P. Ruiz Pérez, Madrid, Sial, 2016, pp. 19-30.
- GARCÍA LORENZO, Luciano, «Experiencia vital y creación literaria: Cervantes y *La guarda cuidadosa*», *Anales Cervantinos*, 15, 1976, pp. 171-180.
- «De reyes y soldados entre burlas y veras», en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, Paris, CNRS, 1981a, pp. 153-161.
- «La tragedia del desengaño: el soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro», en *Teoría y realidad en el teatro español del siglo XVII: la influencia italiana*, Roma, Instituto Español de Cultura y Literatura, 1981b, pp. 183-195.
- «Quevedo y sus soldados pretendientes», en *Homenaje a Quevedo: Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982a, pp. 347-354.
- «"...Será bien que lllore y que no cante": el amargo adiós del soldado Alonso de Ercilla», en *América y la España del siglo XVI: homenaje a Gonzalo Fernández de Oviedo*, ed. F. de Solano y F. del Pino, Madrid, CSIC, 1982b, vol. 1, pp. 373-380.
- «Estatuto y función del personaje dramático en el teatro español del Siglo de Oro: el soldado pretendiente», en *Le personnage dans la littérature du Siècle d'Or: Statut et fonction*, Paris, Recherche sur les Civilisations, 1984, pp. 71-79.
- «Más sobre el soldado pretendiente: *El pretender con pobreza*, de Guillén de Castro», en *El teatro soldadesco y la cultura militar en la España imperial*, ed. J. Vélez-Sainz y A. Sánchez Jiménez, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, pp. 155-166.

- GARCÍA MARTÍN, Elena, «Empathy, catharsis, and altruism in Cervantes' 's *Los tratos de Argel* read as a redeptorist play», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 38.2, 2018, pp. 129-164.
- GARCÍA-VERDUGO, María Luisa, «*La Lozana andaluza* y la literatura del siglo XVI: la sífilis como enfermedad y metáfora», Madrid, Pliegos, 1994.
- GAUDIN, Guillaume, *Penser et gouverner le Nouveau Monde au XVII^e siècle: l'empire de papier de Juan Díez de La Calle, commis du Conseil des Indes*, Paris, L'Harmattan, 2013.
- GAYLORD, Mary M., «Cervantes' portrait of the artist», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 3.2, 1983, pp. 83-102.
- «El Lepanto intercalado de *Don Quijote*», en *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto, 1-8 de octubre de 2000)*, ed. A. Bernat Vistarini, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, vol. 1, pp. 25-36.
- GENTIL DA SILVA, José, «La mujer en España en la época mercantil: de la igualdad al aislamiento», en *La mujer en la Historia de España (siglos XVI-XX): Actas de las segundas Jornadas de investigación interdisciplinaria sobre la mujer*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1990, pp. 11-33.
- GERLI, E. Michael, «Aristotle, Plato, and the dyadic composition of the *Casamiento engañoso* and *Coloquio de los perros*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 41.2, 2021, pp. 15-47.
- GILES, Ryan, «"Coraje y denuedo": Don Quijote's battle of the sheep and Francisco Antonio's *Avisos para soldados y gente de guerra* (1590)», en «*Los cielos se agotaron de prodigios*»: *Essays in Honor of Frederick A. de Armas*, ed. C. B. Weimer, K. K. Wilks, B. J. Nelson y J. Vélez Sainz, Newark, Juan de la Cuesta, 2018, pp. 293-304.
- GOETZ, Rainer H., *Spanish Golden Age autobiography in its context*, New York, Peter Lang, 1994.
- GÓMEZ CANSECO, Luis, «Probabilismo en Cervantes: *La gran sultana* como caso de conciencia», *Criticón*, 109, 2010, pp. 167-186.
- «Lectura de *El gallardo español*», en M. de Cervantes, *Comedias y tragedias*, coord. L. Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2015, vol. 2, pp. 61-73.
- «Buitrago metido a pordiosero: en torno a un soneto atribuido a Cervantes», *Etiópicas: Revista de Letras Renacentistas*, 12, 2016a, pp. 84-90.
- «Desde los márgenes: Cervantes cautivo y Sancho renegado», en *Heterodoxia, marginalidad y maravilla en los Siglos de Oro*, dir. J. M.^a Díez Borque, Madrid, Visor Libros, 2016b, pp. 85-97.
- «Entre Arauco y Portugal: Ercilla y la política en el teatro de Cervantes», en *España y Portugal en la encrucijada del teatro del siglo XVI: estudios dedicados al profesor Miguel Ángel Pérez Priego*, ed. M. Á. Tejerío Fuentes y J. Roso Díaz, Sevilla, Renacimiento, 2019, pp. 197-224.
- *Épica para segundones: la «Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553» de Francisco García*, Huelva, Universidad de Huelva, 2021.
- GÓMEZ MORENO, Ángel, «La literatura militar en la poética del *Quijote*», en *Literatura, imágenes y milicia en la tercera salida de don Quijote*, coord. F. Castillo Cáceres, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, pp. 13-35.
- «Francisco Rico y su *Quijote*», *Revista de Filología Española*, 96.1, 2016, pp. 203-222.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, «García de Paredes, Diego», en *Gran enciclopedia cervantina*, VI, dir. C. Alvar, Madrid, Castalia, 2009, pp. 5165-5169.
- GONZÁLEZ, Aurelio, «El gracioso de Cervantes, un modelo alternativo», *Teatro de palabras: revista sobre teatro áureo*, 2, 2008, pp. 29-44.
- «El cautiverio: historia y construcción dramática (Cervantes y Lope)», en *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro: Actas selectas del XVI Congreso Internacional*, ed. I. Rouane Soupault y P. Meunier, Aix-en-Provence, Presses Universitaires de Provence, 2015, s.p., en red.
- «GONZÁLEZ, Esteban», *La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. A. Carreira y J. A. Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo, *El arte militar en la España del siglo XVI: estudio histórico-bibliográfico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, «Cervantes, maestro de la novela histórica contemporánea: la *Historia del cautivo*», en *Homenaje a Casaldueiro: crítica y poesía*, coord. R. Pincus Sigele y G. Sobejano, Madrid, Gredos, 1972, pp. 179-187.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, *La «Epístola a Mateo Vázquez»: historia de una polémica literaria en torno a Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010.
- GOSSART, Ernest, *Les espagnols en Flandre: histoire et poésie*, Bruxelles, Henri Lamertin, 1914.
- GRILLI, Giuseppe, *De senectute: Cervantes último*, Roma, Aracne, 2016.
- GUILLÉN, Claudio, «La disposición temporal del *Lazarillo de Tormes*», *Hispanic Review*, 25.4, 1957, pp. 264-279 [Luego en: *El primer Siglo de Oro: estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 49-65].
- *Literature as system: essays towards the theory of literary history*, Princeton, Princeton University Press, 1971.
- «Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y el descubrimiento del género picaresco», en *El primer Siglo de Oro: estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 197-211 [Antes: «Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y los inventores del género picaresco», en *Homenaje a Antonio Rodríguez-Moñino*, Madrid, Castalia, 1967, vol. 1, pp. 221-231].
- *Entre lo uno y lo diverso: introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Austral, 2005 [1985].
- «Sobre la soledad del pícaro», *Exemplaria*, 5, 2001, pp. 121-128.
- GUNIA, Inke, «Las autobiografías auténticas de la época: Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida* (1630/1633/164?) y Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo, prueba de todos estados y elección del mejor de ellos. Vida del mismo autor* (164?) (con una breve mirada a la *Vida*, 1743, de Torres Villarroel)», en *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, ed. K. Meyer-Minnemann y S. Schlickers, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2008, pp. 391-409.
- GÜNTERT, Georges, «El licenciado Vidriera: función y significado del “viaje a Italia”», en *Mundos de ficción: Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica (Murcia, 21-2 noviembre 1994)*, coord. J. M.^a Pozuelo Yvancos y F. Vicente Gómez, Murcia, Universidad de Murcia, 1996, vol. 2, pp. 831-841.
- HAHN, Juergen, «“El capitán cautivo”: the soldier’s truth and literary precept in *Don Quijote*, Part I», *Journal of Hispanic Philology*, 3, 1979, pp. 269-303.
- HARDEN, Faith S., «Hacia una historia de la autobiografía militar del siglo XVII: el militar perfecto y las “vidas” de soldados», en *Aspectos actuales del hispanismo mundial: literatura-cultura-lengua*, ed. C. Strosetzki, Berlin, De Gruyter, 2018, pp. 317-324.
- *Arms and letters: military life writing in Early Modern Spain*, Toronto, Toronto University Press, 2020.
- (ed.), *Military lives in the Medieval and Early Modern Iberian World*, *eHumanista*, 54, 2023.
- HEREDIA MANTIS, Marfa, «Palabras de soldado: el léxico militar en *La Numancia*, *La conquista de Jerusalén* y *El gallardo español*», en *Vida y escritura en el teatro de Cervantes*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016, pp. 101-112.
- HERRERA, Cristóbal de, *Amparo de pobres*, ed. M. Cavillac, Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- HERRERO GARCÍA, Miguel (ed.), M. de Cervantes, *Entremeses*, Madrid, Castalia, 1952.
- *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- HERSHENZON, Daniel, «Las redes de confianza y crédito en el Mediterráneo occidental: cautiverio y rescate, 1580-1670», en *Les esclavages en Méditerranée: espaces de traite et dynamiques économiques (moyen âge et temps modernes)*, ed. F. P. Guillén y S. Trabelsi, Madrid, Casa Velázquez, 2012, pp. 131-140.
- HIDALGO, José Manuel, «El ethos elegíaco de Tomás Rodaja en la *Novela del licenciado Vidriera*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 38.2, 2018a, pp. 101-127.
- «La metamorfosis literaria de Publio Ovidio Nasón en la *Novela del licenciado Vidriera*», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 42.3, 2018b, pp. 521-542.
- HSU, Carmen Y., *Courtesans in the literature of Spanish Golden Age*, pról. F. Márquez Villanueva, Kassel, Reichenberger, 2002.

- «Estefanía de Caicedo y sus fuentes literarias», en *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Seúl, 17-20 de noviembre de 2004)*, coord. C. Park, Seúl, Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, 2005, pp. 311-324.
- HUERTA CALVO, Javier, «Cristinas (en torno a las criadas de Cervantes)», en *La criada en el teatro del Siglo de Oro*, ed. de L. García Lorenzo, Madrid, Fundamentos, 2008, pp. 95-111.
- HUTCHINSON, Steven, *Economía ética en Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- «La vida de Jerónimo de Pasamonte: economía del extravío», en *El ingenioso hidalgo: estudios en homenaje a Anthony Close*, ed. R. Cacho Casal, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009, pp. 135-151.
- ISABA, Marcos de, *Cuerpo enfermo de la milicia española*, Madrid, Guillermo Drouy, 1594 [Ejemplar de la Biblioteca Universitaria Alessandrina, signatura A b 125, disponible en Google Books, en red].
- JACOBS, Beverly S., *Life and literature in Spain: representative autobiographic narratives from the Middle Ages to 1633*, Ann Arbor, Michigan, 1975.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio, «La corrupción en los tratados militares en la época de los Habsburgo (siglos XVI y XVII)», en *Debatos sobre la corrupción en el mundo Ibérico, siglos XVI-XVIII*, ed. F. Andújar Castillo y P. Ponce Leiva, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, pp. 133-159.
- «Los nuevos bellatores de Su Majestad: reflexiones en torno al servicio militar al rey en los siglos XVI y XVII», en *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias: medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, ed. A. Esteban Estríngana, Madrid, Sílex Universidad, 2012a, pp. 387-413.
- «Mérito, calidad y experiencia: criterios volubles en la provisión de cargos militares bajo los Austrias», en *Oficiales reales: os ministros de la Monarquía Católica (siglos XVI-XVII)*, coord. J. F. Pardo Molero y M. Lomás Cortés, Valencia, Universitat de València, 2012b, pp. 241-264.
- JIMÉNEZ MORENO, Agustín, «La retribución de los servicios militares en la monarquía española: ¿un problema irresoluble? (siglos XVI-XVII)», *Revista de Historia Militar*, 115, 2014, pp. 55-88.
- JOHNSON, Paul Michael, «A soldier's shame: the specter of captivity in "La historia del cautivo"», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 31.2, 2011, pp. 153-184.
- JOSET, Jacques, «Bipolarizaciones textuales y estructura especular en *El licenciado Vidriera*», en *Cervantes, su obra, su mundo: Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, Madrid, Edi-6, 1981, pp. 357-363.
- JOLY, Monique, «Guzmán y el capitán», en *Hommages des hispanistes français à Noël Salomon*, ed. H. Bonnevillle, Barcelona, Laia, 1979, pp. 431-445.
- «Algunas referencias de Cervantes al vino», en *Études sur «Don Quichotte»*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 67-84 [Antes: «Microlecturas: en torno a algunas referencias de Cervantes al vino», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38.2, 1990, pp. 901-915].
- «Cervantes y la picaresca de Mateo Alemán», en *La invención de la novela*, ed. J. Canavaggio, Madrid, Casa de Velázquez, 1999, pp. 269-276.
- JUÁREZ ALMENDROS, Encarnación, *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*, London, Tamesis, 2006.
- *Disabled bodies in Early Modern Spanish literature: prostitutes, aging women and saints*, Liverpool, Liverpool University Press, 2017.
- KARICHNER, Eric, *Unhappily ever after: deceptive idealism in Cervantes's marriage tales*, Newark, Juan de la Cuesta, 2005.
- LACARRA, Eukene, «La evolución de la prostitución en la Castilla del siglo XV y la mancebía de Salamanca en tiempos de Fernando de Rojas», en *Fernando de Rojas and «Celestina»: Approaching to the Fifth Centenary. Proceedings of an International Conference in Commemoration of the 450th Anniversary of the Death of Fernando de Rojas (Purdue University, 21-24 November 1991)*, ed. I. A. Corfís y J. T. Snow, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1993, pp. 35-78.
- La comedia de Plauto intitulada Milite glorioso*, Amberes, Martín Nucio, 1555 [Ejemplar de la BNE, signatura U/3448, disponible en la Biblioteca Digital Hispánica, en red].

- LASPÉRAS, Jean-Michel, «El viaje de Italia: *El licenciado Vidriera* (cosas acaecidas en la hostería genovesa)», en *El Siglo de Oro en escena: homenaje a Marc Vitse*, coord. O. Gorsse y F. Serralta, Toulouse, PUM, 2006, pp. 529-540.
- «Le voyage d'Italie: *El licenciado Vidriera* (de Rome à Asti)», en *Mélanges en hommage à Jacques Soubeyroux*, coord. P. Meunier, Mons, Université de Mons, 2008, pp. 22-34.
- LAUER, A. Robert, «La segunda parte de *El coloquio de los perros* (1635) de Ginés Carrillo Cerón y su relación con *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes: proceso y síntesis de un marco narrativo», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 36.2, 2016, pp. 107-126.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, «Lazarillo de Tormes» en la picaresca, 2.^a ed. aumentada, Barcelona, Ariel, 1983 [1972].
- «Lázaro de Tormes», *Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico, Madrid, RAE, 2011.
- LEJEUNE, Philippe, *Le pacte autobiographique*, ed. revisada y aumentada, Paris, Seuil, 1996 [1975].
- LELLI, Emanuele (ed. y trad.), D. Erasmo da Rotterdam, *Adagi*, Milano, Bompiani, 2013.
- LEVISI, Margarita, *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, SGEL, 1984.
- «Golden Age autobiography: the soldiers», en *Autobiography in Early Modern Spain*, ed. N. Spadaccini y J. Taléns, Minneapolis, The Prisma Institute, 1988, pp. 97-117.
- LONDOÑO, Sancho, *Discurso sobre la forma de reducir la disciplina militar a mejor y antiguo estado*, Madrid, Luis Sánchez, 1593 [1589] [Ejemplar de la Biblioteca Central de Madrid, signatura 1592-1(2), disponible en la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, en red].
- LÓPEZ-BARALT, Luce, «El tal de *Shaibedraa'* (*Don Quijote*, I, 40)», *eHumanista/Cervantes*, 2, 2013, pp. 407-426.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, FRANCISCO, *La pícaro Justina*, ed. L. Torres, Madrid, Castalia, 2010.
- LÓPEZ DIEZ, Patricia, y Carlos PÉREZ HERNANDO, «Un nuevo enfoque sobre la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes*», en *Vidas en papel: escrituras biográficas en la Edad Moderna*, ed. V. Núñez Rivera y R. Díaz Rosales, Huelva, Universidad de Huelva, 2018, pp. 91-103.
- LÓPEZ RUBIO, Lucía, *El matrimonio en las «Novelas ejemplares» y el «Quijote»: la influencia del modelo histórico, social y legal de los siglos XVI y XVII*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2017.
- LORENZO, Javier, «Sonnets over forts: rethinking lyric insertion in the “Captive’s tale”», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 41.1, 2021, pp. 135-151.
- LOZANO-RENIÉBLAS, Isabel, «“De los hombres se hacen los obispos” o la vida de Tomás Rodaja», en *En buena compañía: estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, coord. J. Álvarez Barrientos, Ó. Cornago Bernal, A. Madroñal y C. Menéndez Onrubia, Madrid, CSIC, 2009, pp. 431-404.
- «El “mal latín” del episodio de los falsos cautivos del *Persiles*», en *Docta y sabia Atenea: Studia in honorem Lía Schwartz*, ed. S. López Poza, N. Pena Sueiro, M. de la Campa, I. Pérez Cuenca, S. Byrne y A. Vidorreta, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019, pp. 433-444.
- LUCERO SÁNCHEZ, Alberto, «“La historia del capitán cautivo” como nuevo relato de frontera (primer paso hacia la novela moderna)», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 31, 2005, s. p., en red.
- «“La historia del capitán cautivo” en el proceso de gestación de un nuevo género literario», en *Cervantes y su tiempo*, ed. D. Pérez Fernández, J. Matas Caballero y J. M.^a Balcells, Kassel, Reichenberger, 2008, vol. 1, pp. 85-96.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *La juventud de Cervantes: una vida en construcción*, Madrid, Edaf, 2016a.
- *La madurez de Cervantes: una vida en la corte*, Madrid, Edaf, 2016b.
- «Los compañeros de Cervantes en Argel: el testimonio del códice I.120 del Archivo Histórico Nacional», en «*Antes se agotan la mano y la pluma que su historia: Magis deficit manus et calamus quam eius hystoria* (Homenaje a Carlos Alvar)», ed. C. Carta, S. Finci y D. Mancheva, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016c, vol. 2, pp. 1501-1520.
- «Gonzalo Meléndez de Valdés, gobernador de Soconusco: el otro “Miguel de Cervantes” en América, o de cómo es posible escribir una nueva biografía cervantina», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 92, 2016d, pp. 205-223.

- MADROÑAL, Abraham, «Glosario de voces comentadas relacionadas con el vestido, el tocado y el calzado en el teatro español del Siglo de Oro», *Cuadernos de Teatro Clásico*, 13-14, 2000, pp. 229-302.
- «De nuevo sobre “Gante y Luna” (I, 51): ¿otra errata en el Quijote?», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 30.1, 2010, pp. 16-29.
- «La segunda parte perdida del *Coloquio de los perros*, de Ginés Carrillo Cerón», *Anales Cervantinos*, 43, 2011, pp. 181-204.
- *Segunda parte del Coloquio de los perros*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2013.
- MAESTRO, Jesús G., *Crítica de los géneros literarios en el «Quijote»*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2009.
- MAGANTO PAVÓN, Emilio, «El frustrado sueño americano de Miguel de Cervantes (Nuevos documentos sobre las desestimaciones del Consejo de Indias a las peticiones del escritor)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 99.2, 2023, pp. 277-312.
- MARÍN CEPEDA, Patricia, «Cuatro personajes en busca de autor para la *Topografía e historia general de Argel: Haedo* (arzobispo de Sicilia), Haedo (abad de Frómista), Sosa y Cervantes», en «*Hos ego versículos feci...*»: estudios de atribución y plagio, ed. J. Blasco, P. Marín Cepeda y C. Ruiz Urbón, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 103-140.
- *Cervantes y la corte de Felipe II: escritores en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608)*, Madrid, Polifemo, 2015.
- «“No soy bueno para palacio”: Cervantes y el mecenazgo literario», en *Cervantes: los viajes y los días*, ed. P. Ruiz Pérez, Madrid, Sial, 2016, pp. 31-42.
- «“Nos, los soldados”: carteles inéditos de soldados españoles en el Motín de Diste (1590-1591)», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 71-84.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Tradición y actualidad literaria en *La guarda cuidadosa*», *Hispanic Review*, 33.2, 1965, pp. 152-156.
- *Personajes y temas del «Quijote»*, Madrid, Taurus, 1975.
- «La interacción Alemán-Cervantes», en *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 241-297 [Primero en: *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre 1989)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 149-181].
- «Novela contra fábula: Campuzano, Estefanía y los perros de Mahúdes», en *Cervantes en letra viva: estudios sobre la vida y la obra*, Barcelona, Reverso, 2005, pp. 268-285 [Antes en: *Bulletin of Spanish Studies*, 81.4, 2004, pp. 613-625].
- *Moros, moriscos y turcos en Cervantes: ensayos críticos*, Barcelona, Bellaterra, 2010.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Pablo, «“Creciendo en los brazos de la estampa”: estudio comparado entre el *Coloquio de los perros* de Cervantes y su continuación por Ginés Carrillo Cerón», *Anales Cervantinos*, 52, 2020, pp. 255-281.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso, *Las dos segundas partes del «Quijote»*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.
- «Los últimos años de Cervantes: nuevos datos biográficos», *Edad de Oro*, 42, 2023, pp. 71-84.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel, «Cervantes desde sus prólogos», en *Paratextos en la literatura española (siglos xv-xviii)*, coord. M.^a S. Arredondo, P. Civil y M. Moner, Madrid, Casa de Velázquez, 2009a, pp. 197-212.
- *Cervantes y el «Quijote» hacia la novela moderna*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009b.
- «Los prólogos de Cervantes: retrato de un artista *in progress*», en *El autor en el Siglo de Oro: su estatus intelectual y social*, coord. M. Tietz y M. Trambaioli, Vigo, Academia del Hispanismo, 2011, pp. 251-264.
- «La ejemplaridad de las novelas cervantinas a la luz de la teoría de la *novella* del Cinquecento», *Critición*, 124, 2015, pp. 65-78.

- «El personaje anónimo en el *Quijote*», en «*De mi patria y de mí mismo salgo*»: *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Madrid, 3-7 de septiembre de 2018), coord. D. Migueláñez y A. Vargas Toledo, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2022, pp. 239-254.
- MARTÍNEZ, Miguel, «Género, imprenta y espacio social: una “poética de la pólvora” para la épica quinientista», *Hispanic Review*, 79.2, 2011, pp. 163-187.
- «“The spell of national identity”: war and soldiering on the North African frontier (1550-1560)», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 12.3, 2012, pp. 293-307.
- «La vida de los héroes: épica y autobiografía en el Mediterráneo Habsburgo», *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 19.1, 2014, pp. 103-128.
- *Front lines: soldiers’ writing in the Early Modern Hispanic World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016.
- «Vidas de soldados: la escritura amotinada», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 85-99.
- (ed.), C. de Erauso, *Vida y sucesos de la monja alférez*, Madrid, Castalia, 2021.
- MARTÍNEZ GÓNGORA, Mar, «El Magreb, pluralidad y memoria: Cervantes y las crónicas de Berbería en “La historia del cautivo”», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 37.2, 2017, pp. 35-67.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del rey: los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, Actas, 2008.
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles: vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2004.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Los dos sonetos a la pérdida de la Goleta (*Quijote*, I, 40) en el contexto de la “Historia del capitán cautivo”», *Rilce*, 23.1, 2007, pp. 169-183.
- MATZAT, Wolfgang, «El destino de un letrado: reflexiones en torno a la novela cervantina *El licenciado Vidriera*», *Hipogrifo: revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 9.2, 2021, pp. 137-148.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 1943, vol. 1 [Disponible en la Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo de la Fundación Larramendi, en red].
- MEREGALLI, Franco, «De *Los tratos de Argel* a *Los baños de Argel*», en *Homenaje a Casaldueiro*, ed. R. Pincus y G. Sobejano, Madrid, Gredos, 1972, pp. 395-409.
- MIÑANA, Rogelio, *La verosimilitud en el Siglo de Oro: Cervantes y la novela corta*, Newark, Juan de la Cuesta, 2002.
- MOLHO, Maurice, «“Una dama de todo rumbo y manejo”: para una lectura de *El licenciado Vidriera*», en *Erotismo en las letras hispánicas: aspectos, modos y fronteras*, ed. L. López Baralt y F. Márquez Villanueva, México, El Colegio de México, 1995, pp. 387-406.
- «Yo, Cervantes autobiográfico», en *De Cervantes*, Paris, Éditions Hispaniques, 2005, pp. 601-616.
- MOLINO, Jean, «Strategies de l’autobiographie au Siècle d’Or», en *L’Autobiographie dans le monde hispanique: Actes du colloque International de la Baume-les-Aix (11-13 mai 1981)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1982, pp. 115-137.
- MONER, Michel, *Cervantes: deux thèmes majeurs (l’amour-les armes et les lettres)*, Toulouse, France-Iberie Recherche, 1986.
- «Du conte merveilleux à la pseudo-autobiographie: le récit du captif (*Don Quichotte*, I, 39-41)», en *Écrire sur soi en Espagne: modèles et écarts. Actes du XII Colloque International d’ Aix-en-Provence (4-6 décembre 1986)*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988, pp. 57-71.
- «Lecturas del *Quijote*, I, 37-42», en M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. dir. F. Rico, Madrid, RAE, 2015 [1998], vol. 2, pp. 121-133.
- «Las paradojas del paratexto: el marco narrativo del relato de Ruy Pérez de Viedma (*DQ*, I, 39-42)», en «*La pluma es la lengua del alma*»: *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (São Paulo, 29 de junio a 3 de julio de 2015)*, ed. F. Cuevas Cervera, M. Beauchamps, V. Moraes, M.^a Augusta C. Vieira y K. F. Zitelli, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2018, pp. 363-374.

- MONTANER, Alberto, «La “derrota compuesta” del cautivo (*Quijote*, I, XLI)», *Anales Cervantinos*, 37, 2005, pp. 45-106.
- «La historia del capitán cautivo y la tradición épica de frontera», *Letras*, 52-53, 2005-2006, pp. 73-115.
- «Zahara/Zoraida y la Cava Rumia: historia, leyenda e invención», en *De Cervantes y el Islam*, ed. N. Martínez de Castilla y R. G. Benumeña Grimau, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 247-280.
- (ed.), A. Pérez-Reverte, *El capitán Alatriste*, Madrid, Alfaguara, 2009.
- MONTERO REGUERA, José, «Epistolario de Miguel de Cervantes», *Castilla: Estudios de Literatura*, 17, 1992, pp. 81-101.
- MOREL-FATIO, Alfred, «Soldats espagnols du XVII^e siècle: Alonso de Contreras, Miguel de Castro et Diego Suárez», *Bulletin Hispanique*, 3.2, 1901, pp. 135-146.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón, «Ortel Banedre, Luisa y Bartolomé: análisis estructural y temático de un episodio del *Persiles*», *Criticón*, 99, 2007, pp. 125-158.
- «El episodio de Antonio, el “bárbaro español”, y su familia (*Persiles*, I, V-VI, y III, IX), en *Los trabajos de Cervantes: XIII Coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas (Argamasilla de Alba, 23-25 de noviembre de 2017)*, ed. R. González Cañal y A. García González, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2019, pp. 231-240.
- MURILLO, Luis A., «El *Ur-Quijote*: nueva hipótesis», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1.1-2, 1981, pp. 72-98.
- NAKASHIMA, Roxana, «Contra los corsarios, al servicio de su Majestad. Expediciones inglesas por el Mar del Sur (1576-1594) en las informaciones de méritos y servicios de los vasallos del rey», en *Felipe II y Almazarrón: la construcción de un imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*, coord. M.^a Martínez Alcalde y J. J. Ruiz Ibáñez, Murcia, Universidad de Murcia, 2014, vol. 1, pp. 311-329.
- NIEMÖLLER, Susanne, «Ideas del Norte en el Siglo de Oro», en *Del pensamiento al texto: textualización del saber en el Renacimiento español*, ed. F. Gernert, J. Gómez-Montero y F. Serrano, Vigo, Academia del Hispanismo, 2013, pp. 219-240.
- NIÉVAS ROJAS, Adalid, «¿El manco de Lepanto en la jornada de Navarino (1572)? Pruebas y razones contra la credibilidad cervantina», *Anales Cervantinos*, 54, 2022a, pp. 403-412.
- *Un Marte en armas: vida de Francisco de Aldana*, tesis doctoral, Girona, Universitat de Girona, 2022b.
- NORBERT UBARRI, Miguel, «Miguel de Cervantes y Flandes», *Revista de Estudios Hispánicos*, 36.1-2, 2009, pp. 301-319.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, *Cervantes y los géneros de la ficción*, Madrid, Sial, 2015.
- *Vidas preliminares: paratextos biográficos de escritores en el Siglo de Oro*, Huelva, Universidad de Huelva, 2020.
- OHANNA, Natalio, *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011.
- OLID GUERRERO, Eduardo, «“En servicio de su rey en la guerra justa”: la segunda parte del *Quijote* leída a través de las ideas de Nicolás Maquiavelo y Francisco Vitoria», *eHumanista*, 4, 2015, pp. 356-386.
- OLIVER ASÍN, Jaime, «La hija de Agí Morato en la obra de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, 27, 1948, pp. 245-339.
- OLMEDO GOBANTE, Manuel, «Ni caballeros ni cortesanos: bizzarria y autorretrato biográfico en la *Suma* de García de Paredes», en *¡Muerto soy!: las expresiones de la violencia en la literatura hispánica desde sus orígenes hasta el siglo XXI*, ed. C. J. Álvarez, J. M. Carmona Tierno, A. Davis González, S. González Ángel, M.^a R. Martínez Navarro y M.^a Rodríguez-Manzano, Sevilla, Renacimiento, 2016, pp. 105-114.
- «Soldados de Fortuna: hacia el género de la comedia de valientes militares», *eHumanista*, 54, 2023, pp. 520-537.
- OROZCO ACUAVIVA, Antonio, «La sífilis en Delicado y su *Lozana Andaluza*», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 134, 1998, pp. 205-222.

- PALACIOS, Belinda, «El Huérfano: un fraile, soldado y poeta en las letras hispánicas», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 115-129.
- PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, trad. M. Rodríguez Velasco, Madrid, Alianza, 1985 [Original: *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972].
- *España y la rebelión de Flandes*, trad. G. Gil Catalina y J. L. Gil Aristu, Madrid, Nerea, 1989 [Original: *The Dutch Revolt*, Ithaca, Cornell University, 1977].
- *Success is never final: empire, war, and faith in Early Modern Europe*, New York, Basic Books, 2002.
- *La revolución militar: innovación militar y apogeo de Occidente (1500-1800)*, trad. J. L. Gil Aristu, Madrid, Alianza, 2002 [The military revolution: military innovation and the rise of the West, 1500-1800, Cambridge, Cambridge University Press, 1996].
- y Angela PARKER, *Los soldados europeos entre 1550 y 1650*, trad. M. Tiana Ferrer, Madrid, Akal, 1977 [European soldiers 1550-1650, Cambridge, Cambridge University Press, 1977].
- PARODI, Alicia, «El episodio del cautivo, poética del Quijote: verosímiles transgredidos y diálogo para la construcción de una alegoría», en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 433-441.
- PASAMONTE, Jerónimo de, *Vida y trabajos*, ed. J. Á. Sánchez Ibáñez y A. Martín Jiménez, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015, en red.
- PERCAS DE PONSEI, Helena, «Una vez más sobre Vicente de la Rosa-Roca y Gante y Luna», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 30.2, 2010, pp. 9-10.
- PEREYRA, Carlos, «Soldadesca y picaresca», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 9.4, 1927, pp. 352-361; 10.1, 1928, pp. 74-96; 10.2, 1928, pp. 150-163; y 10.3, 1928, pp. 242-250.
- PÉREZ-REVERTE, Arturo, «Como tiros de arcabuz», en A. de Contreras, *Vida de este capitán*, Barcelona, Reino de Redonda, 2008, pp. 9-19.
- *El capitán Alatraste*, ed. A. Montaner, Madrid, Alfaguara, 2009.
- PETRUCCI, Armando, «Per una strategia della mediazione grafica nel Cinquecento italiano», *Archivio Storico Italiano*, 144.1, 1986, pp. 97-112.
- PIRAS, Pina Rosa, *La «Información en Argel» de Miguel de Cervantes: entre ficción y documento*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2014.
- PITTARELLO, Elide, «Vite da romanzo: modelli di autobiografia mondana nel “Siglo de Oro”», *Annali di Ca’ Foscari*, 28, 1989, pp. 7-25.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «De burlas y enfermedades barrocas: la sífilis en la obra poética de Pantaleón de Ribera y Miguel Colodrero de Villalobos», *Criticón*, 100, 2007, pp. 115-142.
- *La imitación áurea (Cervantes, Quevedo, Góngora)*, Paris, Éditions Hispaniques, 2016.
- POPE, Randolph L., *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Bern, Peter Lang, 1974.
- PRESCOTT, William H., *Historia del reinado de los Reyes Católicos*, trad. A. Calvo Iturburu, Madrid, Gaspar y Roig, 1855 [History of the reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic, Boston, Phillips, Sampson and Company, 1837].
- QUEVEDO, Francisco de, *Los sueños*, ed. I. Arellano, 5.ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 2007 [1995].
- QUINN, Mary B., «Handless maidens, modern texts: a new reading of Cervantes’s the Captive’s Tale», *Modern Language Notes*, 123.2, 2008, pp. 213-229.
- RAMÍREZ, Alejandro, «Los *Adagia* de Erasmo en los sermones de fray Alonso de Cabrera», *Hispanófila*, 11, 1961, pp. 29-38.
- RASCÓN GARCÍA, Elisabet M., «La argumentación en los paratextos autoriales de las vidas de soldados», *Atalaya: revue d’études médiévales romanes*, 19, 2019, s.p., en red.
- RECOULES, Henri, «Les personnages des *Intermèdes* de Cervantes», *Anales Cervantinos*, 10, 1971, pp. 51-168.
- REDONDO, Augustin, «La historia de Leandra, Vicente de la Roca y Eugenio revisitada (*Quijote*, I, 50-51)», *Boletín de la Real Academia Española*, 85.291-292, 2005, pp. 547-557.

- «El episodio del libro *Flor de aforismos peregrinos* en el *Persiles* (IV, 1): tradiciones culturales, contexto histórico y carácter lúdico», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60.1, 2012, pp. 115-132.
- REDONDO GUTIÉRREZ, María, «Hacia la renovación de la novela bizantina: *El amante liberal* de Cervantes», en «*Docendo discimus*»: *Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2017)*, ed. I. D. Arellano-Torres, C. Mata Induráin y S. Santa Aguilar, Pamplona, Universidad de Navarra, 2018, pp. 291-302.
- REY HAZAS, Antonio, «Género y estructura de *El coloquio de los perros* o cómo se hace una novela», en *Lenguaje, ideología y organización textual en las «Novelas ejemplares»*, ed. J. J. de Bustos Tovar, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983, pp. 119-144.
- RICAPITO, Joseph V., «*El licenciado Vidriera* o la historia de un fracaso», en *Actas Irvine-92: Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. J. Villegas, Madrid, AIH, 1994, vol. 5, 201-208.
- RICO, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, 2.ª ed. corregida y aumentada, Barcelona, Seix Barral, 1973 [1970].
- RILEY, Edward C., «Teoría literaria», en *Suma cervantina*, ed. J. B. Avallé-Arce y E. C. Riley, London, Tamesis, 1973, pp. 293-322.
- *Teoría de la novela en Cervantes*, trad. C. Sahagún, 3.ª ed., Madrid, Taurus, 1981 [*Cervantes' theory of the novel*, Oxford, Oxford University Press, 1962].
- «Género y contragéneros novelescos», en *Academia literaria renacentista V: literatura en la época del Emperador*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 197-208.
- «Cervantes y los cínicos (*El licenciado Vidriera* y *El coloquio de los perros*)», en *La rara invención: estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*, trad. M.ª C. Llerena, Barcelona, Crítica, 2001a, pp. 219-238 [*Cervantes and the Cynics (El licenciado Vidriera and El coloquio de los perros)*], *Bulletin of Hispanic Studies*, 53.3, 1976, pp. 189-200].
- «Una cuestión de género», en *La rara invención: estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*, trad. M.ª C. Llerena, Barcelona, Crítica, 2001b, pp. 185-202 [*Cervantes: a question of genre*], en *Medieval and Renaissance Spain and Portugal on honour of P. E. Russell*, Oxford, Society of the Study of Medieval Languages and Literature, 1981, pp. 69-85].
- RIQUER, Martín de, «Cervantes, Pasamonte y Avellaneda», en *Para leer a Cervantes*, Barcelona, Acontilado, 2003, pp. 387-535 [Original: Barcelona, Sirmio, 1988].
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos, *Teoría e historia de la producción ideológica*, Madrid, Akal, 2017 [1974].
- RODRÍGUEZ, Alfred, y Milagros LARSON, «El relato-marco del "Cuento del cautivo": función narrativa y estética», *Anales Cervantinos*, 23, 1985, pp. 83-87.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando, «"Sepulcro de nuestras crismas": Flandes y el imaginario bélico hispano del seiscientos», en *El teatro soldadesco y la cultura militar en la España imperial*, ed. J. Vélez-Sainz y A. Sánchez Jiménez, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, pp. 73-101.
- *El sol de Flandes: imaginarios bélicos del Siglo de Oro*, Salamanca, Delirio, 2018, 2 vols.
- RODRÍGUEZ-LUIS, Julio, *Novedad y ejemplo de las «Novelas» de Cervantes*, Madrid, Porrúa Turranzas, 1980, 2 vols.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando, «Una reevaluación del personaje de Ginés de Pasamonte», *e-Spania*, 45, 2023, s.p., en red.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, *The Dutch Revolt through Spanish eyes: self and other in historical and literary texts of Golden Age Spain (c. 1548-1673)*, Bern, Peter Lang, 2008.
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, Ana M.ª, *Letras liberadas: cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española*, Madrid, Visor Libros, 2013.
- ROSALES, Luis, «La evasión del prójimo o el hombre de cristal», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 81, 1956, pp. 253-281.
- RUAN, Felipe E., «Carta de guía, carto-grafía: fallas y fisuras en *El licenciado Vidriera*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20.2, 2000, pp. 151-162.
- «Crafting factual narratives: a genealogy of Miguel de Cervantes's *Información de Argel*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 41.1, 2021, pp. 153-182.

- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial, «Relaciones de sucesos en verso de tema bélico (siglo xvii)», en *Metamorfosis y memoria del evento: el acontecimiento en las relaciones de sucesos europeas de los siglos xvi al xviii*. Actas del IX Coloquio de la Sociedad Internacional de Relaciones de Sucesos (Rennes, 18-21 de septiembre de 2019), ed. L. Torres, H. Tropé y J. Espejo Surés, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2021, pp. 539-550.
- RUFFINATTO, Aldo, «Fugas de Argel», en *Dedicado a Cervantes*, Madrid, Sial, 2015, pp. 17-40 [«Fuga de Argel: Cervantes en el cautiverio entre ficción y realidad», *Candil: revista del Hispanismo*, 14, 2014, pp. 55-88].
- RUIZ PÉREZ, Pedro, *La distinción cervantina: poesía e historia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- «Soldados solos: Cervantes y las guerras de papel», en *Guerras de soledad, soldados de infamia: representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española*, ed. E. M.^a Flores Ruiz y F. Durán López, Palma de Mallorca, Genuève Ediciones, 2018, pp. 23-39.
 - «Cuitas, imágenes y ausencias en *La guarda cuidadosa*», *e-Spania*, 42, 2022, s.p., en red.
- RUPP, Stephen, «Cervantes and the soldiers' tale: genre and disorder in *El casamiento engañoso*», *The Modern Language Review*, 96.2, 2001, pp. 370-384.
- «Soldiers and satire in *El licenciado Vidriera*», en *A Companion to Cervantes's «Novelas ejemplares»*, ed. S. Boyd, London, Tamesis, 2005, pp. 134-147.
 - *Heroic forms: Cervantes and the literature of war*, Toronto, Toronto University Press, 2014.
- SÁEZ, Adrián J., «Estrategias de la verosimilitud en el *Coloquio de los perros*», *Anuario de Estudios Cervantinos*, 6, 2010, pp. 215-228.
- «Acerca del narrador infidente cervantino: *El casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros*», *Anuario de Estudios Cervantinos*, 7, 2011a, pp. 189-209.
 - «El "divino don de la habla": el *Coloquio de los perros* desde la tradición clásica y bíblica (contribución al estudio de sus fuentes)», en *Visiones y revisiones cervantinas: Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Münster, 30 septiembre-4 de octubre 2009)*, ed. C. Strosetzki, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011b, pp. 797-806.
 - «"Pata es la traviesa": la cortesana Estefanía, el engaño mutuo y la sífilis en *El casamiento engañoso*», *Anales Cervantinos*, 43, 2011c, pp. 163-180.
 - «De soldados, putas y sífilis: modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en *El casamiento engañoso*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 34.1, 2014, pp. 41-57.
 - (ed.), M. de Cervantes, *Poesías*, Madrid, Cátedra, 2016a.
 - «Otra vuelta de tuerca: menosprecio de aldea y alabanza de corte en la novela picaresca», *Bulletin of Hispanic Studies*, 93.8, 2016b, pp. 859-873.
 - «Los reyes de Cervantes», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 92, 2016c, pp. 447-462.
 - «Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: la autobiografía soldadesca en *Don Quijote* (I, 39)», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 36.1, 2016d, pp. 85-104.
 - (ed.), M. de Cervantes, *La tía fingida*, Madrid, Cátedra, 2018a.
 - «"Sentir callando": las poesías funerales de Cervantes», *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 34.1, 2018b, pp. 35-57.
 - «Una vida en el margen: la relación soldadesca de Suárez Montañés», en *Guerras de soledad, soldados de infamia: representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española*, ed. E. M.^a Flores Ruiz y F. Durán López, Palma de Mallorca, Genuève Ediciones, 2018c, pp. 41-56.
 - «Vidas imaginarias: formas y modelos de las relaciones de soldados del Siglo de Oro», *Studi Ispanici*, 43, 2018d, pp. 137-148.
 - «El bueno, el feo y el malo: los libros en Cervantes», *Orillas: revista d'ispanistica*, 8, 2019a, pp. 203-214.
 - «"Cosas santas y devotas": la poesía religiosa de Cervantes», en *Los trabajos de Cervantes: XIII Coloquio internacional de la Asociación de Cervantistas (Argamasilla de Alba, 23-25 de noviembre de 2017)*, ed. R. González Cañal y A. García González, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2019b, pp. 265-277.

- «Dos hombres y un destino: pícaros, soldados y la narración autobiográfica», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019c, pp. 143-158.
- «Epitafios de novela: la poesía funeral de Cervantes en *La Galatea*, los *Quijotes* y el *Persiles*», en *Cervantes y la posteridad: 400 años de legado cervantino*, ed. A. Moro Martín, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2019d, pp. 178-190.
- (ed.), M. de Cervantes, *Información de Argel*, Madrid, Cátedra, 2019e.
- (ed.), M. de Cervantes, *Entremeses*, Madrid, Cátedra, 2020a.
- «“El otro, el mismo”: los escritores de Cervantes», *Orillas: revista d’ispanística*, 9, 2020b, pp. 215-234.
- «El arte de la seducción: las prostitutas de Aretino y Cervantes», en *Aretino y España: un mundo de relaciones culturales e intertextuales*, ed. A. J. Sáez, Madrid, Sial, 2021a, pp. 321-339.
- (ed.), *Cortesanías enamoradas: la prostitución en el Siglo de Oro*, Madrid, Sial, 2021b.
- (ed.), Diego Suárez Montañés y Manuel Suárez, *Relaciones*, Huelva, Universidad de Huelva, 2021c.
- «Notas metacríticas a los *Entremeses* de Cervantes», *Anales Cervantinos*, 53, 2021d, pp. 383-388.
- «Póker de ases: el canon de reyes de Cervantes», en *Cervantes global*, ed. F. Ramírez Santacruz y A. Sánchez Jiménez, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2022, pp. 211-231.
- «“Un revés de un memorial”: la parodia de las relaciones de soldados en *La guarda cuidadosa* de Cervantes», *eHumanista*, 54, 2023, pp. 538-548.
- «El factor Cervantes: anatomía de los prólogos de *La Galatea* al *Persiles*», en *Paratextos y prosas en el Siglo de Oro: los entresijos de la escritura*, ed. V. Núñez Rivera, A Coruña, SIELAE, 2024, pp. 163-177.
- «Las cartas de Cervantes: epístolas y dedicatorias», en prensa.
- SALGADO, Ofelia N., «“El valentísimo soldado” (*Viaje del Parnaso*, VI, vv. 19-21)», *Anuario de Estudios Cervantinos*, 11, 2015, pp. 71-84.
- SALAZAR, Diego de, *Tratado de re militari*, Bruselas, Roger Velpius, 1590 [Ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek, signatura BV001671609, disponible en Google Books, en red].
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, Newark, Juan de la Cuesta, 2006.
- «Del *miles gloriosus* al figurón: los orígenes de la comedia de figurón en *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), de Lope de Vega», en *El figurón. Texto y puesta en escena*, ed. L. García Lorenzo, Madrid, Fundamentos, 2007, pp. 107-127.
- «Cervantes y el César Carlos de Habsburgo: *Don Quijote*, I, 32 y el *Carlo famoso* (1566) de Luis Zapata de Chaves», en *En buena compañía: estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, ed. J. Álvarez Barrientos et al., Madrid, CSIC, 2009, pp. 639-648.
- «Del *Quijote* al *Persiles*: *rota Virgilio, fortitudo et sapientia* y la trayectoria literaria de Cervantes», *Rilce*, 27.2, 2011, pp. 477-500.
- «Las comedias del capitán Paredes, héroe de Flandes», en *El teatro soldadesco y la cultura militar en la España imperial*, ed. J. Vélez-Sainz y A. Sánchez Jiménez, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, pp. 105-130.
- «El Sansón de Extremadura según Tamayo de Vargas», en *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*, ed. A. Castellano López y A. J. Sáez, Huelva, Universidad de Huelva, 2019, pp. 183-202.
- y Mario SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «*La Suma de las cosas que acontecieron a Diego García de Paredes y de lo que hizo*: apuntes sobre su autoría», *Revista de Estudios Extremeños*, 60.1, 2004, pp. 231-242.
- SÁNCHEZ-PÉREZ, María, «Cautivas y renegadas: un caso sucedido a finales del siglo XVI y su posible influencia en la redacción de la “Historia del cautivo” inserta en el *Quijote* de Cervantes», *Anales Cervantinos*, 54, 2022, pp. 231-247.
- SANTOS DE LA MORENA, Blanca, «El tema musulmán en la literatura de Cervantes: turcos y renegados desde la intratextualidad», *Castilla: estudios de literatura*, 7, 2016, pp. 686-713.
- «*La española inglesa* y el inglés español, una doble novela de cautiverio», *Revista de Literatura*, 84.168, 2022, pp. 677-690.

- y Manuel PIQUERAS FLORES, «Cervantes y la corte: *La española inglesa* y la lógica del servicio-merced», *Anales Cervantinos*, 53, 2021, pp. 273-289.
- SAWNHEY, Minni, «War and soldiers in *Don Quixote*», en *Cervantes and Don Quixote: proceedings of the Delhi conference on Miguel de Cervantes*, ed. I. Arellano y V. Maurya, Hyderabad, Emesco, 2008, pp. 230-240.
- SCANNELL, Paul, *Conflicts and soldiers' literature in Early Modern Europe: the reality of war*, London, Bloomsbury Academic, 2014.
- SCARION, Bartolomé, *Doctrina militar*, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1598 [Ejemplar de la Universidade de Lisboa, signatura F.R. 672, disponible en la Biblioteca Nacional Digital, en red].
- SEGRE, Cesare, «La estructura psicológica de *El licenciado Vidriera*», en *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 29-30 nov. y 1-2 dic. 1988)*, Barcelona, Anthopos, 1990a, pp. 53-62.
- «La struttura schizofrenica del *Licenciado Vidriera* di Cervantes», en *Fuori del mondo: i modelli nella follia e nelle immagini dell'aldilà*, Torino, Einaudi, 1990b, pp. 121-132.
- SENDÓN, Óscar, *Estructura de la personalidad del hombre en las vidas de soldados de la Primera Modernidad*, tesis doctoral, Lincoln, University of Nebraska, 2015.
- «Marcas y convenciones genéricas en el *Discurso de mi vida* (1630) de Alonso de Contreras y otras vidas de soldados de la Primera Modernidad», *Bulletin of Spanish Studies*, 94.3, 2017, pp. 399-415.
- «Las vidas de Alonso de Contreras: la forja del arquetipo del soldado español del Siglo de Oro», *Bulletin of Hispanic Studies*, 100.6, 2023, pp. 601-615.
- SERÉS, Guillermo, «Los soldados, nervios del cuerpo de la república», en «*Serio ludere*»: *Homenaje a Jean-Pierre Étienne*, ed. M. Mestre y P. Rabaté, Madrid, Casa de Velázquez, 2022, pp. 431-446.
- SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), *Autobiografías y memorias*, Madrid, Bailly Baillièrre, 1905.
- SLIWA, Krzysztof, *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra y de sus familiares*, Texas, Texas A&M University, 2005, en red.
- SOBEJANO, Gonzalo, «*El coloquio de los perros* en la picaresca y otros apuntes», *Hispanic Review*, 43.1, 1975a, pp. 25-41.
- «Un perfil de la picaresca: el pícaro hablador», en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1975b, pp. 467-485 [Luego: «*El pícaro hablador*» y otros estudios sobre prosa narrativa del xvii, Madrid, Cátedra, 2020, pp. 59-82].
- «De Alemán a Cervantes, monólogo y diálogo», en *Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia, 1976-1977, pp. 713-729.
- SOLA, Emilio, y José F. DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería (Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II)*, México, FCE, 1995.
- SOUBEYROUX, Jacques, *La biographie dans le monde hispanique (xvi^e-xx^e siècles)*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 2000.
- SPADACCINI, Nicholas, y Jenaro TALENS (ed.), *Autobiography in Early Modern Spain*, Minneapolis, The Prisma Institute, 1988.
- STOOPS, Rosa María, «Of Rodajas, Redomas, Ruedas, Vitro, Vitriolo, V.I.T.R.I.O.L., Vidriera: the occult symbolism of the title character names in *El licenciado Vidriera*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 39.1, 2019, pp. 151-163.
- STROSEITZKI, Christoph, «Los discursos del feudalismo y de la guerra justa en el *Quijote*», en *Discursos explícitos e implícitos en el «Quijote»*, Pamplona, Eunsu, 2006, pp. 73-98 [Antes: «Don Quijote y Hegel: discursos sobre el feudalismo y la guerra justa», en *El «Quijote» y el pensamiento moderno: Actas del Congreso Internacional (15-18 de junio de 2004)*, ed. J. L. González Quirós y J. M.^a Paz Gago, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005, vol. 2, pp. 431-470].
- «Paz y guerra en Erasmo, Vives y en escritos españoles sobre el arte militar», en *La violencia en el mundo hispánico en el Siglo de Oro*, ed. J. M. Escudero y V. Roncero, Madrid, Visor Libros, 2010, pp. 319-336.
- TARRUELL, Cecilia, «La captivité chrétienne de longue durée en Méditerranée (fin xvi^e- début xvii^e siècles)», *Cahiers de la Méditerranée*, 87, 2013a, pp. 91-103.

- «Memorias de cautivos, 1574-1609», en *Memòria Personal: una altra manera de llegir la història*, ed. O. Jané, E. Miralles e I. Fernández, Barcelona, Bellaterra, 2013b, pp. 83-97.
- «Petitionarios de mercedes provenientes de tierras del Islam en la corte de Madrid (finales s. xvi- inicios s. xvii)», en *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna: un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica*, ed. R. Franch Benavent, F. Andrés Robres y R. Benítez Sánchez-Blanco, Madrid, Sílex, 2014a, pp. 263-271.
- «Servir tras un largo cautiverio: trayectorias de los soldados cautivados en defensa de la Monarquía (1574-1609)», en *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*, ed. M.ª M. Alcalde y J. J. Ruiz Ibáñez, Murcia, Editum, 2014b, vol. 1, pp. 293-310.
- «Circulations entre Chrétienté et Islam: quelques réflexions à propos des “mérites y servicios” au service de la Monarchie hispanique (xv^e-xvii^e siècles)», *Diasporas*, 25, 2015, s.p.
- «Prisoners of War, Captives, or Slaves? The Christian Prisoners of Tunis and La Goleta in 1574», en *Micro-Spatial Histories of Global Labour*, ed. C. G. de Vito y A. Gerritsen, London, Palgrave, 2017, pp. 95-122.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel, *Moros y turcos en la narrativa áurea (el tema del cautiverio)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987.
- THOMPSON, Irving A. A., «El soldado del Imperio: una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro», *Manuscripts*, 21, 2001, pp. 17-38.
- TORAL Y VALDÉS, Domingo de, *Relación de la vida del capitán Toral y Valdés*, ed. G. González de Vega, Madrid, Miraguano, 2016.
- TRIPLETT, Stacey, «Cervantes and warfare», en *The Oxford handbook of Cervantes*, coord. A. M. Kahn, Oxford, Oxford University Press, 2021, pp. 21-37.
- USUNÁRIZ, Jesús M.ª, «El matrimonio como ejercicio de libertad en la España del Siglo de Oro», en *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico: siglos xvi y xvii*, coord. I. Arellano y J. M.ª Usunáriz, Madrid, Visor Libros, 2005, pp. 167-186.
- VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio, «Dos nuevos documentos de Antonio de Sosa que prueban ser autor de la *Topografía e historia general de Argel*: el manuscrito Add. 28366 de la British Library», *Anales Cervantinos*, 53, 2021, pp. 15-52.
- VÉLEZ-SAINZ, Julio, «El *Recueil Fossard*, la compañía de los Gelosi y la génesis de *Don Quijote*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20.2, 2000, pp. 31-52.
- «Suenan cajas: el género soldadesco en el teatro clásico español», en *El teatro soldadesco y la cultura militar en la España imperial*, ed. J. Vélez-Sainz y A. Sánchez Jiménez, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, pp. 185-201.
- y Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ (ed.), *El teatro soldadesco y la cultura militar en la España imperial*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015.
- Viaje de Turquía de Pedro de Urdemalas*, ed. A. Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 2019.
- VILA, Juan Diego, «Tráfico de higos, regalados garzones y contracultura: en torno a los silencios y mentiras del capitán cautivo», en «*Peregrinamente peregrinos*»: *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1-5 septiembre 2003)*, coord. A. Villar Lecumberri, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas, 2004, pp. 1833-1864.
- «“Duro se nos hizo de creer la continencia del mozo”: armonía homosocial y escándalo. Las aporías de la heteronormatividad en el episodio de Eugenio, Leandra y Vicente de la Roca (*Quijote*, 1, 51)», *e-Spania*, 45, 2023, s.p.
- VILANOVA, Antonio, «Cervantes y *La Lozana andaluza*», *Ínsula*, 77, 1952, p. 5.
- WAGNER-EGELHAAF, Martina (ed.), *Autobiography / Autofiction: an international and interdisciplinary handbook*, Berlin, de Gruyter, 2015.
- WARBURG, Aby, *La Rinascita del paganesimo antico*, ed. G. Bing y trad. E. Cantimori, Firenze, La Nuova Italia, 1966 [1905].
- «Mnemosyne: einleitung. Introduzione al *Bilderatlas* (1929)», ed. y trad. M. Ghelardi, *La Rivista di Ingramma*, 138, 2016, online.

- WESCH, Andreas, «El documento indiano y las tradiciones textuales en los siglos xv y xvi: la clase textual *información*», en *El español de américa en el siglo xvi*, ed. A. Lüdtke, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 1994, pp. 57-71.
- WHITE, Lorraine, «Spain's Early-Modern soldiers: origins, motivation and loyalty», *War and society*, 19.2, 2001, pp. 119-46.
- WILLIAMSON, Edwin, «Cervantes as moralist and trickster: the critique of picaresque autobiography in *El casamiento engañoso* and *El coloquio de los perros*», en *Essays in Hispanic themes in honour of Edward C. Riley*, ed. J. Lowe y P. Swanson, Edinburgh, University of Edinburgh, 1989, pp. 104-126.
- «El juego de la verdad en *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*», en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre 1989)*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 183-199.
- ZAFRA, Enriqueta, *Prostituidas por el texto: discurso prostibulario en la picaresca femenina*, West Lafayette, Purdue University Press, 2009.
- ZAMORANO HERAS, Miguel Ángel, «Rasgos erasmistas en *La guarda cuidadosa*: alabanza de sí y autoengaño como recursos satíricos de caracterización», en *El teatro de Cervantes y el nacimiento de la comedia española*, ed. R. González Cañal y A. García González, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 365-374.
- ZÁRATE, fray Hernando (o Fernando) de, *Discursos de la paciencia cristiana*, Juan Íñiguez de Lequerica, 1592 [Ejemplar de la Universidad Complutense de Madrid, disponible en Google Books, en red].
- ZAHAREAS, Anthony N., «El género picaresco y las autobiografías de criminales», en *La picaresca: orígenes, textos y estructuras. Actas del I Congreso Internacional sobre la picaresca*, ed. M. Criado de Val, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, pp. 79-111.
- ZAVALA, Iris M., «El Quijote, la "escritura desatada" y la crítica del logocentrismo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40.1, 1992, pp. 305-322.
- ZIMIC, Stanislav, «Sobre los amores de Leandra y Vicente de la Roca (*Don Quijote*, I caps. 50-52)», *Anales Cervantinos*, 30, 1992a, pp. 67-76.
- *El teatro de Cervantes*, Madrid, Castalia, 1992b.
- *Las «Novelas ejemplares» de Cervantes*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- *Los cuentos y las novelas del «Quijote»*, 2.^a ed., Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2003 [1998].
- *Cuentos y episodios del «Persiles»*, Vigo, Mirabel Editorial, 2005.
- ZUGASTI, Miguel, «Épica, soldadesca y autobiografía en el *Viaje del mundo* (1614) de Pedro Ordóñez de Ceballos», en *Actas del Congreso «El Siglo de Oro en el nuevo milenio»*, ed. C. Mata Induráin y M. Zugasti, Pamplona, Eunsa, 2005, vol. 2, pp. 1781-1812.

Las letras de la armas: Cervantes y las vidas
soldadescas, anejo número 14 de *Etiópicas*.

Revista de letras renacentistas, compuesto
con Palatino y Minion Pro, terminó
de maquetarse el día 18 de marzo
de 2024, festividad de san
Cirilo de Jerusalén.

*Pulvis sumus et
in pulverem
reverteris*



ADRIÁN J. SÁEZ, *Las letras de las
armas: Cervantes y las vidas
soldadescas.* ■ Anejo número
14 de *Etiópicas: Revista de Letras
Renacentistas* 📖 Huelva, 2024.